



UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA E HISTORIA

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Históricas

**“La evolución histórica de las Relaciones Transatlánticas en la Posguerra
Fría (1992-2008)”**

**(El desarrollo de las relaciones de Francia, Alemania, Reino Unido de Gran
Bretaña y Estados Unidos en la etapa de 1992 a 2008)**



Aspirante: MSC Liliana Fernández Mollinedo

Tutor: Dr. C Evelio Díaz Lezcano

La Habana

2023

AGRADECIMIENTOS

En el desarrollo de esta Tesis fue decisiva la colaboración de diversas instituciones y personas, sin las cuales no hubiera sido posible su culminación.

- A los profesores del Departamento de Historia de la Universidad de la Habana que me impartieron clases durante mi formación como historiadora. En especial, a los Doctores Sergio Guerra Vilaboy y Constantino Torres Fumero, por su insistencia e importantes observaciones.
- A mi tutor, Dr. Evelio Díaz, por su meticulosa revisión y valiosas recomendaciones.
- A la Dra. Leidy Abreu, por su apoyo.
- A Nancy Cárdenas y Maite Pérez, por sus colaboraciones en la logística de la presentación
- A mi hermana, Danay Ramos, por estar siempre presente a pesar de la distancia. Por su valiosa contribución intelectual y académica.
- A Lizandra Carvajal (Lizy), sin su ayuda no hubiera podido acceder a importantes documentos.
- A Danna Pascual y su esposo Adrián, por su paciencia conmigo y con mi obsoleta PC.
- A Lala, mi hermana, gracias infinitas por su apoyo.
- A mis amigas incondicionales: María de Jesús Cajal (Chus), Adiénez Páez y Teresita Gámez, por alentarme y acompañarme siempre.
- A mi amigo Dago, quien puso a mi disposición su experiencia y conocimientos en el tema.
- A Allan Llerena, presente siempre en mis momentos más difíciles.
- A las compañeras de la Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- A la Universidad de Aberdeen, Escocia, Reino Unido, especialmente al Dr. Mervyn Bain, por brindarme todas las facilidades durante mi estancia de investigación allí y por permitirme participar, como coautora, en varias publicaciones. A sus maravillosos padres, por acogerme como a una hija.
- A la Universidad de St. Thomas, Minnesota, Estados Unidos, en especial a la Dra. Nancy Zingale y su esposo Bill Flanigan, quienes me abrieron las puertas de esa prestigiosa institución en dos oportunidades.
- A la memoria del Dr. George Iggers, por su sabiduría y por su cariño. A Wilma, su esposa, y sus hijos Jeremy y Daniel por apoyarme. Gracias también a la profesora Dalia por la estancia en la Universidad de Buffalo, Nueva York.
- A la Fundación Friedrich Ebert que financió mi estancia en Bruselas. Al Dr. Eduardo Perera por esta oportunidad.
- A la estudiante de segundo año de Historia, Damay Martínez Sánchez, por su apoyo.
- A todos aquellos que, desde una crítica positiva, aportaron ideas y buenas vibras para la culminación de la tesis.
- Por último y, no menos importante, a mis nietos María Lucía y Milo Luciano, que me acompañaron entre risas, juegos y a veces llantos, durante una buena parte del proceso de redacción.

Resumen

Esta tesis tiene como objeto de estudio la evolución de las Relaciones Transatlánticas: Francia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña (en lo adelante Reino Unido, RU) y Estados Unidos (EE. UU) entre 1992 y 2008. Con ese fin se realiza una caracterización de la dinámica de dicha Alianza durante el período de la Guerra Fría (1945-1991) cuando prevaleció una especie de “Trato Transatlántico”, por conveniencia, en el que ambas partes acordaron estrechar los vínculos mediante un proceso de institucionalización que abarcó todas las áreas.

Con la desaparición del campo socialista en Europa del Este y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en 1991, las relaciones entre los principales centros de poder de Europa Occidental, antes mencionados, y Estados Unidos, evolucionaron durante el período de Posguerra Fría, objeto de nuestro estudio (1992-2008), hacia una “Sociedad Transatlántica” que estrechó los lazos entre ambas partes, pero también incrementó los desencuentros, sobre todo políticos. Durante la etapa comprendida entre 1992 y el 2000, se transformaron algunas de las instituciones ya existentes y se crearon otras nuevas con el objetivo de readecuarlas al cambiante escenario mundial. Por último, en la etapa comprendida entre el 2001 y el 2008, el unilateralismo proyectado por la administración republicana de George W. Bush reforzó las contradicciones y generó un mayor debate acerca del futuro de las Relaciones Transatlánticas.

Finalmente se anuncian las conclusiones, apartado bibliográfico, anexos y glosario que tienen un papel esencial en la investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1 - Las Relaciones Transatlánticas (Francia, Reino Unido, República Federal de Alemania y Estados Unidos) en la Guerra Fría: unos antecedentes históricos necesarios.....	23
1.1 - El nuevo orden de la Guerra Fría y su impacto en los vínculos Transatlánticos.....	24
1.2 - Contradicciones Transatlánticas (1949-1956): contexto y evolución histórica	30
1.3 - Del “Equilibrio del Terror” a la Distensión (1957-1979).....	35
1.4 – Particularidades y Tendencias de las Relaciones Transatlánticas durante la última década de la Guerra Fría	44
Capítulo 2 - Posguerra Fría: evolución de los vínculos entre Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos (1992-2000).....	56
2.1 - Surgimiento de la Unión Europea e institucionalización económica y política de su alianza con Estados Unidos.....	58
2.2 - Las Relaciones Transatlánticas bajo el gobierno de William Clinton (1993-2000)	69
2.3 - Política Exterior de Seguridad Común, Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESC Y PESD) y Reforma de la OTAN.....	74
2.4 - El papel de las Relaciones Transatlánticas en los conflictos militares durante la administración de Clinton.....	81
Capítulo 3 - Las Relaciones Transatlánticas en los umbrales del Siglo XXI (Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, 2001-2008).....	90
3.1 - George W. Bush y sus relaciones con los aliados europeos	92

3.2 - Las Instituciones Transatlánticas en el período de 2001 a 2008	99
3.3 - Desarrollo de la Política Exterior de Seguridad Común, Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESC Y PESD) vs. Ampliación de la OTAN (2001-2008)	103
3.4 - El papel de las Relaciones Transatlánticas en los conflictos militares durante los dos mandatos de George W. Bush.	111
CONCLUSIONES.....	123
FUENTES CONSULTADAS.....	127
ANEXOS.....	143
Anexo I Declaración Transatlántica.....	143
Anexo II Carta de París.....	147
Anexo III Nueva Agenda Transatlántica.....	151
Anexo IV Doctrina Wolfowitz.....	156
Anexo V Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD).....	159
Anexo VI Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos.....	163
Anexo VII Estrategia de Seguridad Nacional de la UE.....	168
GLOSARIO.....	174

INTRODUCCIÓN

Los vínculos entre los principales centros de poder mencionados en el título de la presente tesis (Francia, Alemania,¹ Reino Unido de Gran Bretaña y Estados Unidos) habían constituido desde el siglo XX y hasta el día de hoy uno de los eslabones más importantes de las Relaciones Internacionales. Estas naciones participaron en dos guerras mundiales y su alianza, que tiene un carácter histórico, se fue configurando atendiendo a las particularidades de la propia evolución del contexto internacional. Por tanto, fue después de la Segunda Guerra Mundial que dicha asociación adquirió un significado geopolítico bajo el interés prioritario de la contención anticomunista.

Sin embargo, la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, y el campo socialista de Europa oriental, marcó una nueva etapa en las Relaciones Transatlánticas. El vínculo entre las potencias occidentales y Estados Unidos trascendió los límites del enfrentamiento al comunismo y escaló hacia un reacomodo inevitable para asumir los desafíos impuestos por el escenario mundial.

En esencia, el inicio de la Posguerra Fría, en 1992, significó un período de problemáticas y transformaciones complejas, las cuales determinaron un gran cúmulo de intereses diversos para cada una de las partes. Dichos intereses, si bien fueron allanados sobre la base del paradigma económico y el modelo sociopolítico que en común sostenían esas potencias, también señaló más acuciosamente líneas de continuidad y ruptura en el marco de la alianza.

De manera particular, el nacimiento de la Unión Europea (UE) en 1992, y su entrada en vigor un año más tarde (1993), impactó profundamente en las Relaciones Transatlánticas. La heterogeneidad del bloque comunitario y su nueva agenda integradora profundizaron algunas tendencias ya existentes con respecto a la vinculación estratégica eurooccidental con Estados Unidos. Se intensificó el debate entre dos corrientes ideológicas contrapuestas: la *Atlantista*, representada por

¹ En la Guerra Fría, nos referimos a la República Federal de Alemania (RFA) creada oficialmente el 21 de septiembre de 1949. En la Posguerra Fría, desde el 3 de octubre de 1990, una sola Alemania, luego del proceso de reunificación iniciado desde 1989 con la caída del Muro de Berlín.

Reino Unido y proclive al alineamiento a toda costa con Estados Unidos; y la de la *Vieja Europa*, constituida por Francia y la Alemania recién unificada, defensoras de posturas más inclinadas al *Europeísmo*.² En consecuencia, las Relaciones Transatlánticas han fluido, predominantemente, a través de estos principales centros de poder.

Los aspectos antes mencionados reflejan la pertinencia y actualidad del tema teniendo en cuenta, además, que se trata de una alianza vigente, con implicaciones geopolíticas sistemáticas para todas las naciones y habitantes del planeta hasta el día de hoy. De ahí que la importancia también se circunscriba a la dimensión universal de las problemáticas que aborda la investigación.

- **Estado del Tema:** Sobre las Relaciones Transatlánticas existen innumerables trabajos que, en su mayoría, excluyen el estudio sistemático de los procesos históricos y enfocan su análisis desde una perspectiva más económica, política o militar. En este caso podemos mencionar la obra del académico español Francisco Veiga: *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*.³

En Cuba, la bibliografía es reducida. No existe un libro que analice la evolución de ese bloque imperialista occidental en el período de la Posguerra Fría. El investigador Nelson Roque, del desaparecido Centro de Estudios Europeo (CEE) abordó, en varios artículos,⁴ el aspecto militar de las Relaciones Transatlánticas. Basado en un enfoque marxista, dirigió su atención específicamente al desarrollo de la OTAN y

² Estas corrientes se manifiestan en Europa mucho más allá de sus países occidentales. La llamada *Nueva Europa*, integrada por los países del Este, tiende a ser más atlantista que europeísta. Por su parte, la llamada *Europa No Alineada* (Finlandia e Irlanda), ha fluctuado en un punto medio entre ambas tendencias, pero con una alteración significativa después del 11 de septiembre de 2001. Véase: Tuomas Forsberg and P. Herd. *Divided West: European security and the transatlantic relationship*. London, Chatman House papers, The Royal Institute of International Affairs, 2006, p.2.

³ Veiga, Francisco. *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*. Madrid, Alianza Editorial, 2009.

⁴ Entre los artículos del investigador Nelson Roque (Hijo) podemos mencionar “El nuevo orden europeo y las perspectivas de las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental” publicada en la Revista de Estudios Europeos. La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, 1990, No.16, pp.69-87, así como “La guerra de Irak y las Relaciones Transatlánticas.” Publicada en la Revista de Política Internacional. La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, julio-diciembre 2003, No. 2.

las transformaciones que experimentó luego del derrumbe del campo socialista en Europa del Este. De ese mismo centro de investigación la investigadora Dunia Pérez Milián, escribió sobre la relación política Estados Unidos- Europa Occidental, en la Guerra y Posguerra Fría, aunque enfocado en la subordinación europea a Estados Unidos lo cual limita el análisis del tema.⁵

Pocas tesis de Maestría estudian los vínculos transatlánticos desde una perspectiva general e histórica. Se abordan más bien desde aspectos específicos. Es el caso de la tesis de Maestría *Los vínculos transatlánticos en el seno de la OTAN*, de la investigadora cubana Cecilia Valdés. Lo mismo ocurre con la tesis de Maestría *La OTAN en la Posguerra Fría (1990-2000)*, de la profesora Tatiana Cobas, del Instituto Militar Capitán San Luis. Ambas estudian la evolución de ese pacto.

En Europa sí existe abundante bibliografía, mayor que la encontrada en Cuba y en los Estados Unidos. De las diversas obras revisadas, la que más se acerca a un estudio de la evolución de las Relaciones Transatlánticas es: *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*.⁶ El texto es una compilación de artículos de profesores de varias universidades españolas, y muestra el desarrollo de la alianza desde la época colonial hasta principios del presente siglo. Sin embargo, su enfoque es europeísta y, en ocasiones, hace toda una apología de la necesidad, la importancia y el papel de los vínculos transatlánticos.

Desde Estados Unidos se han escrito artículos publicados en periódicos y revistas especializadas⁷ dedicados a aspectos muy específicos en torno al tema, pero no se

⁵ De los artículos de Dunia Pérez destacan: ¡La Unión Europea y la supeditación de su política de seguridad a Washington!” publicado en la Revista de Estudios Europeos. La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2003, no.64, vol. XX, pp.61-71, así como el artículo titulado “Los países de la Unión Europea y sus relaciones con Washington.” Publicado en esa misma revista especializada en septiembre-diciembre de 2006, No.74, pp.23-42.

⁶ Véase: José María Beneyto, Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez: *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

⁷ Raum, Tom. “Bush desea abrir nuevo capítulo en relaciones entre Estados Unidos y Europa.” En: Associated Press, AP, New York, 02-21-2005. <https://www.apnews.com>.

encontró algún libro sobre las Relaciones Transatlánticas dentro del marco temporal asumido en esta investigación.

En esencia, puede afirmarse que la evolución de las Relaciones Transatlánticas en el período de la Posguerra Fría no ha sido suficientemente estudiada, hasta el momento, con la misma profundidad con que se han abordado –por ejemplo– la evolución de dichos lazos en el período de Guerra Fría, o como han sido tratados otros aspectos más específicos dentro de la mencionada alianza. Puede apreciarse, además, en los estudios desde Cuba, una tendencia a tratar estos vínculos solo bajo el enfoque de colaboración y subordinación de Europa a Estados Unidos, observándose una mayor limitación en el estudio de las contradicciones y desencuentros que también marcan la evolución de las relaciones, sobre todo en lo que respecta a la etapa comprendida de 1992 a 2008; tema hacia el cual se dirige la presente investigación.

Desde esta perspectiva, la **novedad científica** de la presente tesis estriba en que por primera vez se ofrece, desde el instrumental de la Ciencias Históricas, un análisis sistematizado de la evolución de las Relaciones Transatlánticas entre 1992 y 2008, teniendo en cuenta la colaboración, pero también las contradicciones para ofrecer una interpretación más integral del comportamiento de sus protagonistas en una etapa tan compleja y reciente como la Posguerra Fría.

Con ello, se contribuye a la construcción de la llamada *Historia Reciente* o *Historia del Presente* no sólo por el carácter coetáneo del tema sino también tomando en cuenta el papel que han jugado dichos Estados en el actual Sistema de Relaciones Internacionales y en importantes organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la propia Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por tanto, la investigación contribuye a entender mejor la relación existente entre los aparatos de poder y los sujetos políticos en todo acontecimiento histórico. Los resultados son de vital importancia para comprender en su completa magnitud la proyección exterior de la alianza transatlántica, lo cual reviste gran significación para el estudio académico y político de las Relaciones Internacionales.

En cuanto al **aporte científico** de esta investigación, además de la caracterización de la dinámica de las relaciones del bloque transatlántico durante la Guerra Fría, el análisis de sus transformaciones, entre 1992 y 2008, pretende contribuir a desmitificar la teoría de la subordinación de Europa Occidental a Estados Unidos, develando el papel de las grandes potencias imperialistas no solo como sujetos, sino también como objetos de un Sistema Internacional en constante evolución histórica.

Teniendo en cuenta los elementos anteriormente señalados se propone el siguiente diseño metodológico estableciendo como **objeto de estudio**: La evolución de las Relaciones Transatlánticas (Francia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña y Estados Unidos) entre 1992 y 2008.

Se plantea como **problema científico** del presente estudio la siguiente cuestión: ¿Cómo evolucionaron las Relaciones Transatlánticas en el período comprendido entre 1992 y 2008?

Como primera respuesta a esta interrogante general se estructuró la siguiente **hipótesis**: En el período comprendido entre 1992 y el 2008, las Relaciones Transatlánticas evolucionaron hacia una especie de “Sociedad Transatlántica” (Transatlantic Partnership) dejando atrás el “Trato Transatlántico” (Transatlantic Bargain) que existió durante la Guerra Fría, evidenciándose un nivel ascendente de contradicciones marcadas por el retorno a un primer plano de la competencia imperialista, como causa fundamental de las principales problemáticas del Sistema de Relaciones Internacionales.

Para verificar esta idea y en respuesta directa a la problemática anunciada, se plantea el siguiente sistema de objetivos específicos:

1. *Caracterizar la dinámica de las Relaciones Transatlánticas durante la etapa de la Guerra Fría (1945-1991).*
2. *Analizar las transformaciones producidas en las Relaciones Transatlánticas entre 1992 y 2000.*
3. *Valorar la evolución de las Relaciones Transatlánticas entre 2001 y 2008.*

Como **marco temporal**, la tesis asume la etapa de la *Historia Reciente* transcurrida entre el inicio de la Posguerra Fría y los últimos años de la primera década del 2000, tomando como puntos de referencia específicos los siguientes años:

- **1992:** Año en que comienza una nueva etapa en las Relaciones Internacionales caracterizado por el derrumbe definitivo del sistema socialista en Europa del Este, el fin de la bipolaridad y la Guerra Fría como etapa histórica en sí misma de la época Contemporánea. Ya no existen ni el Pacto de Varsovia ni el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Se inicia el tránsito de las antiguas Democracias Populares de Europa del Este y la nueva Federación Rusa al sistema capitalista, y aparecen las disímiles Repúblicas ex-soviéticas y ex-yugoeslavas. Para las potencias imperialistas, significa el inicio de un hegemonismo sistémico, bajo el liderazgo de Estados Unidos, al cual trata de hacer contrapeso el surgimiento de la Unión Europea.
- **2008:** Aunque aquí no termina la Posguerra Fría el criterio fundamental para concluir la investigación en este período se basa en el significado que tuvo la doble administración del republicano George W. Bush, así como sus nefastas consecuencias para el Sistema de Relaciones Internacionales y el mundo en general. Este fue un año histórico en los Estados Unidos luego de ganar las elecciones presidenciales de ese país, en noviembre, un candidato afro estadounidense, el senador demócrata Barack Obama, quien asumió de manera oficial el gobierno el 20 de enero de 2009. A partir de entonces

comenzó un nuevo período en las Relaciones Transatlánticas. Sin embargo, la investigación concluye finalizando el año 2008, porque en los días que restaban para que George W. Bush abandonara el poder no tuvieron lugar hechos relevantes dentro de la mencionada alianza.

Uno de los aspectos más importantes a la hora de establecer el **marco teórico-referencial** de la tesis lo constituye la definición de aquellos **conceptos y categorías** que son la piedra angular de la investigación, no solo por la identificación que ofrecen de los aspectos medulares del problema, sino porque gracias a ellas resulta posible analizar sus variables, permitiendo seguir un orden coincidente con el sistema de objetivos durante el desarrollo del informe.

Específicamente, en lo que respecta a las **Relaciones Transatlánticas** se ha escrito bastante, con una diversidad de enfoques más o menos académicos, que de una u otra manera se refieren al tema en dos dimensiones muy claras: la de las relaciones generales entre Europa y América a través de la historia, y la que atañe a las interacciones bilaterales entre los diversos países de uno y otro continente en diversos momentos. Por supuesto, el término suele ser ambiguo y polémico, pues igualmente pudiera incluir al continente africano.

A pesar de esto, la mayoría de los especialistas que emplean el concepto, al menos desde el área de la Historia y las Relaciones Internacionales, lo utilizan casi siempre aplicado a los vínculos concretos entre Estados Unidos y los países europeos. Entre dichos autores destaca Nanette Gantz, especialista del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea Occidental (UEO), para quien “el Trato Transatlántico sirvió para definir una relación única entre Estados Unidos y sus aliados occidentales, la cual existe desde el final de la Segunda Guerra Mundial.”⁸

Otros autores como Roy Olton y Jack Plano, en su *Diccionario de Relaciones Internacionales*, definen dichas relaciones como “Comunidad del Atlántico,” describiéndolas como “una asociación entre los estados de Europa Occidental y de

⁸ Véase: Nanette Gantz. “A US perspective.” En: *Towards a new partnership. US- European relations in the post-Cold War era*. París, The Institute for Security Studies Western European Union, 1993, p. 167.

América del Norte, para resolver los problemas sociales, de seguridad y políticos comunes a todos.”⁹

La definición de Relaciones Transatlánticas se complejiza sobremanera si, además, se toma en cuenta que después de la Segunda Guerra Mundial estos vínculos han contado con una marcada diferencia antes y después de 1992, cuando la Comunidad Económica Europea (CEE) creada en 1957 abrió paso a una entidad mucho más aglutinadora y multidimensional como la Unión Europea (UE) en aquel año, a la que se integraron también los países ex-socialistas de Europa del Este. Por supuesto, en ninguno de los dos momentos la relación se redujo al marco de la OTAN.¹⁰

Al mismo tiempo, es un término flexible porque ofrece la posibilidad de analizar la interacción de un conjunto de Estados europeos con Estados Unidos, a la vez que permite ampliar ese análisis a la actuación de esos Estados como miembros importantes de un ente supranacional, en este caso, la UE y el impacto que esto tiene en las Relaciones Transatlánticas.

A partir de estos elementos, y teniendo en cuenta la importancia del término dentro del problema y la hipótesis antes enunciados, a efectos de la presente tesis se asume como **Relaciones Transatlánticas** al conjunto de vínculos e interacciones políticas, económicas, diplomáticas, jurídicas, militares, científicas y socioculturales desarrolladas entre Estados Unidos y las principales potencias europeas (Francia, Alemania y Reino Unido de Gran Bretaña), aplicadas como política exterior oficial por parte de sus respectivos gobiernos, en diferentes momentos del proceso histórico universal.

Otro concepto clave es el de **Guerra Fría**: ésta última, en sí misma, constituye un concepto también muy polémico y, acaso metafórico, para referirse al contexto internacional surgido luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por la confrontación bipolar. El término fue muy bien definido por el profesor Roberto

⁹ Véase: Jack Plano y Roy Olton. *Diccionario de Relaciones Internacionales*. México, editorial Limusa- Wiley, S.A., 1971, p. 386.

¹⁰ Véase: Liliana Fernández Mollinedo. *Evolución de las relaciones Estados Unidos- Europa Occidental (1945-1999): principales retos en los umbrales del siglo XXI*. Tesis de Maestría, La Habana, 2003.

González Gómez como: “una forma de conflicto peculiar en que no se llega a la guerra en el sentido general y mundial, pero que se desarrolla bajo agudas tensiones que excluyen verdaderas relaciones pacíficas. En suma, una situación de tenso enfrentamiento entre dos coaliciones de Estados dirigidos por efectivas superpotencias –Estados Unidos y la Unión Soviética–; a la sombra del armamento más terrible que la humanidad había conocido hasta entonces: las armas coheteril-nucleares.”¹¹

A partir de 1992, el orden mundial entró en un período de transición e incertidumbre como consecuencia del derrumbe de la URSS y la caída del campo socialista de Europa oriental. Teniendo en cuenta lo anterior, también a efectos de la tesis que se presenta, puede asumirse como **Posguerra Fría** a la etapa histórica de las Relaciones Internacionales iniciada en 1992, determinada por el fin de la bipolaridad y la Guerra Fría; caracterizada por un hegemonismo global del sistema capitalista, la práctica del Imperialismo y el Neocolonialismo, el aumento de los conflictos nacionales, las crisis internacionales, el distanciamiento entre culturas, los problemas migratorios, y otros problemas globales vigentes; donde la lucha contra el terrorismo y la doctrina de seguridad nacional reorientan las formas de enfrentamiento político, ideológico y militar del Imperialismo y sus instituciones contra nuevos enemigos políticos del Sistema Multipolar resultante.

Cabe destacar que, durante el transcurso de la investigación, resultaron útiles varios conceptos y términos adicionales que, tomados en cuenta o aplicados directamente al sistema de categorías clave, contribuyeron a la comprensión del objeto y sus problemáticas en diversos apartados. Entre ellos, merecen especial mención los siguientes:

Hegemonía: Interpretada, desde la concepción de Gramsci, como “la capacidad de la clase dominante de mantener su poder sobre la sociedad, no solo por su control de los medios de producción económicos y de los instrumentos represivos, sino [...] por producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la

¹¹ Véase: Roberto González Gómez. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 17.

misma.¹² Incluye tanto la “dirección ideológico-política de la sociedad civil” como “la combinación de fuerza y consenso para lograr el control social [...] para establecer y preservar el liderazgo intelectual y moral, para dirigir más que obligar.”¹³

Imperialismo: Asumido, según la visión del intelectual James Petras, como la dominación política-económica y la explotación por medio de la penetración económica y la conquista militar. Petras afirma que “[...] cada Estado dominante hace lo posible por obtener mayores cuotas de riqueza y se reorganiza más allá de su dimensión nacional [...] el reparto del mundo no solo define las zonas de influencia de las distintas unidades imperialistas, sino también traza nuevas configuraciones estatales y geopolíticas cuyos contornos surgen de una manera cada vez más claras mediante la constitución de varios bloques económicos de zonas y alrededor de las potencias hegemónicas. Esta situación ocasiona cambios estructurales tanto en los países imperialistas como en los dominados.”¹⁴

Política Exterior: Entendida aquí como la estrategia o programa desarrollado por los creadores de decisiones de un Estado frente a otros Estados o entidades internacionales, encaminado a alcanzar metas específicas definidas en términos de los intereses nacionales. Como definió el profesor Roberto González “ la actividad de un estado en sus relaciones con otros estados, la actuación de un estado en el plano internacional, su acción allende las fronteras.”¹⁵

Contradicciones: Contraposición de intereses de dos o más partes. Para la dialéctica marxista la lucha de contrarios implica desarrollo, de ahí que se distingan contradicciones antagónicas y no antagónicas. Las primeras, son irreconciliables y

¹² Para Gramsci, la hegemonía (benigna o consentida) cristaliza como resultado de la la intervención del poder en todas sus formas (sobre la vida cotidiana de los sujetos y la colonización de todas y cada una de sus esferas bajo relaciones de dominación). Se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, equilibrados de diferentes maneras, sin que la primera predomine demasiado y tratando de que parezca aprobada por la mayoría (expresada a través de los llamados órganos de la opinión pública). Véase: Antonio Gramsci. “Cuadernos de la Cárcel.” En: *Antología*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 101-200.

¹³ Véase: Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 2002, p. 251.

¹⁴ Véase: James Petras, Luciano Vasapollo y otros. *Imperio con Imperialismo*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 2004, p.11.

¹⁵ Véase: Roberto González. *Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p.31.

se resuelven generalmente con violencia. Las segundas, no se transforman en oposición hostil, las partes no son enemigas ni tienen intereses diametralmente opuestos. Estas últimas caracterizan parte de la dinámica de las Relaciones Transatlánticas. No obstante, algunas contradicciones pueden evolucionar hacia el **Conflicto**: que es la forma más intensa de resolver las contradicciones de intereses, puntos de vistas u objetivos que se producen en el proceso de interacción social. Existen varios tipos de conflictos entre ellos el personal, laboral, institucional, internacional, etc.

Los académicos españoles, Roberto Domínguez y Silvia García, en su obra: *Introducción a la Teoría del Conflicto en las Organizaciones*, afirman que se ha asociado este concepto con violencia y destrucción. Sin embargo, otros autores, en la actualidad, como Kenneth Thomas, brindan una definición más flexible al afirmar que “es el proceso que comienza cuando una parte percibe que la otra afecta negativamente o está próxima a afectar negativamente a algo que le concierne”.¹⁶

Para la tesis asumimos el *conflicto internacional* que se origina cuando dos o más actores del sistema internacional tienen un contraste de intereses que perdura en el tiempo. Existen dos tipos de conflictos internacionales: los “no violentos,” en el que las partes emplean procedimientos diplomáticos para su solución y los “violentos” en los cuales media la fuerza militar e incluso el enfrentamiento armado.¹⁷ En la tesis asumimos las intervenciones armadas en diferentes regiones como conflictos militares en los que median diferentes actores internacionales para su resolución.

La **metodología** que se propone para cumplir con el sistema de objetivos propuestos en la investigación se corresponde con las concepciones del *materialismo dialéctico e histórico*, sin descartar importantes aportes y herramientas

¹⁶ Para ambos conceptos véase: Roberto Domínguez Bilbao y Silvia García Dauder. *Introducción a la Teoría del Conflicto en las Organizaciones*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Facultad de Ciencias Jurídicas, Working Paper 2002/48, enero del 2003, p. 2.

¹⁷ Véase: Norberto Bobbio. *Diccionario de Términos Políticos*. Madrid, siglo XXI editores, S.A., 2007, Tomo I, p.364.

auxiliares que ofrecen la Escuela de los *Annales*¹⁸ y la llamada *Historia del Presente*.¹⁹

En el caso de ésta última (*Historia del Presente*) resultaron útiles los procedimientos específicos para el análisis de las fuentes digitales y publicistas. Respecto a la primera (*Annales*) resulta esencial su influencia en tanto la tesis maneja una serie de variables y cifras estadísticas, además se apoya en otras disciplinas imprescindibles para este estudio como las Ciencias Políticas y la Economía, partiendo de un problema de investigación con una concepción de historia total.

Como **métodos** fundamentales, se emplean los siguientes:

- El histórico-lógico (sistémico): para establecer las relaciones temporales, espaciales y contextuales entre el proceso histórico universal y la evolución específica de los Estados protagonistas de la alianza transatlántica y su actuación política. Contribuye a comprender el funcionamiento de la sociedad desde una perspectiva holística e integradora en donde lo importante son las relaciones entre los componentes. El enfoque sistémico no concibe la posibilidad de explicar un elemento si no es precisamente en su relación con el todo.
- El inductivo-deductivo: Para determinar la naturaleza y los resultados de los acontecimientos y fenómenos que resultan de la actuación política de los Estados que componen las Relaciones Transatlánticas.
- El analítico-sintético: Para evaluar los diversos grados de complejidad e impacto de los principios, intereses y objetivos concretos de los actores de la alianza en cada circunstancia histórica específica, así como sus formas de vinculación con la realidad interna y externa.

Entre las **técnicas** aplicadas, por su parte, sobresalen:

¹⁸ Véase: Bastien Bosa. "Las paradojas de la interdisciplinariedad: Annales, entre las Historia y las Ciencias Sociales." En: *Revista Digital Historia Crítica*. Bogotá, septiembre-diciembre de 2011, no.45. <https://www.scielo.org.co/SC>

¹⁹ Véase: Constantino Torres Fumero. "Algunas reflexiones historiográficas a fin de siglo. La historia del presente." En: *Debates Americanos*, La Habana, 2000, No.9.

- El análisis bibliográfico-documental, tanto de las fuentes impresas como de aquellas que se encuentren en formato digital; permitiendo seleccionar, clasificar, ordena y procesar la información contenida en los textos, documentos y otros materiales históricos consultados.
- La elaboración de fichas de contenido: Para el registro e interpretación de los resultados sobre el objeto investigado y sus componentes.

La complejidad del objeto de estudio determinó que se consultaran una variedad de fuentes, algunas provenientes de otras disciplinas como las Ciencias Políticas. Como paso esencial de la investigación, se realizó un **análisis crítico de las fuentes** que se relacionan con el objeto de estudio y sus componentes, entre las cuales se priorizaron aquellas vinculadas al tema de las Relaciones Transatlánticas, el Bloque Imperialista Occidental y la Posguerra Fría.

Se realizaron búsquedas particularmente valiosas en universidades de Estados Unidos y Europa, incluyendo trabajos que pudieran aportar enfoques multidisciplinarios. Se revisaron documentos oficiales, versiones taquigráficas de discursos de funcionarios públicos e informes de la Comisión Europea, el Departamento de Estado de Estados Unidos, entre otras entidades.

Entre los libros impresos de autores anglosajones no marxistas que ofrecen un acercamiento al contexto histórico del tema, una de las fuentes más importantes resultó el libro del historiador y analista británico, Paul Kennedy, titulado *Auge y Caída de las Grandes Potencias*,²⁰ muy útil para comprender los antecedentes históricos más remotos de las Relaciones Transatlánticas.

Algo similar ocurre con el libro titulado *La Diplomacia*,²¹ del polémico asesor y diplomático norteamericano de origen alemán, Henry Kissinger, pródigo en alusiones a la comunicación directa entre Estados Unidos y sus aliados

²⁰ Véase: Paul Kennedy. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Barcelona, Plaza & Janés editores, S.A., 1994.

²¹ Véase: Henry Kissinger. *La Diplomacia*. Barcelona, ediciones Barcelona, febrero de 1996.

eurooccidentales, vital para entender los entresijos del sistema político estadounidense.

Otra fuente valiosa resultó el libro del historiador militar norteamericano, John Lewis Gaddis, titulado *Estrategias de la Contención*,²² que permitió ampliar el conocimiento sobre el papel que jugaron los estados europeos en el diseño de la política de contención del comunismo.

De gran interés resultó la obra del conocido autor británico, Tony Judt, titulado *Postwar: A History of Europe since 1945*,²³ con abundante información, sobre todo el período de Guerra Fría hasta la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, su análisis no aborda la etapa posterior, ni establece pautas específicas para su interpretación.

El extenso libro *Grand Designs and Visions of Unity*,²⁴ del historiador norteamericano Jeffrey Glen Giaque, permitió un acercamiento a la política de Francia hacia Estados Unidos en la década de 1950, bajo la presidencia de Charles De Gaulle. Además, se refiere a los conflictos con Reino Unido para retardar su inserción en la Comunidad Económica Europea (CEE). Sin embargo, el autor no se dedica suficientemente a Estados Unidos y su política hacia Francia y otras potencias eurooccidentales.

Por otra parte, la producción académica europea ha sido voluminosa. En ella encontramos a una serie de libros indispensables para la investigación pues están directamente relacionadas con el objeto de estudio de la tesis. Además, sus autores son como referentes necesarios para los estudiosos de las Relaciones Transatlánticas, en tanto han realizado aportes significativos al tema. Entre ellos se encuentran, los investigadores del Instituto de Estudios Internacionales de Finlandia: Bárbara Zanchetta, Jussi Hanhimaki y Benedikt Schoenborn con su obra:

²² Véase: John Lewis Gaddis. *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

²³ Véase: Tony Judt. *Posguerra*. Madrid, editorial Taurus, octubre de 2006.

²⁴ Véase: Giaque Jeffrey Glenn. *Grand Designs and Visions of Unity*. USA, University of Carolina, Chapel Hill, 2002.

Transatlantic Relationship since 1945,²⁵ importante para el análisis de la interacción transatlántica y los problemas de seguridad, desde la Guerra Fría hasta el año 2011. En particular, resultó útil el enfoque referido a los sucesos del 11 de septiembre del 2001, así como las consecuencias sobre la dinámica de las Relaciones Transatlánticas, pese a que no profundiza en la política concreta de los estados miembros de la alianza estratégica.

De especial interés resultaron las monografías y artículos de diversos autores, como los británicos John Dumbrell: *A Special Relationship*²⁶ y Jarrod Wiener: *The Transatlantic Relationship*,²⁷ los franceses Frédéric Bozo: *Europe and the End of the Cold War*²⁸ y Nanette Gantz: *Towards a New Partnership*,²⁹ y el finés Tuomas Forsberg: *Divided West*,³⁰ entre otros. Aunque todos abordan el tema desde un enfoque de centro-derecha, ofrecen importantes visiones sobre el pasado, el presente y el futuro de la alianza transatlántica.

La obra de Dumbrell, específicamente, fue útil para la tesis en tanto permite un acercamiento a las relaciones anglo-norteamericanas en el período que transcurre desde la Guerra Fría hasta la Guerra de Irak, aunque su tesis sobre la desmitificación de las relaciones anglo-estadounidenses no resulta del todo funcional. Wiener, por su parte, se cuestiona la fortaleza de la *comunidad* transatlántica. Es uno de los autores que afirma la existencia de una “Sociedad Transatlántica” en la Posguerra Fría y brinda un excelente análisis sobre ese nuevo período hasta 1995. En el caso de Forsberg, presenta uno de los libros más completos sobre las Relaciones Transatlánticas en la Posguerra Fría, específicamente hasta el año 2005. De imprescindible consulta porque analiza una

²⁵ Véase: Bárbara Zanchetta, Jussi Hanhimaki y Benedikt Schoenborn. *Transatlantic Relationship since 1945*. London and New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2012.

²⁶ Véase: John Dumbrell. *A Special Relationship. Anglo-American relations from the Cold War to Irak*. London, second edition, Palgrave Macmillan, 2006.

²⁷ Véase: Jarrod Wiener. *The Transatlantic Relationship*. London, Macmillan Press LTD, 1996.

²⁸ Frédéric Bozo. *Europe and the End of the Cold War. A Reappraisal*. New York, Routledge, British Library, 2008.

²⁹ Véase: Nanette Gantz. *Towards a New Partnership. US-European relation in the Post-Cold War Era*. París: Nanette Gantz and John Roper editors, The Institute for Security Studies Western European Union, 1993.

³⁰ Véase: Tuomas Forsberg. *Divided West: European Security and The Transatlantic Relationship*. London, UK, Chatam House Papers edition, The Royal Institute of International Affairs, 2006.

variedad de aspectos como la seguridad, las cuestiones militares a través de la participación de sus principales miembros dentro de la OTAN y las estrategias transatlánticas. También sobre los efectos de acontecimientos internos en Estados Unidos que terminan afectando su relación con los aliados, en este caso las consecuencias del Huracán Katrina que puso en tela de juicio la capacidad del gobierno de George W. Bush para enfrentar determinadas amenazas.

En cuanto a Nanette Gantz, se percibe una interpretación más optimista y proclive a la existencia de vías para lograr fortalecer las Relaciones Transatlánticas en el futuro. La información aquí descrita es útil para comprender los dos primeros años de la Posguerra Fría y las transformaciones que tuvieron lugar en Europa. Es otra de las autoras que también se refiere a la existencia de una “Sociedad Transatlántica” en este nuevo período de las Relaciones Internacionales. Por otra parte, la obra de Bozo aportó, con su extenso estudio de los vínculos transatlánticos en el período de Posguerra Fría, mucha información de la temática, en especial sobre la unificación alemana, la desintegración de la URSS, el surgimiento de la UE, el desarrollo de la OTAN y la competencia transatlántica en diferentes ámbitos de la Posguerra Fría.

Otro autor importante es el profesor de Relaciones Internacionales de Montfort University (Reino Unido), Alasdair Blair, especialista en temas europeos, cuyo libro *European Union since 1945*,³¹ ayudó a trazar una cronología de la integración europea, permitiendo una mayor aproximación a la postura de Estados Unidos frente al proceso integracionista de la UE, aportando una descripción muy concisa del desarrollo institucional europeísta.

En cuanto a los textos no anglosajones procedentes de Europa, de todas las obras revisadas, la que más se acerca a un estudio de la evolución histórica en las Relaciones Transatlánticas es la titulada *Europa y Estados Unidos: Una Historia de la Relación Atlántica en los Últimos Cien Años*,³² editado por el Instituto de Estudios

³¹ Véase: Alasdair Blair. *European Union since 1945*. Great Britain, second edition, Pearson Education Limited, 2010.

³² Véase: José María Beneyto, Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez. *Europa y Estados Unidos: Una Historia de la Relación Atlántica en los Últimos Cien Años*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Europeos de la Universidad San Pablo. Se trata de una compilación de artículos de varias universidades españolas seleccionados y editados por José María Beneyto, Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez, que aborda el desarrollo de la alianza desde la época colonial hasta principios del presente siglo. Aunque su enfoque es en extremo europeísta, notándose en ocasiones una verdadera apología de la necesidad, la importancia y el papel de los vínculos entre Estados Unidos y Europa, resulta útil porque ofrece un interesante recorrido sobre los vínculos transatlánticos durante la Guerra Fría y la Posguerra Fría.

Mucho menos desacertada en su enfoque resulta la obra *De la Europa del Este al Este de Europa*,³³ del profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Valencia, Carlos Flores Juberías, quien recopila varios trabajos presentados en el IV Encuentro Español de Estudios sobre Europa Oriental. Ofrece una sugerente valoración sobre los cambios ocurridos en esa región, así como información general sobre los conflictos en los Balcanes.

El profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, Francisco Veiga, en su libro *El Desequilibrio como Orden*,³⁴ presenta una Historia de la Posguerra Fría ubicada exactamente en el marco temporal que ocupa a esta investigación (1992-2008). Para la tesis se tuvo en cuenta una extensa gama de aspectos abordados por esta obra como la disolución de Yugoslavia y la URSS, los conflictos en África y los Balcanes. Además, resultó de gran interés su enfoque de la crisis de Georgia, que coincidió temporalmente con el crack financiero de 2007-2008.

En cuanto a las publicaciones cubanas, requiere un especial apartado el libro del profesor de la Universidad de La Habana, Evelio Díaz Lezcano, titulado *Breve Historia de Europa Contemporánea: 1914-2001*,³⁵ que aportó importantes elementos de interpretación histórica para este trabajo; sobre todo por el espacio

³³ Véase: Carlos Flores Juberías. *De la Europa del Este al Este de Europa*. Valencia, ediciones Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

³⁴ Véase: Francisco Veiga. *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*. Madrid, Alianza Editorial S.A., 2009.

³⁵ Véase: Evelio Díaz Lezcano. *Breve Historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.

dedicado a los sucesos vinculados al fin del socialismo en Europa oriental y su impacto en el nuevo Sistema de Relaciones Internacionales de la Posguerra Fría.

También el libro del profesor Reynaldo Sánchez Porro, de la misma universidad, titulado *Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente*,³⁶ constituye una obra de connotada importancia, pues, a pesar de enmarcarse en otro contexto espacial, permitió comprender con profundidad el papel de las guerras del Golfo en la reestructuración de la alianza transatlántica, tomando en cuenta la importancia estratégica de esta región.

La obra del investigador Nelson Roque, del antiguo Centro de Estudios Europeos, incluyendo su Tesis de Maestría: *Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad*,³⁷ resultó imprescindible para entender la evolución histórica y las particularidades de la OTAN, así como su impacto en los vínculos transatlánticos.

De ese mismo Centro de Estudios, los artículos de la investigadora Dunia Pérez Milián, constituyen un referente importante al abordar la relación política Estados Unidos-Europa Occidental en la Guerra y Posguerra Fría, si bien su tratamiento se refiere más a Europa como bloque que a la política exterior específica de los estados que la conforman.

Entre las tesis recientes que tratan el tema, debe distinguirse la investigación doctoral del ex profesor de la Universidad de la Habana, Eduardo Perera, especialista en temas de la Unión Europea, con título *Evolución Histórica de la Política de la Unión Europea hacia Cuba (1988-2014)*.³⁸ Ofrece información general sobre la UE. De este mismo autor, se consultaron otros artículos que resultaron sumamente útiles porque analizan la evolución del proceso de integración europea, así como los factores internos que han impedido una mayor independencia de ese bloque regional.

³⁶ Reynaldo Sánchez Porro. *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

³⁷ Véase: Nelson Roque. *Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad*. La Habana, ISRI, Tesis de Maestría, 2002.

³⁸ Véase: Eduardo Perera. *Evolución histórica de la política de la Unión Europea hacia Cuba (1988-2014)*. La Habana, Tesis de Doctorado, Universidad de la Habana, 2015.

También fueron consultadas una gran variedad de fuentes publicistas, impresas y digitales, siendo las más importantes las Revistas del desaparecido Centro de Estudios Europeos (CEE), así como Política Internacional del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), también la Revista cubana Temas, la estadounidense Foreign Policy y la española sobre Política Exterior. La primera de ellas fue imprescindible por los aportes que realizan varios investigadores sobre el estado de los vínculos transatlánticos y la información valiosa que ofrecen sobre aspectos políticos y militares. De la segunda y tercera, se utilizaron varios artículos sobre la proyección exterior tanto de Europa como de Estados Unidos luego del fin de la Guerra Fría. Respecto a las dos últimas fuentes publicísticas, resultaron útiles por la amplitud temática, así como algunos más específicos enfocados a la relación del Reino Unido con Estados Unidos.

La aproximación inicial a estos textos permitió el diseño general de la investigación que aquí se expone, la cual incluye un desarrollo con tres capítulos, dirigidos indistintamente a cada uno de los objetivos señalados; seguidos de las conclusiones y recomendaciones de la tesis, a lo cual se adicionan los listados bibliográficos y el sistema de anexos presentados.

En el primer capítulo se caracteriza la dinámica de las Relaciones Transatlánticas entre Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental durante la Guerra Fría. Para ello, se dedican diferentes espacios al significado, contenido y naturaleza de los vínculos entre 1945 y 1991, donde se oficializaron e institucionalizaron dichas relaciones bajo las condiciones de bipolaridad histórica.

El segundo capítulo se dedica a analizar las transformaciones operadas dentro de la alianza del bloque capitalista occidental a partir del significado que tuvo para Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania el inicio de la Posguerra Fría en 1992, bajo sus nuevas condiciones históricas hasta el año 2000, y que determina la complejidad de viejos y nuevos conflictos internos. El tercer capítulo trata, ordenadamente, los puntos claves que permiten valorar la evolución de las Relaciones Transatlánticas durante los dos mandatos del republicano George W. Bush que transcurrieron entre 2001 y 2008.

Capítulo 1 - Las Relaciones Transatlánticas (Francia, República Federal de Alemania, Reino Unido y Estados Unidos) en la Guerra Fría: unos antecedentes históricos necesarios

Desde finales del siglo XIX, Francia, Alemania³⁹ y el Reino Unido, constituían una triada industrial en pugna por un nuevo reparto territorial del mundo ante la necesidad de exportar sus capitales financieros excedentes.⁴⁰ Durante el período conocido como la “Paz Armada” (1890-1914), estas potencias se militarizaron y constituyeron alianzas con otras, preparando así el camino hacia la Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias beneficiaron a un nuevo centro de poder: Estados Unidos. Este último, junto a Francia y el Reino Unido, dirigieron los tratados que pusieron fin a ese conflicto. Años después, durante la Segunda Guerra Mundial, esas mismas potencias estrecharon su alianza a la que más tarde se incorporaría la República Federal Alemana (1949), sentando las bases de una relación que evolucionaría hacia una mayor colaboración pero también confrontación desde mediados del siglo XX y hasta el presente.⁴¹

La segunda contienda mundial favoreció la preeminencia de Estados Unidos en el marco del vínculo transatlántico, pues al concluir dicho país ocupó una posición hegemónica y un liderazgo exclusivo en el orden internacional. Ese contexto garantizó su presencia en una Europa Occidental debilitada y consumida por los avatares de la conflagración bélica. La alianza transatlántica se fortaleció en medio de la transición del sistema mundial a partir de 1945, momento a partir del cual evolucionó bajo la dinámica del conflicto bipolar.

La Guerra Fría no constituyó el período de oro de dichas relaciones, por ser los años de institucionalización de los vínculos predominaron diferentes enfoques sobre su

³⁹ A partir de 1871, como resultado de la Guerra Franco-Prusiana, surgió el Imperio Alemán. Véase: Constantino Torres Fumero y Sergio Guerra Vilaboy (compiladores). Nueva Historia Universal. El mundo en la época moderna. Siglo XIX. La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2020.

⁴⁰ Véase: Vladimir I. Lenin. El imperialismo, fase superior del capitalismo. Barcelona, Editorial Debarris, 1999.

⁴¹ Véase: Danay Ramos, Liliana Fernández, Maite Pérez y Lizandra Carvajal. “Europa. ¿Una realidad contemporánea o una noción ancestral?” En: *Revista Horizontes y Raíces*. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, enero-junio 2017, No.5, disponible en: www.hraices.uh.cu.

funcionamiento y el papel que debían jugar las potencias occidentales en ese contexto, lo que desató no pocos desencuentros económicos, políticos y militares.

1.1 - El nuevo orden de la Guerra Fría y su impacto en los vínculos Transatlánticos.

El proceso de institucionalización económica, política y militar organizado y dirigido por Estados Unidos, entre 1944 y 1949, sentó las bases estructurales y los mecanismos sobre los que se articularon los vínculos transatlánticos. En la Conferencia de Bretton Woods (Washington, 1944), Estados Unidos logró convertir el dólar en la moneda más importante del sistema financiero internacional y en la principal reserva del mundo. En esa misma reunión nació el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI),⁴² que contribuyeron a la consolidación de la economía capitalista de mercado. Luego, en 1949, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fortaleció militarmente las Relaciones Transatlánticas. Muchos políticos al referirse a este pacto militar lo hacen también bajo el nombre de “Alianza Atlántica” enfatizando que ésta es el producto del vínculo entre los aliados tradicionales. Sin dudas, constituye el foro en el que dicha alianza se torna más estrecha, en tanto es la expresión militar de ese vínculo. La base jurídica que permitió la creación de la OTAN fue la “Resolución Vandenberg,”⁴³ que autorizaba el abandono de la “no injerencia” de Estados Unidos en conflictos que tuviesen lugar en otros continentes en períodos de paz.

Las naciones eurooccidentales tuvieron un papel importante en esos organismos, pero el liderazgo fue asumido por Washington, cuyo protagonismo hegemónico facilitó también la configuración de una alianza transatlántica bajo su conducción. Aunque una parte de la historiografía, incluyendo a la cubana, afirma la “subordinación” de Europa Occidental a la política exterior estadounidense, la

⁴² La URSS asistió a la conferencia de Bretton Woods, pero no se incorporó al Banco Mundial ni al Fondo Monetario Internacional dada la naturaleza del comercio y las finanzas soviéticas, bajo el control del Estado y la implicación de someter su economía a la supervisión de presuntas agencias internacionales. Bretton Woods contribuyó a la división del sistema internacional y a la consolidación de una economía capitalista de mercado.

⁴³ La resolución Vandenberg fue aprobada el 4 de junio de 1948 con sólo 4 votos negativos. Véase: Roberto González Gómez. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

realidad es que la propia dinámica de la Guerra Fría determinó la convergencia entre Estados Unidos y Europa Occidental en diversos temas de la posguerra mundial. La necesidad de enfrentar un proyecto alternativo al capitalismo, en este caso el socialismo, se convirtió en el eje articulador de los vínculos transatlánticos. Ese interés determinó la urgencia de recuperar las debilitadas economías de las potencias europeas, empeño que solo podía garantizar Estados Unidos con su bonanza económica y capacidad militar.

Al tener su área de influencia tradicional (América Latina) asegurada,⁴⁴ Estados Unidos pudo enfocar su política exterior en Europa y sustituir la hegemonía de las históricas potencias capitalistas (Francia, Alemania y Reino Unido) en el resto del mundo. Al respecto la profesora cubana Rosa López afirmó que:

La aplicación de la política del Buen Vecino arrojó resultados alentadores en cuanto al control de su esfera de influencia tradicional durante la Segunda Guerra Mundial, lo que le permitió a Estados Unidos volcarse de lleno en los asuntos europeos después de la contienda, con el objetivo de extender su hegemonía hacia el Viejo Continente y sustituir en el resto del mundo la ejercida hasta entonces por las potencias capitalistas.⁴⁵

El académico norteamericano, John Gaddis, considera que Estados Unidos actuó como un *hegemón benigno* que creó un “Imperio por invitación” o por consentimiento basado en prácticas o instituciones multilaterales, en las que sus aliados podían proyectar, a la sombra de Estados Unidos, su poder. El argumento de Gaddis corrobora que las Relaciones Transatlánticas evolucionaron bajo una colaboración paradójica, y con un carácter asimétrico, en la que Europa Occidental

⁴⁴ Como parte del diseño de seguridad, en función de la Guerra Fría, en América Latina fue creado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947) y posteriormente la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948).

⁴⁵ Rosa López Ocegüera. *El expansionismo de Estados Unidos en la problemática Norte-Sur (1945-1996). Su incidencia en el conflicto entre Cuba y Estados Unidos*. Tesis Doctoral, La Habana, CEHSEU, mayo 2001, p.70.

jugó el papel de “socio menor” y Estados Unidos era considerado “el primero entre iguales.”⁴⁶

El análisis de Gaddis no refuerza la teoría de la subordinación, por el contrario, refleja el interés de las potencias europeas respecto a la presencia de Estados Unidos en Europa. El declive del Imperialismo europeo solo podía ser contenido a través de otro Imperialismo en pleno esplendor y con una exclusividad en todos los ámbitos de la vida. Las potencias europeas requerían el apoyo de su aliado transatlántico no solo para recuperar sus economías y garantizar su defensa, sino también para proyectar su influencia en la región y en el Sistema Internacional. Estados Unidos poseía, además, el arma nuclear, instrumento poderoso que le permitió ocupar un lugar cimero dentro de la nueva redistribución del poder y que complementaba su posición privilegiada en la confrontación bipolar. Esa realidad proporcionó a Estados Unidos la capacidad de “defender” a sus aliados y garantizar la estabilidad de Europa Occidental. Los factores antes mencionados explican la aceptación del liderazgo estadounidense, por parte de las potencias europeas, bajo la dinámica del consenso más que de la subordinación.

Las Relaciones Transatlánticas se expresaron, entonces, a través de una especie de “trato” por conveniencia en la que ambas partes se beneficiaban de los vínculos. Gaddis y también el norteamericano George Kennan han explicado el interés de Estados Unidos por Eurasia. La emergencia de un bloque socialista al Este de Europa constituyó un reto para los intereses geopolíticos de Estados Unidos y una “amenaza” para la seguridad de las potencias europeas, teniendo en cuenta la cercanía geográfica y el antagonismo entre los dos sistemas. Esas concepciones determinaron el surgimiento de la Doctrina o Estrategia de la Contención,⁴⁷ soporte

⁴⁶ “Primero entre iguales” expresión muy empleada por los estudiosos de las Relaciones Transatlánticas para destacar que era una alianza asimétrica, en tanto Estados Unidos tomaba las decisiones más importantes y en muchas ocasiones no consultaba a sus aliados.

⁴⁷George Kennan fue el creador de la Doctrina de la Contención, implícita en el llamado “largo telegrama” que envió al Presidente Harry Truman, en enero de 1946, luego publicado en la Revista Foreign Affairs, en el verano de 1947. Dicha doctrina planteaba la necesidad de contener la expansión de la ideología comunista en Europa y en el mundo. Se convirtió en la base de la política exterior de Estados Unidos y en el soporte de las Relaciones Transatlánticas. Su implementación sufrió modificaciones, a lo largo de la Guerra Fría, debido a las interpretaciones que cada administración estadounidense hizo de su contenido.

teórico que estructuró la política transatlántica durante toda la Guerra Fría. La Contención creó un clima bélico en Europa que facilitó la ejecución de los objetivos geopolíticos de Estados Unidos. El francés, Jean Monnet, impulsor de la unidad europea, criticó fuertemente esa estrategia por considerarla desproporcionada e intencionada, en tanto buscaba arrastrar a la República Federal Alemana (RFA) al esquema de confrontación bipolar.

Sin embargo, autores occidentales como el historiador inglés, John Dumbrell, afirman que los británicos estaban más interesados en contener la amenaza soviética que los propios estadounidenses. El 5 de marzo de 1946, el político inglés, Winston Churchill, de visita en Estados Unidos, alertó sobre la “cortina de hierro” que había descendido en Europa Oriental bajo el control de la URSS, en un discurso pronunciado en el colegio de Westminster, Fulton, Missouri,⁴⁸ en presencia del Presidente estadounidense Harry Truman. El anticomunismo de Churchill se había expresado durante la Segunda Guerra Mundial, cuando expuso su tesis preventiva sobre el desembarco aliado en los Balcanes con el fin de evitar el avance soviético en esa región. Esa estrategia fue rechazada por Roosevelt, quien consideraba más importante el desembarco por Normandía por su cercanía a Berlín.

Otro importante arquitecto del vínculo transatlántico para detener la “amenaza soviética” fue el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Ernest Bevin, una figura política sobre la cual se ha escrito poco. Fue uno de los primeros en reconocer la necesidad de unir a las naciones occidentales y recabar el apoyo de Estados Unidos, por lo que puede considerarse el verdadero promotor de esa alianza. El 22 de enero de 1948, envió a la Cámara de los Comunes una propuesta para firmar tratados bilaterales de asistencia mutua con Bélgica, Holanda y Luxemburgo, con el objetivo de fortalecer las relaciones con Estados Unidos. La visión atlantista de Bevin descansaba, también, en el interés estratégico de recuperar la influencia que otrora detentaba el Reino Unido.⁴⁹ Esas razones, además de los nexos históricos entre ambos países, reflejan la “relación especial”

⁴⁸ Roberto González Gómez. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 23.

⁴⁹ John Dumbrell. *A Special Relationship. Anglo American relations from the Cold War to Irak*. London, Second edition, Palgrave Mac Millán, 2006. p.7.

que mantuvo ese país con Estados Unidos durante la Guerra Fría. El término “especial” surgió durante la Segunda Guerra Mundial y fue empleado por el Ministro, Winston Churchill, en una comunicación privada en 1943, aunque el Secretario de Asuntos Exteriores, Lord Halifax, había escrito desde 1940 sobre una “asociación especial” entre británicos y norteamericanos. Sin embargo, adquirió notoriedad luego de que Churchill, en su discurso en Missouri, se refiriera a la asociación fraternal de los pueblos de habla inglesa en clara alusión a la relación de Reino Unido con Estados Unidos. Hasta cierto punto, la estrategia de la Contención fue resultado también de los reclamos británicos por enfrentar el fantasma del comunismo y actuar ante la alerta de Churchill sobre la “cortina de hierro” que dividió al continente en dos.

La Contención constituyó la base de la Doctrina Truman, esta última anunciada oficialmente el 12 de marzo de 1947, por el Presidente estadounidense, Harry Truman, en un intento desesperado por evitar que Grecia y Turquía cayeran bajo influencia de la URSS.⁵⁰ La Doctrina Truman evidenció que los aliados europeos no estaban en condiciones de contener ninguna amenaza externa y que la defensa del capitalismo global, a la que tanto apelaba dicha doctrina, solo sería posible mediante una relación transatlántica consolidada. Bajo esas circunstancias nació el Plan Marshall, coordinado a través de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE).⁵¹ Su creador, el General George Marshall,⁵² consideró necesario otorgar una ayuda de 13 000 millones de dólares, para la recuperación de Europa Occidental. El financiamiento permitió que Francia y Reino Unido

⁵⁰ La Doctrina Truman tuvo como precedente la comunicación que envió Reino Unido a Estados Unidos, debido a su situación económica que le impedía ayudar al régimen monárquico de Grecia que enfrentaba un movimiento revolucionario interno. Por otra parte, Turquía se sentía amenazada por las pretensiones soviéticas sobre los estrechos. Truman pidió al Congreso estadounidense un presupuesto de 400 millones de dólares para evitar que en Grecia y Turquía triunfaran fuerzas de izquierda.

⁵¹ La Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) fue creada en 1948, con el apoyo de Estados Unidos y Canadá, para coordinar el Plan Marshall y contribuir a la reconstrucción de las economías europeas después de la Segunda Guerra Mundial. El 30 de septiembre de 1961, se convirtió en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organización internacional de carácter intergubernamental.

⁵² El Plan Marshall fue anunciado oficialmente el 5 de junio de 1947.

recibieran, cada una, 3200 millones de dólares.⁵³Fue un proyecto exitoso porque interconectó las economías de los aliados con el consiguiente reforzamiento de los vínculos transatlánticos. Además, logró la preeminencia de la economía estadounidense en Europa, y su dependencia económica de Estados Unidos durante los primeros años de la Guerra Fría. También, contribuyó a la expansión del capitalismo en Europa Occidental, al mejoramiento de las condiciones sociales, y luego al avance del proyecto de integración, que transformaría gradualmente el carácter de las Relaciones Transatlánticas.

Para finales de la década de 1940, la dinámica de la Guerra Fría impactó en la evolución de los vínculos transatlánticos. En 1948, dos acontecimientos de gran magnitud alentaron el debate sobre la “cuestión alemana” y la pertinencia de rearmar a ese país: el llamado Golpe de Praga y la crisis de Berlín. El primero ocurrió cuando la derecha en Checoslovaquia trató de salir de la esfera de influencia soviética y entrar en el Plan Marshall. El líder comunista Klement Gottwald, apoyado por Stalin, llamó a la huelga general, en febrero de 1948, para mantener al país dentro del bloque socialista. En este contexto, el 17 de marzo de 1948, se firmó el Tratado de Bruselas, alianza militar europea constituida por Francia, Bélgica, Reino Unido, los Países Bajos y Luxemburgo,⁵⁴que buscaba organizar un sistema de defensa europeo colectivo. Sin embargo, excluía a Estados Unidos, la única potencia con capacidad militar real de asumir la defensa europea. En 1948, la crisis de Berlín,⁵⁵ evidenció la necesidad de crear un tratado de defensa más amplio con Estados Unidos. Por otra parte, significó el quiebre definitivo de la colaboración con la URSS y el surgimiento de dos países con sistemas económicos y políticos antagónicos: la República Federal Alemana (RFA) insertada en el bloque capitalista

⁵³ Evelio Díaz Lezcano. *Breve historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 2008, p.320.

⁵⁴Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Madrid, ediciones Cátedra S.A.,1996.

⁵⁵ Entre abril y junio de 1948, las potencias capitalistas que ocupaban Berlín decidieron unificar sus respectivas zonas de ocupación, rompiendo unilateralmente lo acordado entre los tres grandes, y crear una sola moneda: el Deutschemark. La URSS reaccionó bloqueando las comunicaciones terrestres. Durante 11 meses Berlín Oeste fue abastecido por un puente aéreo hasta el 12 de mayo de 1949, que Stalin levantó el bloqueo. La división de Alemania se sentenció cuando los aliados occidentales reconocieron la independencia de la República Federal Alemana el 21 de septiembre de 1949. Los soviéticos, por su parte, respaldaron la creación de la República Democrática Alemana el 11 de octubre de 1949, declarando a Berlín Oriental como su capital.

occidental y la República Democrática Alemana (RDA), como parte del bloque socialista. Este acontecimiento contribuyó a exacerbar las tensiones durante toda la Guerra Fría.

1.2 - “Contradicciones Transatlánticas (1949-1956): contexto y evolución histórica”

Entre 1949 y 1956, las Relaciones Transatlánticas atravesaron por una serie de acontecimientos que influyeron en la dinámica de su desarrollo. En 1950, el Reino Unido reconoció a la República Popular China luego de su triunfo en 1949. El más cercano aliado de Estados Unidos tomó esa iniciativa, de manera unilateral, y evadiendo la posición oficial de la OTAN respecto al no reconocimiento de la Revolución China. Por tanto, el hecho reforzó la percepción estadounidense sobre la necesidad de ejercer un mayor control en el proceso de toma de decisiones dentro de la OTAN.

El contexto asiático se complejizó aún más con el ascenso al poder de un gobierno socialista en Corea del Norte, que pronto sería considerado por occidente como otra “amenaza” para la paz en Europa y la seguridad nacional de Estados Unidos. A lo anterior se añadió la detonación de la bomba atómica por parte de la URSS, en agosto de 1949, que puso fin al monopolio nuclear de Washington y contribuyó a acelerar la militarización europea, con el consiguiente incremento de los gastos militares de la OTAN. “A finales de 1949, éstos ascendían a 18500 millones de dólares, mientras Estados Unidos aportaba gran cantidad de armamentos a los países de Europa Occidental. Entre 1950 y 1953 entregaron más de 4500 aviones de combates, 550 buques de guerra, más de 28 mil piezas de artillerías, 30 mil vehículos blindados y más de medio millón de armas de infantería.”⁵⁶

El poder económico y militar de Estados Unidos, dentro de la OTAN, le permitió proyectar un liderazgo casi exclusivo y tomar las decisiones en la estrategia política ante cada conflicto internacional. Así ocurrió en la guerra de Corea, entre 1950 y 1953, en la que el gobierno estadounidense jugó un papel protagónico a pesar de la participación del Reino Unido, cuyo interés era no quedar a la zaga de los

⁵⁶ H. Ismay. NATO. The First Five Years 1949-1954. Utrecht, 1954, p.105.

conflictos mundiales. Al respecto los profesores españoles Ricardo de la Guardia y Guillermo Pérez señalaron que:

La prolongación del conflicto provocó tanto en Norteamérica como en Gran Bretaña un crecimiento del presupuesto en armas: las consecuencias para la vieja metrópolis fueron un ostensible déficit en la balanza de pagos en 1951, un cambio en la opinión pública a favor de alcanzar un acuerdo rápido de paz y una grave crisis del partido laborista, a la sazón en el poder. El histórico aliado había fracasado en el intento de revitalizar su posición internacional.⁵⁷

La guerra de Corea también generó polémica y cuestionamientos de los miembros europeos de la OTAN hacia Estados Unidos a raíz del desvío de los fondos de esa organización, supuestamente defensiva, para una guerra en Asia. Algunos de los socios más importantes de la OTAN, como Francia, se cuestionaron la capacidad de respuesta de esta organización militar en caso de una agresión soviética, teniendo en cuenta que los fondos destinados para este fin habían sido desviados para el conflicto de Corea. Hubo también desacuerdos sobre la estrategia, pues Estados Unidos no aceptaba un comando conjunto para las acciones militares y consideraba que sus aliados debían aportar más efectivos para la contienda coreana.

En 1952, Anthony Eden, Secretario de Exteriores de Churchill entre 1951 y 1955, describió la relación con Estados Unidos: “Ellos escuchan lo que nosotros tenemos que decir, pero terminan tomando, en la mayoría de los casos, sus propias decisiones.”⁵⁸ Según los británicos, su relación “especial” con Estados Unidos no garantizaba un mayor protagonismo en la toma de decisiones militares ni políticas. Empero, los reclamos no solo venían de Europa; también desde Estados Unidos se escuchaban exigencias hacia los aliados. A partir de entonces surgió una polémica respecto al aporte económico al presupuesto de la OTAN. El tema conocido también como “reparto de las cargas” (Burden-Sharing) se ha mantenido como una línea de

⁵⁷ Ricardo M de la Guardia y Guillermo A Pérez: “La década crucial de los 50: Europa y Estados Unidos ante la Guerra Fría y la integración comunitaria.” En: José María Beneyto. *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación transatlántica en los últimos cien años*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p.183.

⁵⁸Anthony Eden citado en: John Dumbrell: Ob. Cit., p.52. (Traducción de la autora de la tesis)

continuidad en la dinámica de los vínculos Transatlánticos. El Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, Tom Connally, manifestó su desacuerdo en continuar los gastos para la defensa europea durante la guerra de Corea, al expresar que:

Hemos permitido, y creo que es culpa nuestra, que Europa Occidental crea que, si necesita dinero, puede venir aquí y tomarlo; si necesita tropas, venir aquí a vernos. Sí, hemos estado encantados de ayudarles con el Plan Marshall y este tipo de proyectos, pero creo que debemos dejarles claro que si han de ser defendidos tienen que defenderse primero ellos mismos, que nosotros no vamos a ir con nuestro ejército y nuestro dinero a defender Europa Occidental contra el resto del mundo.⁵⁹

Los desacuerdos surgidos a raíz de la guerra de Corea se extendieron, luego de que este conflicto animara al gobierno estadounidense a incentivar el rearme de Alemania. Con ese fin se diseñó una nueva Estrategia de Seguridad Nacional en Estados Unidos (National Security Council Paper-68) más conocida como NSC-68.⁶⁰ Ese interés sembró la discordia con Francia, cuyas rivalidades históricas con Alemania, además de su reacción ante la guerra de Corea, provocaban el desacuerdo con el rearme germano. Para evitar acciones derivadas de la insatisfacción francesa y, específicamente, ante el temor de que el gobierno galo se acercara a Europa del Este en busca de apoyo contra el rearme alemán, Estados Unidos estableció sanciones, dentro del marco de la OTAN, para aquellos miembros que establecieran algún tipo de cooperación con los países del bloque socialista.

El resultado del temor francés ante el rearme alemán fue el Plan Pleven, propuesto por el Primer Ministro francés, René Pleven. Sugirió la creación de un ejército multinacional europeo como complemento a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), asegurándose el control sobre cualquier posible fuerza militar alemana. El proyecto fue bien acogido por el Canciller de la RFA, Konrad Adenauer,

⁵⁹ Víctor Gavín. "Estados Unidos, Europa y la decisión de rearmar a la RFA." En: *Ayer*. Asociación de Historia Contemporánea and Marcial Pons Ediciones de Historia, no.68, p.228. <https://www.jstor.org/stable/41325314>.

⁶⁰ Redactado por Paul Nitze, jefe del Grupo de Planificación Política del Departamento de Estado, y aprobado por el Presidente Truman en septiembre de 1950.

con la esperanza de que hiciera innecesaria la ocupación aliada de la RFA. Ello dio lugar al surgimiento de la Comunidad Europea de Defensa (CED), el 27 de mayo de 1952.⁶¹ Sin embargo, la Asamblea Nacional de Francia la rechazó, el 30 de agosto de 1954, una vez que no existían razones para continuar con ese plan, en tanto la guerra de Corea había finalizado y Stalin había muerto. Empero, el motivo principal recaía en el temor de Francia a quedar bajo el control de una dirección militar supranacional. No fue hasta el 23 de octubre de 1954, que el protocolo de París dio luz a la Unión Europea Occidental (UEO) en la que se potenció la independencia de los ejércitos nacionales. En marzo de 1955, Francia ratificó su incorporación.⁶² Dos meses después, el 9 de mayo, la República Federal Alemana (RFA) se sumó a la OTAN con lo cual se cerraba un período en la historia de los vínculos transatlánticos marcado por las contradicciones generadas por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. El “problema alemán” había quedado resuelto y su membresía a la OTAN fortalecía no solo al bloque occidental, sino que, con el tiempo, se convertiría en un cercano aliado de Francia como parte del proyecto de integración europea. A partir de entonces la rivalidad franco-alemana quedaría como parte del pasado histórico.

En 1956, se manifestaron algunas confrontaciones de mayor magnitud como la del Canal de Suez, considerado un parteaguas en la relación de Estados Unidos con sus principales socios europeos. El 26 de julio de 1956, el Presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, decidió nacionalizar esa estratégica ruta marítima.⁶³ Tanto el gobierno británico como el francés decidieron, junto a Israel, atacar a Egipto. Estados Unidos se negó a enviar ayuda a los británicos porque temía que sus intereses petrolíferos en el Medio Oriente se vieran afectados.⁶⁴ Además, ejerció presión diplomática junto a la URSS para que Francia, Reino Unido e Israel retiraran sus respectivos ejércitos de la zona, lo que provocó la dimisión del Primer Ministro británico Anthony Eden. Los contactos oficiales fueron suspendidos y el Reino Unido

⁶¹ En lugar de la Comunidad Europea de Defensa surgió la Unión Europea Occidental (UEO).

⁶² Ricardo Martín y Guillermo Pérez. “La década crucial de los 50: Europa y Estados Unidos ante la Guerra Fría y la integración comunitaria” En: José María Beneyto. Ob.Cit., p. 181.

⁶³ El canal estaba, desde su construcción en 1875, en manos de ingleses y franceses.

⁶⁴ Estados Unidos se apoyó en la ONU y también presionó a través del FMI para que Francia, Reino Unido e Israel abandonaran la contienda y dieran por terminada la crisis de Suez.

falló en su intento de recobrar protagonismo internacional al margen de su principal aliado. Este hecho confirmó que Estados Unidos era el “primero entre iguales.” Además, la crisis generó la desconfianza de Francia y Alemania respecto a su relación con Estados Unidos y despertó la percepción sobre la capacidad de ese país para influir a favor de sus intereses. Fue a partir de la crisis de Suez que Francia reconoció la necesidad de ganar a la RFA para la causa europea, en tanto una Alemania aliada podría fortalecer la influencia de esta región ante Estados Unidos. Para el académico norteamericano Jeffrey Glen “ese cambio de enfoque fue también el resultado de la debacle francesa en Indochina, Argelia y Egipto.”⁶⁵ El imperio colonial francés se estaba desmoronando: había perdido Indochina en 1954, y luego Argelia en 1962. A ello se sumó la humillación de Suez en la que fue obligada, por su más cercano aliado, a retirar sus efectivos militares y claudicar ante Egipto. Todo ello exacerbó el sentimiento nacionalista francés y su visión de recuperar el protagonismo en la escena europea.

Otra de las consecuencias de la crisis de Suez fue la creación de la Doctrina “Eisenhower”, que reafirmaba la defensa de los intereses de Estados Unidos en Oriente Medio y, por tanto, la exclusión de las potencias europeas de esa área de influencia. El estatus “especial” de la relación anglo-estadounidense quedó en entredicho. De ahí que autores como el británico John Dumbrell afirmen que es un mito hablar de una relación especial constante, sino que más bien ésta se sustentó en lo que Dean Rusk, Secretario de Estado durante las administraciones de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, llamó: “la transacción de negocios comunes.”⁶⁶

A partir de entonces se ha cuestionado la llamada “fortaleza” de los vínculos entre ambas potencias. Si bien es cierto que la relación del Reino Unido con Estados Unidos ha sido más estrecha que con el resto de las potencias europeas, no significa una absoluta convergencia con la política estadounidense al margen de determinados intereses geopolíticos o económicos.

⁶⁵ Jeffrey Glen Giauque. *Grand designs and visions of unity*. USA, University of North Carolina, Chapel Hill, 2002, p.27.

⁶⁶ John Dumbrell: Ob. Cit. p. 60.

En determinados escenarios esa “armonía” fue puesta en tela de juicio. Por ejemplo, durante la ocupación soviética de Hungría, en 1956, Estados Unidos culpó a Reino Unido y a Francia de no prestarle atención a ese suceso por otorgarle mayor peso a la crisis de Suez. El embajador británico en Moscú había sugerido enviar una misiva a los dirigentes soviéticos para que desistieran de intervenir en Hungría, pero el Ministro de Asuntos Exteriores, Selwyn Lloyd, consideró que esa acción no sería apropiada,⁶⁷ teniendo en cuenta el poder tecnológico-militar de la URSS en aquel momento.

1.3 - Del “Equilibrio del Terror” a la Distensión (1957-1979)

En 1957, la URSS confirmaba sus avances tecnológicos y científicos con el lanzamiento de su primer Sputnik. Para esa fecha Estados Unidos había perdido el monopolio nuclear, hecho que condujo al llamado “equilibrio del terror.”⁶⁸ Tanto la URSS como Estados Unidos libraban una carrera armamentista que empeoró la confrontación Este-Oeste. El contexto se complicó más en 1958, cuando ascendió al gobierno francés Charles De Gaulle, con una política nacionalista que impuso un mayor reto al ejercicio hegemónico de Estados Unidos. Los franceses asumieron su propia visión sobre los asuntos mundiales, sus intereses nacionales entraron en contradicción no solo con la óptica política- militar estadounidense, también con Reino Unido debido a su posición atlantista.

Por otra parte, en Europa Occidental surgía la Comunidad Económica Europea (CEE, 1957), como un bloque regional económico competitivo con capacidad de ejercer mayor protagonismo en la región. La CEE amplió los retos a la seguridad de Estados Unidos, pues la formación de una zona de libre comercio en Europa Occidental podía representar, en un futuro, un contrapeso al hegemonismo estadounidense. Además, el tema de la balanza comercial pasó a ser una

⁶⁷ Tony Judt. *Posguerra*. Madrid, editorial Taurus, octubre 2006, p. 468.

⁶⁸ La frase fue acuñada por el Ministro de Exteriores de Canadá, Lester Pearson, en junio de 1956, en el décimo aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas. En esa ocasión dijo que el equilibrio del terror había reemplazado al equilibrio del poder. Pearson recibió el Premio Nobel de la Paz en 1957, por haber auspiciado una fuerza militar internacional de intervención para mediar en el conflicto de Suez, la cual dio lugar a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (los llamados Cascos Azules).

preocupación para Estados Unidos que temía ver afectada la entrada de sus productos a los países que conformaban la CEE. En 1958, ya vigente el Mercado Común, los Estados Unidos sufrieron un brusco aumento del déficit en su balanza de pagos. Según el académico español Guillermo Pérez “el déficit ascendió a 3500 millones de dólares debido a la caída de las exportaciones de unos 6500 a 3300 millones, caída en gran medida causada por la reducción del volumen de exportaciones a Europa Occidental.”⁶⁹

En diciembre de 1959, el Subsecretario de Estado norteamericano, Douglas Dillon, realizó un recorrido por Europa para promover las exportaciones de su país. El mismo autor antes mencionado afirma que “era la primera vez después de 1945 que las visitas de mandatarios norteamericanos al Viejo Continente no tenían la intención de respaldar la OTAN o favorecer la llegada de ayudas económicas. Definitivamente, los tiempos habían cambiado.”⁷⁰

El proceso de integración de Europa Occidental reforzó el acercamiento de los británicos a Estados Unidos. Ambos países firmaron, en 1957, una Declaración de Interdependencia.⁷¹ Además, el protagonismo francés y su liderazgo en el proceso de unificación europea fueron muy cuestionados por Reino Unido cuyo gobierno también percibía mal el papel de Alemania en ese proyecto y el acercamiento franco-germano, sobre todo después que estos dos países firmaran el Tratado de Elíseo,⁷² el 22 de enero de 1963. El documento buscaba mejorar las relaciones entre ambos países y fortalecer la cooperación bilateral a través de un acuerdo-marco que establecía consultas oficiales entre altos funcionarios políticos. La Declaración de Elíseo creó un ambiente favorable para el liderazgo franco-alemán en el proceso de construcción europea, a pesar de las concepciones diferentes que existían sobre la organización política de ese continente. De ahí que la política europea fluctuara entonces entre las desavenencias propias del camino hacia la unidad europea y las pugnas transatlánticas derivadas de la lógica impuesta por la

⁶⁹ Guillermo Pérez, Ob. Cit., 2005, p.190.

⁷⁰ Idem, p.191.

⁷¹ Giauque, Ob.Cit., 2002, p.21.

⁷² Alasdair Blair. *European Union since 1945*. Great Britain, second edition, Pearson education limited, 2010, p.40.

paridad nuclear. Este escenario condicionó una nueva actitud ante la defensa de Europa.

Dentro de la OTAN surgieron diferencias respecto a la estrategia militar que debía asumirse ante la paridad nuclear. La “Represalia Masiva,”⁷³ como doctrina militar del período de Eisenhower, debía ser sustituida. Esa estrategia se basaba en la disuasión nuclear ante los conflictos mundiales. Sin embargo, ante el peligro que representaba la amenaza nuclear se impuso una nueva visión en la resolución de los conflictos internacionales. Franceses y británicos argumentaron que los soviéticos tenían capacidad de respuesta frente a cualquier amenaza por parte de Estados Unidos, razón por la cual se produciría una destrucción mutua. Así surgió la teoría de la “Destrucción Mutua Asegurada” (MAD),⁷⁴ que condicionó el nacimiento de la “Respuesta Flexible” bajo la presidencia de Kennedy, en 1961. Esta nueva doctrina militar fue elaborada por Maxwell Taylor, principal asesor militar de Kennedy, y por su Secretario de Defensa Robert Mac Namara, de ahí que se conozca también como “Doctrina Mac Namara.”⁷⁵

La “Respuesta Flexible” no tuvo buena acogida entre los aliados eurooccidentales por dos razones: evitaba el uso del arma nuclear y con ello hizo poco creíble la protección de Europa en caso de un ataque de la URSS. Además, implicaba proyectar una estrategia acorde con el grado de amenaza. Esas decisiones eran tomadas por Estados Unidos como líder de la OTAN.

Por otra parte, la política nacionalista emprendida por Charles De Gaulle durante su presidencia⁷⁶ implicó un distanciamiento de la estrategia global estadounidense y un acercamiento a su enemigo histórico: Alemania. De Gaulle no confiaba en Estados Unidos, para él la entrada tardía de las tropas estadounidenses en las dos

⁷³ La Estrategia de “Represalia Masiva” fue expuesta por John Foster Dulles, Secretario de Estado en la administración de Eisenhower, el 12 de enero de 1954, en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores del Senado.

⁷⁴El término fue elaborado por John Von Newman, el Presidente del “Comité para Misiles” considerado el científico de mayor influencia política en los Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960. Citado por: Edmund Jan Osmańczyk. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p.481.

⁷⁵Roberto González. Ob.Cit., p. 66.

⁷⁶En 1958, Charles De Gaulle asumió la presidencia del gobierno francés encabezando la llamada “Quinta República”. A partir de ese momento desplegó una política nacionalista para el engrandecimiento de Francia.

guerras mundiales demostraba su poca credibilidad. Henry Kissinger en su libro *La Diplomacia* expuso la probable causa de la desconfianza del Presidente francés:

Durante una visita a París en 1959, el Presidente Eisenhower abordó la cuestión de frente y preguntó al mandatario francés: ¿por qué duda usted de que los Estados Unidos se identifiquen con el destino de Europa? A la luz de la conducta de Eisenhower durante la crisis de Suez, ésta era una pregunta extraña y un tanto hipócrita. Cortésmente, De Gaulle respondió recordando a Eisenhower lecciones más remotas de su historia. Los Estados Unidos no habían acudido al rescate de Francia en la Primera Guerra Mundial hasta después de tres años de peligro mortal, y solo habían entrado en la Segunda Guerra Mundial cuando Francia ya estaba ocupada. En la era nuclear, ambas intervenciones habrían sido tardías.⁷⁷

Por ese motivo el Presidente francés sugirió reorganizar las estructuras de la OTAN para buscar un balance de poder y equilibrar también la toma de decisiones dentro de ese órgano militar. Ello llevó a un fuerte debate sobre la participación europea en esa organización. La mayor confrontación tuvo lugar cuando anunció la creación de fuerzas nucleares propias a través de un programa llamado “Directorio Tripartito.”⁷⁸ El interés del Presidente galo era lograr la paridad nuclear con Estados Unidos para alcanzar una mayor influencia internacional y disminuir la hegemonía norteamericana dentro de la OTAN.

Sin embargo, Kennedy proponía una nueva “Comunidad Atlántica” dotada de fuerzas atómicas multilaterales. La propuesta de Kennedy fue bien acogida por los británicos que entraron en contradicción con los franceses. Este hecho provocó que De Gaulle obstaculizara la entrada de Reino Unido al mercado común europeo. Por tanto, la política nacionalista de Charles De Gaulle constituyó también una fuente de problemas en torno a Europa Occidental y no solo entre Francia y Estados Unidos.

⁷⁷ Henry Kissinger. *La diplomacia*. Estados Unidos, Editorial Simon and Schuster, 1994, p. 427.

⁷⁸La idea era concentrar los armamentos nucleares de Francia, Reino Unido y Estados Unidos bajo un mando único.

No obstante, el proceso para la integración británica a los planes nucleares del gobierno norteamericano no estuvo exento de fricciones. El presidente Kennedy presionó al Reino Unido para que incorporara sus fuerzas nucleares a la OTAN.⁷⁹ La polémica en torno a la cuestión atómica fue llevada a una ronda de negociaciones entre británicos y estadounidenses , en Bahamas, con el fin de estrechar la colaboración en esta área. Estados Unidos exigió al Reino Unido que detuviera las investigaciones para la creación del cohete Skybolt (de gran alcance) a cambio ofrecería a su aliado los llamados Polaris. En los encuentros se percibió la desconfianza de los británicos y la política de concesiones entre ambas partes para disminuir las tensiones. Después de las conversaciones se abrió una etapa de colaboración en la que la ley Mc Mahon⁸⁰ permitió el intercambio de información técnica nuclear y el sistema de radar Fylingdales, en Yorkshire, fue abierto al uso de los estadounidenses.⁸¹

La resolución del diferendo anglo-estadounidense no influyó en la política nacionalista de Francia que echó por tierra la teoría de la subordinación. El distanciamiento entre Francia y Estados Unidos marcó toda la década del sesenta. Para 1964, Francia disponía de su propia fuerza de disuasión nuclear que le dio mayor independencia estratégica respecto a Estados Unidos. En consecuencia, Francia desarrolló en solitario su programa nuclear y su industria de armamento de alta tecnología. El avión de caza Mirage, de tecnología francesa, se posicionó en el mercado internacional compitiendo con los fabricantes estadounidenses.

Charles De Gaulle entabló un diálogo con los miembros del Pacto de Varsovia, reconoció a la República Popular China, visitó Moscú en 1966 y se distanció de la política norteamericana hacia Cuba. En ese mismo año abandonó la estructura militar integrada a la OTAN, aunque permaneció en sus mecanismos políticos.⁸²

⁷⁹ Nelson Roque Valdés. Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad. Ob.Cit., p.8.

⁸⁰La Ley Mc Mahon es conocida también como el Acta de Energía Atómica. Fue firmada por el Presidente Harry Truman. Transfirió el control de energía atómica de los militares a civiles y entró en vigor el 1ro de enero de 1947.

⁸¹ John Dumbrell, Ob. Cit, p. 52.

⁸²Martin de la Guardia, Ricardo y Guillermo A. Pérez. "La década crucial de los 50: Europa y Estados Unidos ante la Guerra Fría y la integración comunitaria" En: José María Beneyto, Ob.Cit., p.204.

Los problemas se agudizaron con el desarrollo de una serie de acontecimientos como la Crisis del Muro de Berlín, la Crisis de Octubre y la Guerra de Vietnam. La decisión de la construcción del muro de Berlín, el 13 de agosto de 1961, dividió a las potencias occidentales. Estados Unidos propuso una acción militar para evitar que la República Democrática Alemana (RDA) levantara el muro. Sin embargo, Reino Unido no lo apoyó. El Primer Ministro británico, Mac Millan, sugería asumir una actitud conciliadora, incluso por encima de las críticas de Francia y Alemania ante la “pasividad” mostrada por los miembros de la alianza. A Estados Unidos solo le quedó la opción de no reconocer a la República Democrática Alemana. La crisis del muro otorgó mayor credibilidad a los británicos como mediadores entre las grandes potencias. Sin embargo, ese protagonismo no se evidenció durante la Crisis de Octubre en Cuba,⁸³ en 1962, la cual constituyó otro escenario que reafirmó la relación desigual entre los aliados occidentales.

El Reino Unido fue ignorado cuando cuestionó la legalidad del bloqueo naval a Cuba impuesto por Estados Unidos. Esa acción implicaba un acto de guerra y, por tanto, una amenaza de holocausto nuclear. No obstante, la influencia británica fue decisiva para reducir el radio de acción de la cuarentena naval aplicada por el gobierno de Estados Unidos a la isla. Kennedy había considerado prudente asumir el término “cuarentena” para encubrir la ilegalidad de la medida.⁸⁴ Es por ello que Dumbrell afirma que “[...] como apéndice de la diplomacia nuclear, la influencia británica sólo podía ser marginal.”⁸⁵ El embajador británico en Estados Unidos corroboró esto cuando afirmó que “[...] el papel del Reino Unido se limitó a dirigir a los europeos y a la Commonwealth en el apoyo a Estados Unidos.”⁸⁶

En medio de ese contexto, la guerra de Vietnam provocó una fisura en las Relaciones Transatlánticas durante toda la década del sesenta. Los aliados

⁸³La “Crisis de Octubre” también conocida como “Crisis de los Misiles” o “Crisis del Caribe” fue la mayor confrontación del período de Guerra Fría y puso al mundo al borde de una guerra nuclear. La decisión soviética de instalar cohetes nucleares en Cuba, para evitar una invasión a la isla y equiparar fuerzas con Estados Unidos, fue el detonante del conflicto que terminó con negociaciones entre las dos grandes potencias (EE. UU y la URSS) con la exclusión del gobierno cubano.

⁸⁴ Tomás Diez Acosta. *La guerra sucia contra Cuba. Documentos del gobierno de Estados Unidos sobre la Operación Mangosta*. La Habana, Editora política, 2018, p.238.

⁸⁵Dumbrell. Ob.Cit., p.60.

⁸⁶ Ibid., p.62. (Traducción de la autora de la tesis).

Europeos estaban en desacuerdo con los métodos de Estados Unidos, razón por la cual cuestionaron la legitimidad de la guerra y criticaron la concentración de tropas estadounidenses en la región.⁸⁷ Por otra parte, Francia había librado su propia contienda con Vietnam en la que había salido derrotada. Ahora estaba siendo reemplazada por Estados Unidos en esa área. Las potencias occidentales tenían intereses en el sudeste asiático y la intervención estadounidense las afectaba en alguna medida. Además, la opinión pública internacional, en los propios Estados Unidos, pero también en Francia y Reino Unido, contribuyó al cuestionamiento de ese conflicto militar.

Las potencias de Europa Occidental percibieron como una amenaza la política agresiva de Estados Unidos, que generó conflictos importantes a lo interno de esas naciones, pues sirvió de catalizador de los movimientos sociales que estremecieron al continente europeo en mayo de 1968.

La falta de convergencia en determinados aspectos de la agenda política internacional llevó a algunos expertos estadounidenses a cuestionar la funcionalidad de la "Integración Transatlántica". Uno de ellos fue el propio padre de la Contención, George Kennan, quien argumentó que "la alianza de Estados Unidos con otras potencias posibilitaba la subordinación de éstas bajo la tutela norteamericana debido a la diversidad de valores e intereses existentes entre los aliados."⁸⁸ Este reconocimiento convertía en obsoleta la tesis de la "comunidad de valores" que en los primeros años de la Posguerra había permitido el funcionamiento de los vínculos transatlánticos. Sin embargo, también era muy absoluta al afirmar la teoría de la subordinación.

La política de distensión o "detente"⁸⁹ que dominó el corto período de la década de 1970, contribuyó a relajar las tensiones derivadas de la confrontación bipolar, pero

⁸⁷ Juan Francisco Fuentes y Emilio La Parra López. *Historia Universal del siglo XX, de la Primera Guerra Mundial al ataque de las torres gemelas*. Madrid, Editorial Síntesis, 2001, p.221.

⁸⁸ John Gaddis. *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1989, p.131.

⁸⁹ Término empleado por el Presidente norteamericano, Richard Nixon, en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de octubre de 1970. Sin embargo, es un vocablo francés que apuntaba al relajamiento de las tensiones a finales de los años 60. Véase: Roberto González Gómez. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. Ob. Cit., p. 111.

no recompuso la desconfianza entre los aliados occidentales. De hecho, las conversaciones sostenidas entre el Presidente estadounidense, Lyndon Johnson, y el Primer Ministro soviético, Alexei Kosygin, para lograr un entendimiento en la limitación de armamentos nucleares, levantaron suspicacias en las naciones europeas. De esos encuentros se derivaron las llamadas “Conversaciones Estratégicas sobre Limitación de Armas (SALT),” que contemplaban, entre otros aspectos, la retirada de armamento del espacio europeo. Una vez más, la lealtad estadounidense quedaba en entredicho.

En 1969 el Canciller alemán, Willy Brandt, enarboló la llamada “Ostpolitik” con el objetivo de lograr un mejor entendimiento con los países de Europa del Este y la URSS. De esa forma, la RFA se desmarcaba de su aliado estadounidense y proponía una política más acorde con el nuevo contexto internacional caracterizado por el fortalecimiento de la integración europea, el ascenso de potencias como China y Japón y el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos a raíz de la debacle de Vietnam.

Ante la necesidad de recuperar la confianza de sus socios estratégicos Estados Unidos propuso, en abril de 1973, la creación de la “Carta Atlántica”, anunciada por el Presidente, Richard M. Nixon, y por el Asesor de Seguridad Nacional y después Secretario de Estado, Henry Kissinger. El Presidente notificó, sin previa consulta con sus aliados, que ese año sería “el año de Europa”. También, bajo el enfoque de reforzar la cooperación entre los principales centros de poder capitalista, surgió la llamada “Comisión Trilateral.”⁹⁰ Sin embargo, los intentos por reforzar los vínculos con los aliados no evitaron los desencuentros.

En 1973, Francia y Alemania se rehusaron a brindar sus bases militares para que la OTAN enviara suministros militares a Israel durante la guerra del Yom Kippur (conocida también como Guerra del Ramadán). El conflicto árabe-israelí se desencadenó el 6 de octubre de ese año, luego del ataque sirio-egipcio a Israel aprovechando la festividad judía. La intención árabe era recuperar los Altos del

⁹⁰ La Comisión Trilateral surgió en 1973, como una iniciativa privada que aglutinaba a personalidades de la economía y los negocios de los principales centros de poder capitalistas: Norteamérica, Europa y Asia-Pacífico.

Golán y la península del Sinaí, perdidos en la guerra de 1967. La guerra terminó el 25 de octubre con una resolución de la ONU que exigía el cese inmediato del fuego. Una de las consecuencias más importantes fue la decisión de la Organización de Países Exportadores del Petróleo (OPEP) de subir los precios del petróleo, provocando una importante estanflación (decrecimiento e inflación) que desencadenó una crisis económica internacional.⁹¹

En medio de ese escenario, la URSS propuso a las naciones de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá iniciar conversaciones sobre un sistema de seguridad colectiva en Europa. Durante casi dos años (1973-1975), se sostuvieron negociaciones que terminaron con la firma de los Acuerdos de Helsinki, antecedente inmediato de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE).⁹² A partir de entonces se incrementaron las relaciones económicas y comerciales con Europa del Este. Entre 1976 y 1978, el intercambio comercial entre la URSS y los Estados eurooccidentales creció en el 29% y en 1978 alcanzó la cifra de 15 mil millones de rublos.⁹³

Aunque durante este período Europa Occidental asumió una relativa independencia de Estados Unidos, ello no implicó un distanciamiento de los vínculos con sus aliados occidentales. El nuevo contexto mundial exigía un enfoque más pragmático de la proyección exterior, tanto europea como norteamericana.

La dinámica del hegemonismo de Estados Unidos en esta etapa se expresó también en una mayor influencia de sus medios masivos en la cultura europea, a través de la llamada “americanización”, que tuvo como respuesta europea la búsqueda de mecanismos para transitar hacia la consolidación de su propia identidad.

⁹¹ La OPEP subió los precios del petróleo para afectar a Estados Unidos por su apoyo incondicional a Israel en la guerra.

⁹² En 1973 tuvo lugar la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea de la que nació la Carta de Seguridad y Paz en Europa firmada el 1ro de agosto de 1975, en Helsinki, por 35 países y conocida como “Declaración de Helsinki” en la que se reconocía la indivisibilidad de la seguridad europea. En ese contexto surgió la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE).

⁹³ Yuri Káshlev. *La seguridad y la cooperación en Europa: punto de vista soviético*. Moscú, Editorial progreso, 1988, p.102.

El “Estado de Bienestar”, que caracterizó las décadas del cincuenta, sesenta y setenta comenzó a mostrar señales de crisis en los ochenta, con el ascenso de gobiernos conservadores y la aplicación de medidas neoliberales tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental.

1.4 - Particularidades y tendencias de las Relaciones Transatlánticas durante la última década de la Guerra Fría.

Según el destacado historiador británico Eric Hobsbawm en la década del ochenta el capitalismo entró en el fin de su “edad de oro.”⁹⁴ En esos años se incrementaron las desigualdades sociales y económicas con el consiguiente desmontaje del Estado de Bienestar. Los índices de crecimiento económico experimentados durante los años 50 y 60 no eran comparables con los alcanzados a finales de los 80. La política exterior de Estados Unidos sufrió un desgaste durante la guerra de Vietnam y desde entonces había perdido credibilidad. Esas particularidades contribuyeron al auge de los movimientos conservadores, tanto en Europa como en los Estados Unidos, con la llegada al poder, en 1981, del republicano Ronald Reagan.

La estrategia asumida por el nuevo Presidente contemplaba la militarización del espacio, de ahí que ese proyecto se conociera por el nombre de una popular película llamada la “Guerra de las Galaxias”. La táctica de Reagan dirigida contra el campo socialista también causó preocupación entre los miembros de la CEE, que se dividieron ante esa iniciativa. Mientras que Francia y Alemania encabezaron una oposición débil ante el temor a la devastación nuclear, Reino Unido la apoyó. La Primera Ministra británica, Margaret Thatcher, asumió un papel protagónico en ese sentido, su muy estrecha relación con Reagan profundizó la alianza anglo-estadounidense. El nivel de compromiso individual con Estados Unidos superaba el interés colectivo y limitaba la capacidad de negociación del resto de los miembros de la CEE.⁹⁵ Ello condicionó la profundización de las contradicciones inter-europeas que terminaron influyendo también en las Relaciones Transatlánticas. Francia se

⁹⁴ Véase. Eric Hobsbawm. Historia del Siglo XX. La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.

⁹⁵ Alun Chalfont. *La guerra de las galaxias*. Barcelona, Editorial Reverté, 1988. pp. 94-95.

opuso a que Estados Unidos instalara 572 cohetes Pershing-2 en territorios de Europa Occidental. Según la profesora española, Montserrat Huguet Santos:

[...] durante la presidencia de Reagan se produjeron tanto la confirmación como la estabilización de los desacuerdos con Europa. Pero también es cierto que no se dieron crisis graves y que se hizo un uso preferente de la diplomacia. Europa disentía abiertamente de Washington y afirmaba sus diferencias con respecto a su aliado. Los negocios europeos, por su parte, perdieron peso en la política económica global de los Estados Unidos. Se redujo el número de encuentros entre el Presidente estadounidense y los líderes europeos, pero se añadió una mayor formalidad a las relaciones personales y en consecuencia se atenuó la conflictividad.⁹⁶

Los mayores desencuentros se produjeron en el ámbito económico. La implementación del neoliberalismo, durante toda la década del ochenta, tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental potenció la competencia entre ambas partes. El alza del dólar,⁹⁷ en 1982, estimuló un aumento del precio del petróleo que irritó a los europeos. La situación se tensó más cuando el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, presionó a la CEE para que modificara la política agrícola común a su favor. Las discrepancias estaban relacionadas con los enfoques económicos asumidos por cada una de las partes. Estados Unidos abogaba por la expansión de la economía mientras Europa Occidental favorecía más las políticas de austeridad.

Por otra parte, el gobierno de Reagan se oponía a la construcción de un gasoducto siberiano que debía proporcionar gas natural a varios países de Europa Occidental a partir de 1984. La negativa conllevó la implementación de una serie de sanciones contra la URSS y algunas empresas europeas (RFA, Reino Unido, Italia y Francia) inmersas en dicho proyecto. Sin embargo, el Presidente norteamericano firmaba un gran acuerdo cerealero con la Unión Soviética, mientras reducía las cuotas de acero

⁹⁶ Montserrat Huguet Santos. "Reagan y el neoliberalismo europeo." En: José María Beneyto. Ob. Cit., p. 256.

⁹⁷El 21 de septiembre de 1982 el dólar registró una subida de 0.495 pesetas españolas estableciéndose un cambio oficial medio de 112.850 pesetas por dólar. Tomado de: *Periódico El País*. Madrid, 22 de septiembre de 1982. Fuente digital [https:// www.elpais.es](https://www.elpais.es) .

provenientes de Europa, valoradas en más de 500 millones de dólares. En consecuencia, el bloque regional respondió restringiendo las importaciones de productos químicos y agropecuarios, aparatos eléctricos y artículos deportivos de Estados Unidos.⁹⁸ También hubo fricciones entre los monopolios estadounidenses y europeos relacionados con la competencia de alta tecnología. Estados Unidos llegó a prohibir la adquisición de armamentos y otros materiales de la industria bélica procedentes de Europa.

Los desencuentros económicos no evolucionaron hacia la ruptura porque los intereses políticos los sobrepasaron. La cálida relación de Margaret Thatcher con Reagan dejó en un segundo plano la política unilateralista de Estados Unidos en la invasión a Granada en 1983,⁹⁹ país miembro de la Commonwealth. Aunque los británicos protestaron por no haber sido consultados, el Reino Unido siguió apoyando incondicionalmente a Estados Unidos, pues su interés de mantener la proyección internacional superaba la desventaja de ocupar una posición secundaria dentro de la misma. Además, la necesidad de acceder a la tecnología militar norteamericana condicionaba su enfoque atlantista, que también se fundamentaba en la preocupación anglo-estadounidense sobre el futuro papel de Alemania en Europa. Por tanto, como dijera el politólogo norteamericano de origen polaco Zbigniew Brzezinski, “los europeos deploran la hegemonía estadounidense pero se sienten cómodos a su amparo.”¹⁰⁰

Desde el punto de vista político, Europa Occidental mantuvo una posición ambigua, sobre todo en lo que respecta a la cuestión Palestina. La proclamación del Estado Palestino, en 1988, recibió el apoyo de Roma, pero no de todos los estados europeos.¹⁰¹ El Reino Unido, la RFA, Francia, Holanda, Dinamarca y España, entre

⁹⁸ *Boletín de información sobre la economía mundial*. La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, 1983, No.23, p.2.

⁹⁹ Reagan también apoyó a la Thatcher en la Guerra de las Malvinas en 1982.

¹⁰⁰ Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1998, p.67.

¹⁰¹ La Declaración de independencia de Palestina proclamó el establecimiento de su propio Estado, el 15 de noviembre de 1988, en Argel (Argelia). Desde entonces, las naciones han asumido diferentes posiciones ante el reconocimiento de dicho Estado. Una serie de países, entre los que se incluye Israel, no reconocen a Palestina argumentando, entre otras razones que dicho Estado, solo puede ser establecido mediante negociaciones con Israel, teniendo en cuenta el estatus de Jerusalén, el acceso a los recursos como el agua y la seguridad de ambos territorios.

otros, no lo reconocieron. Sin embargo, en el conflicto de las Malvinas, en 1982, el Reino Unido contó con el apoyo de sus socios europeos y también de los Estados Unidos.

En 1986, el escándalo Irán-Contras impactó negativamente en los vínculos transatlánticos cuando salieron a la luz los negocios de la venta de armas de Estados Unidos a terroristas iraníes para desviar los ingresos a la contra nicaragüense. La acción violaba la Enmienda Boland, aprobada por el Congreso norteamericano en 1984, además de la prohibición de la entrega de armamentos a grupos terroristas. Este hecho provocó que tanto la RFA como Francia cuestionaran la política estadounidense y demandaran una mayor transparencia en su proyección exterior. Esas dos potencias, junto al Reino Unido, jugarían un papel importante en todo el proceso de cambios que sobrevinieron a finales de esa década en Europa del Este.

En 1985, con la llegada de Mijaíl Gorbachov a la presidencia de la Unión Soviética comenzaron una serie de transformaciones políticas y económicas en dicho país. El proceso de reestructuración que se desarrolló, a través de la Perestroika y la Glasnost, introdujo nuevos conceptos en política exterior, entre ellos el de “desideologización” de las Relaciones Internacionales. A partir de entonces el Presidente soviético contó con el apoyo de la “Dama de Hierro” británica, Margaret Thatcher. Gorbachov desarrolló un diálogo creciente con los altos líderes de Francia, la RFA y el Reino Unido, así como con otros gobiernos europeos, sobre todo España, Italia, Suecia, Austria y Grecia. Entre 1985 y 1989, visitó París, Bonn, Londres y Roma. También Margaret Thatcher, Francois Mitterrand y Helmut Kohl visitaron Moscú acelerando las relaciones a todos los niveles.

Sin embargo, ninguna de las naciones europeas fue invitada a la Cumbre de Reikjavik, celebrada en octubre de 1986, entre los líderes de Estados Unidos y la Unión Soviética.¹⁰² En 1987, la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia

¹⁰² La Cumbre de Reikjavik (Islandia) se celebró los días 11 y 12 de octubre de 1986, entre el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, y el Secretario General del Partido Comunista de la URSS, Mijaíl Gorbachov. Aunque terminó sin resultados palpables, constituyó un avance en tanto permitió un acercamiento entre ambas potencias y una negociación inicial para la firma, en 1987, de un Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF).

(OTV) iniciaron negociaciones en Viena en torno al control de las armas convencionales en Europa.

Los cambios operados a lo interno de la Unión Soviética impactaron todo el sistema internacional y por ende el complejo relacional transatlántico. Las contradicciones acerca de este nuevo contexto afloraron no solo con los Estados Unidos sino entre las propias potencias europeas divididas respecto a la política a seguir hacia la URSS. Alemania propuso un programa de ayuda que fue objetado por el Reino Unido. Los europeos favorecían la exportación de tecnología a los soviéticos, pero Estados Unidos se oponía.

Otro aspecto que suscitó desencuentros fue el deseo de la CEE de desempeñar un papel más independiente en materia de seguridad y defensa. Sin embargo, Estados Unidos apelaba al papel que debía jugar la OTAN y deseaban la extensión de las tareas de dicha institución. Los franceses opinaban lo contrario y demandaban que las cuestiones militares fueran obligaciones solo de la CEE y de la UEO. Sobre este particular un miembro del grupo de Planificación de Políticas del Departamento de Estado norteamericano, John van Oudenaren, expresó: “el debate sobre la competencia institucional se insertó en otro más amplio sobre el futuro de la OTAN y el papel de los Estados Unidos en cuestiones de seguridad europea.”¹⁰³

También la cuestión alemana fue motivo de preocupación. La RFA trató de asumir una posición privilegiada respecto a la RDA. Para el resto de los miembros de la CEE era vital que la RFA cumpliera primero sus compromisos integracionistas.

Estos acontecimientos removieron los cimientos de las Relaciones Transatlánticas y provocaron incertidumbre en toda Europa. En el año del Bicentenario de la Revolución Francesa (1989), se produjo la apertura de la frontera inter alemana, al derrumbarse el Muro de Berlín,¹⁰⁴ hecho que se tomó como el fin de la Guerra Fría y que fue percibido como una victoria sobre el comunismo. Sin embargo, también encontró las objeciones de Reino Unido y Francia, preocupadas por las

¹⁰³ John van Oudenaren. *La integración europea vista desde los Estados Unidos*. Marzo 1992, p.107. Fuente digital <https://www.unesdoc.unesco.org>.

¹⁰⁴ El 1ro de octubre de 1990 las potencias ocupantes renunciaron a los derechos que habían adquirido sobre Alemania, en la Segunda Guerra Mundial. El 3 de octubre de 1990, los territorios de la antigua RDA pasaron a integrarse a la RFA.

consecuencias que tendría en la arquitectura del Sistema Internacional europeo una Alemania unificada.¹⁰⁵ Francia condicionó el apoyo a la unidad alemana siempre que ese país no actuara de manera hegemónica en Europa Central y Oriental.

En medio de la incertidumbre provocada por las transformaciones que se estaban desarrollando en Europa del Este, Estados Unidos buscó reforzar los vínculos institucionales con sus aliados europeos. En diciembre de 1989, el Secretario de Estado norteamericano, James Baker, realizó la propuesta a la CEE de estrechar las relaciones. El 23 de noviembre de 1990, se produjo un cambio fundamental en el esquema formal de la alianza: ambas partes firmaron la “Declaración Transatlántica” (Transatlantic Declaration).¹⁰⁶ A través de la misma se establecieron los objetivos de la relación a raíz del nuevo escenario europeo. Se reafirmaban los cambios en Europa del Este y se establecieron las futuras líneas de la cooperación transatlántica. El documento instituyó un sistema de consultas, entre la CEE y los Estados Unidos, a través de cumbres bianuales.

El nuevo diseño del mapa europeo se selló con la invitación extendida a los países de Europa del Este, a través de la “Carta de Europa o Carta de París para una nueva Europa”¹⁰⁷ para que formaran parte del llamado “mundo libre”. El documento fue firmado por los participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, en noviembre de 1990. Lo consideraron el reconocimiento oficial del fin de la Guerra Fría en Europa. Este hecho supuso, también, que la seguridad de cada

¹⁰⁵Jacques Lévesque. “In the name of Europe’s future: Soviet, French and British qualms about Kohl’s rush to German unification.” En: Frédéric Bozo, Marie-Pierre Rey, Piers Ludlow and Leopoldo Nuti: *Europe and the End of the Cold War. A Reappraisal*. New York, Routledge, British Library, 2008.

¹⁰⁶Véase Anexo I: Declaración Transatlántica. “Declaración Conjunta sobre las relaciones Estados Unidos-Comunidad Europea.” Roma, 23 de noviembre de 1990.” En: *Towards a new Partnership. US-European relations in the post-Cold War era*. París, Nanette Gantz and John Roper editors, 1993, p.201.

¹⁰⁷ La Carta de Europa o Carta de París fue firmada en la Cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en París del 19 al 21 de noviembre de 1990. Estableció los fundamentos ideológicos e institucionales que agrupaban a los Estados de Europa, Estados Unidos y Canadá. Se basó en los Acuerdos de Helsinki y tuvo como objetivo rediseñar el mapa europeo luego del derrumbe del socialismo en esa región, por lo que se le compara con el Congreso de Viena o los Tratados de Versalles. También es considerada como la Conferencia de Paz de la Guerra Fría. Véase Anexo II: *Extracto de la Carta de París para una nueva Europa*. Summit/ Ministerial Council, Presidencia de la OSCE, OSCE editor, 21 de noviembre de 1990. <https://www.osce.org/es/mc>.

Estado estaba estrechamente vinculada a la de los demás. Constituyó el preámbulo de la desintegración del campo socialista en esa región.

En la Cumbre de la OTAN, celebrada en 1990 en Londres, Estados Unidos afirmaba que la URSS ya no constituía una amenaza y, por tanto, no sería considerada más un adversario. A tono con ese enfoque, un año más tarde, en 1991, la Cumbre de la OTAN en Copenhague declaraba, oficialmente, el abandono de la Doctrina de la Contención que había predominado durante toda la Guerra Fría. En consecuencia, se aprobó un nuevo concepto estratégico de la OTAN,¹⁰⁸ que contemplaba la nueva situación internacional caracterizada por la transición hacia un nuevo orden mundial, en el cual Estados Unidos comenzó a percibirse como el “gran triunfador” de la confrontación bipolar.

En medio de ese contexto de desorden político tuvo lugar la desaparición de otras formaciones estatales: Checoslovaquia, la República Socialista Federativa de Yugoslavia y la propia Unión Soviética.¹⁰⁹ Estos hechos constituyeron un fenómeno de enorme trascendencia provocados por un conjunto de factores históricos, políticos, económicos y sociales que, durante años, fueron cercenando las bases del socialismo en esa región.

Las potencias europeas reaccionaron con rapidez a la crisis del Este por razones estratégicas. La cercanía geográfica implicaba retos de seguridad que solo podían ser contenidos dentro de las mismas fronteras europeas. Además, Estados Unidos presionó a sus aliados para que enfrentaran el nuevo contexto regional. La CEE elaboró el Plan “Phare” con el objetivo de “europeizar” el Este de Europa, facilitar los contactos entre las familias divididas, estimular la economía de libre mercado y favorecer la transición política en los países ex socialistas.

¹⁰⁸ Ese nuevo concepto trató de evitar que los problemas creados en Europa del Este se extendieran al resto de Europa.

¹⁰⁹ La crisis que sacudió a Europa Oriental y la desintegración de la URSS, en particular, constituyó un fenómeno histórico de enorme trascendencia, causado por la acción consciente de los hombres. La crisis fue producto de la interrelación de un conjunto de factores históricos, políticos, económicos y sociales. Las deficiencias y errores cometidas durante los orígenes y el desarrollo del socialismo en esa región fueron fundamentales en todo el proceso de desmantelamiento de ese sistema en Europa Oriental.

Dentro de la misma CEE no existió consenso sobre los instrumentos y las vías para acelerar la transición al capitalismo en Europa Oriental.¹¹⁰ Los países nórdicos, fundamentalmente Suecia y Finlandia, tenían intereses específicos debido a su proximidad geográfica a la URSS, por lo que para ellos era urgente la creación de un clima de paz y cooperación alrededor del Báltico. Para Estados Unidos, constituía un imperativo reincorporar a los países del Este al esquema político occidental por lo que presionó a sus aliados para que actuaran en ese sentido.

En consecuencia, en 1991, fue creado el Banco de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) en Londres, para favorecer la transición de los países ex socialistas a la economía de libre mercado. Ese mismo año el programa de Asistencia Técnica para la Comunidad Independiente (*Technical Assistance to the Community of Independent, TACIS*), aceleró la creación de los sistemas aduaneros y una mayor aproximación de las legislaciones de los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El fin de la confrontación bipolar lejos de generar un contexto de mayor seguridad, condicionó un ambiente de incertidumbre y caos que tuvo su mayor expresión en los conflictos militares que tuvieron lugar en toda la década de 1990.

La Guerra del Golfo confirmó la necesidad europea de ampliar y modernizar sus capacidades militares. Fue Estados Unidos quien empleó una nueva generación de armas de alta tecnología. Este país se mostró escéptico acerca del futuro político y militar de la CEE, a pesar de que el bloque aplicó sanciones económicas incluso antes de ser solicitadas por la ONU. La mayoría de las naciones europeas se negaron a enviar soldados al Golfo. Hubo también enfrentamientos entre Reino Unido y Alemania acerca del reparto de los costos, y los franceses también vacilaron en su contribución a los aliados.¹¹¹ La crisis profundizó las diferencias de percepción entre los miembros de la CEE lo que contribuyó a reforzar la debilidad del bloque. Por otra parte, reflejó la polémica sobre el llamado “Reparto de las Cargas” o

¹¹⁰ Eduardo Perera y Alina Martha Fernández. “La Europa comunitaria. Política, economía y sociedad ante la perspectiva de 1992.” En: *Informe de Investigación*. La Habana, 1991, Centro de Estudios Europeos (ejemplar 1).

¹¹¹ Para ampliar sobre el tema véase: John van Oudenaren. Ob.Cit.

“Burden-Sharing” en la que Estados Unidos les exigió a sus aliados europeos una mayor contribución a la defensa y al presupuesto de la OTAN.

Reino Unido y Turquía fueron los que más apoyo brindaron a Estados Unidos. Francia ofreció su tradicional resistencia y apeló a la solución negociadora. El 9 de octubre de 1990, el gobierno francés emitió una declaración sobre su negativa a secundar a Estados Unidos, fuera de la aprobación de la ONU. La acción marcó un deslinde importante en medio de una coyuntura compleja para el Medio Oriente, pues sólo unos días antes de esta declaración se había producido una matanza de palestinos a manos de israelíes en Jerusalén; lo que llevó a Francia a tomar un rumbo negociador y apoyar una conferencia internacional de paz para solucionar los problemas de esa región.¹¹²

Las declaraciones del gobierno español estuvieron en consonancia con la posición francesa. El plan de paz galo abarcaba no sólo el conflicto iraquí, sino que, además, contemplaba la necesidad de resolver el problema árabe-israelí en Palestina y el Líbano. Reino Unido, por su parte, arremetió contra Francia y la acusó de entorpecer el papel de la OTAN.

Las divisiones internas en el continente y la falta de coherencia en la reacción inicial al conflicto del Golfo, permitieron que las presiones de Estados Unidos a sus aliados surtieran efecto y, como resultado, se creara una coalición militar para atacar a Irak. Sin embargo, a pesar de las tensiones con los aliados, la Guerra del Golfo creó las condiciones para el reforzamiento de la influencia estadounidense en esa región. Con ese objetivo, Estados Unidos invocó el principio de “Seguridad Colectiva” para lograr el apoyo de sus tradicionales socios.

Como bien afirma el profesor de la Universidad de La Habana Reynaldo Sánchez Porro:

Washington maniobraba para lograr la creación de una estructura de seguridad colectiva en el Golfo que implicaría una presencia militar permanente de Estados Unidos en la estratégica zona. Como en el

¹¹²Vivian Del Rosario, “Papel de Europa Occidental en la crisis del Golfo.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, octubre-diciembre de 1990, No.16, p. 13.

derrocamiento de Mossadeq los norteamericanos entraban al juego, para dirigirlo y obtener aún más poder y posiciones.¹¹³

No obstante, no todos participaron en las acciones militares y ello generó tensión en las relaciones de Estados Unidos con Alemania y Japón. Estos países contribuyeron sólo con dinero y logística más que con tropas, debido a los límites que le imponían sus legislaciones acerca de la participación en conflictos militares fuera de sus fronteras nacionales y del ámbito de acción de la OTAN. En consecuencia, después de ese evento militar, tanto Alemania como Japón enmendaron sus constituciones para jugar un rol más activo en los conflictos internacionales en el futuro.

Aunque la OTAN no se involucró directamente en las acciones militares, muchos de los países que integraron la coalición formaban parte de ese órgano militar. Según William H Taft, entonces Representante permanente de los Estados Unidos en la OTAN:

Fuerzas terrestres de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia pelearon juntas bajo un comando unificado. Fuerzas aéreas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá e Italia pelearon efectivamente bajo un comando unificado. Fuerzas navales de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Grecia, Italia, los Países Bajos, Noruega, Portugal y España operaron efectivamente bajo un comando unificado, con la Unión Europea Occidental (UEO) jugando un rol de coordinador.¹¹⁴

Aunque los aliados participaron en la guerra debido a las presiones de Estados Unidos, también existió el interés de tener una presencia e incidencia en una zona estratégica en la que se concentran las dos terceras partes de la producción mundial de petróleo. Sin embargo, la falta de coherencia en la respuesta al conflicto evidenció, una vez más, la necesidad de avanzar en la integración y consecución

¹¹³ Reynaldo Sánchez Porro. "Las Guerras del Golfo." En: *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana, editorial Félix Varela, 2004, p.259.

¹¹⁴ William H. Taft, "European Security: Lessons learned from the Gulf War." En: *NATO Review*. USA, No.6, 1991, p.2. En Internet: <http://www.nato.int/Review>.

de una Política Exterior de Seguridad y Defensa Común (PESC Y PESD) capaz de enfrentar los desafíos mundiales dentro y fuera del continente.

Respecto a Yugoslavia, Alemania jugó un papel significativo en su desmembramiento. Desde 1989, los alemanes tenían una importante presencia en el conjunto de la economía de ese país balcánico. Al producirse las primeras declaraciones de segregación (1990-1991), había una fuerte competencia económica entre las principales potencias capitalistas, incluyendo Estados Unidos para consolidar sus intereses en esa región. En consecuencia, Washington apoyó a Alemania durante todo el proceso de desmontaje de la República Federativa de Yugoslavia, violando así los “Acuerdos Brioni” que abogaban por la integridad de la República balcánica. El compromiso de Brioni fue firmado por los miembros de la CEE el 7 de julio de 1991. A través de ese pacto se puso fin a la guerra de los diez días entre las milicias separatistas y el ejército federal yugoslavo.¹¹⁵ Sin embargo, la CEE violó los acuerdos. En su lugar, Reino Unido, que ejercía el turno de la presidencia en la CEE, propuso un plan de mediación llamado “Yugoslavia a la Carta”¹¹⁶ en clara referencia a las diversas modalidades que podían proponer las repúblicas de la antigua Yugoslavia para su separación. En una reunión de ministros de Exteriores de la CEE, el representante alemán anunció que reconocería unilateralmente la independencia de Croacia y Eslovenia. Además, aseguró que su país no contribuiría a los fondos comunitarios hasta que el resto de los miembros de la CEE no las reconociera también. La actuación alemana profundizó la debilidad del bloque comunitario. En pleno proceso de consolidación de la integración, paradójicamente, afloraron las contradicciones entre sus principales miembros. No obstante, a pesar del difícil contexto inter europeo, Francia y Alemania decidieron fortalecer la defensa europea y, el 14 de octubre de 1991, establecieron un cuartel general de cuerpo de ejército, para consolidar la creación de la Brigada Franco-alemana que había surgido en 1989.

¹¹⁵ La negociación fue dirigida por una troika de representantes del bloque comunitario.

¹¹⁶ Francisco Veiga. *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*. Madrid, Alianza editorial, S.A., 2009, p.75.

El fin de la Guerra Fría abrió un horizonte disperso, difuso e inseguro en el que las Relaciones Transatlánticas se vieron obligadas a reformular sus intereses y sus vínculos institucionales. A partir de ese momento la alianza estuvo bajo el impacto de dos grandes procesos: un nuevo camino en la integración europea y en sus esfuerzos por lograr una Política Exterior de Seguridad y Defensa independiente, y el rediseño del papel internacional de Estados Unidos en la Posguerra Fría.

Capítulo 2 - Posguerra Fría: evolución de los vínculos entre Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos (1992-2000).

“Europa cambia, pero la Alianza Transatlántica se mantiene”

Para muchos académicos y politólogos, la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, constituyó el símbolo más contundente del comienzo de un nuevo período en las relaciones internacionales. La nueva etapa, denominada “Posguerra Fría”, se caracterizó no solo por la desaparición del campo socialista europeo y la desintegración de la URSS, sino también por un contexto más complejo y cargado de interrogantes frente a un orden internacional en transición, indefinido e inestable.

Las Relaciones Transatlánticas sobrevivieron a los importantes cambios que tuvieron lugar en Europa del Este, entre 1988 y 1991, y evolucionaron hacia un mayor nivel de acercamiento y compromiso, pero también de nuevas confrontaciones importantes surgidas al finalizar el siglo XX (1992-2000). En ese lapso son varios los ejemplos que marcaron pautas en la evolución de la alianza, pero uno de los más importantes fue el surgimiento de la Unión Europea (UE) en 1992. El bloque económico y político complejizó aún más los lazos de las tradicionales potencias europeas con los Estados Unidos, no solo por la heterogeneidad de intereses sino porque imprimió a los mismos un carácter dual.

Durante la Posguerra Fría, algunos especialistas han establecido determinadas particularidades en la diferenciación de los estados europeos. Tuomas Forsberg,¹¹⁷ profesor de la Universidad de Helsinki, Finlandia, en sus estudios sobre las Relaciones Transatlánticas define cinco bloques bien estructurados: la Europa Atlántica (Reino Unido, Dinamarca, Portugal), el Núcleo Central Europeo (Alemania y Francia), la Nueva Europa (los países del Este), la Europa no Alineada (Finlandia, Suecia, Austria e Irlanda), y la Europa Periférica (aquellos Estados que no son miembros de la OTAN o de la Unión Europea) .

¹¹⁷ Tuomas Forsberg y Graeme P. Herd. *Divided West. European Security and the Transatlantic Relationship*. London, UK, The Royal Institute of International Affairs, Chatam House papers edition, 2006, p.2.

Además, con la progresión del concepto eurooccidental y su transformación en otro más funcional a partir de 1992, el término de Relaciones Transatlánticas adquirió un carácter más global. Éste incluyó también a aquellos países del Este que entraron a formar parte, no sólo de la Unión continental, sino de la OTAN, mecanismo fundamental y articulador de los vínculos a ambos lados del Atlántico.

Por otra parte, la Posguerra Fría actuó como una especie de “caja de Pandora” al aflorar problemáticas que habían permanecido subordinadas durante la Guerra Fría, bajo la sombra de la confrontación Este-Oeste. El terrorismo, las drogas, los conflictos étnicos y religiosos, las migraciones, así como las consecuencias derivadas del cambio climático pasaron a ocupar el lugar que antes tenía el comunismo como eje articulador de los vínculos transatlánticos.

Al extenderse el rango de amenazas al orden mundial, la seguridad adquirió un matiz global y multidimensional con un mayor impacto internacional. De ahí que la cooperación y la rivalidad en las Relaciones Transatlánticas comenzaron a transitar en un marco cualitativamente diferente, caracterizado por el enfrentamiento a esas “nuevas amenazas.” Ello estimuló nuevos enfoques, sobre diversos aspectos de la realidad internacional, entre ellos el cuestionamiento europeo sobre la posición económica de Estados Unidos como potencia para hacer frente a los nuevos retos, a pesar de su indiscutible fuerza militar. También la preocupación por el ascenso de emergentes actores internacionales que pudieran hacer contrapeso al tradicional liderazgo norteamericano, para contener los desafíos impuestos por el cambiante escenario mundial.

El amplio nivel de problemas y fuentes de inestabilidad complicó la evolución de los vínculos transatlánticos ante la necesidad de enfrentar nuevos retos derivados de la propia lógica inter imperialista. En consecuencia, la década de 1990 hizo renacer el concepto de “Una sola Europa” no solo como idea, sino también como marco de regulación entre los europeos y los propios Estados Unidos.

Los académicos alemanes Werner Weidenfeld y Josef Janning se refirieron en marzo de 1992 a la reorientación política de las alianzas entre las superpotencias al afirmar:

La política actual de la administración estadounidense hace pensar en un doble cambio de prioridades, con una mayor importancia atribuida a Alemania a expensas del Reino Unido y, probablemente, Francia. De este modo, la política exterior norteamericana responde deliberadamente a la posición central de Alemania en el nuevo orden europeo [...] agregando también que [...] la importancia política se está desplazando de la OTAN a la Comunidad Europea, que refleja mejor las estructuras de poder e influencia del diálogo transatlántico entre Europa Occidental y los Estados Unidos.¹¹⁸

Con la transformación del escenario político europeo, los líderes políticos de ambos lados del Atlántico hicieron un llamado para reexaminar las Relaciones Transatlánticas luego de erosionarse el tradicional trato (Traditional Bargain) que caracterizó los vínculos durante la Guerra Fría y que, poco a poco, fue sustituido por una especie de “Sociedad Transatlántica” (Transatlantic Partnership) durante la Posguerra Fría. En consecuencia, a partir de la década de 1990 se inició una profunda transformación de dichas instituciones con el fin de readecuarlas a las nuevas necesidades del contexto histórico internacional, específicamente a los intereses de las principales potencias occidentales aliadas.

2.1 - Surgimiento de la Unión Europea e institucionalización económica y política de su alianza con Estados Unidos.

En la nueva coyuntura histórica se produjo un cambio en la estructura internacional de poder. Este factor resulta de vital trascendencia para entender la dinámica transatlántica durante este período. Desde el punto de vista económico, Estados Unidos inició un proceso para fortalecer su poder sobre una gran parte de las organizaciones internacionales. Al respecto el profesor cubano, Evelio Díaz, afirmó que:

Desde principios de los años noventa, los Estados Unidos han afianzado también su control en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), integrada por todos los países desarrollados, y en el Grupo de los

¹¹⁸ Werner Weinfeld y Josef Janning. *La integración de Europa después de la Guerra Fría. Perspectivas de un nuevo orden*. Gutersloh, RICS edition 131, 1992, p. 72.

Siete, devenido Comité directivo del capitalismo mundial. Asimismo, Washington prácticamente determina las políticas de otros organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial; al tiempo que ejerce una influencia decisiva en la Organización de Naciones Unidas, a cuya democratización se opone tenazmente.¹¹⁹

La Federación Rusa emergió debilitada, a pesar de haber heredado el potencial militar de la URSS y su puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU. No fue hasta mediados de la década de 1990 que comenzó su proceso de recuperación. La desaparición del “enemigo histórico” (la URSS y el campo socialista oriental) y, en consecuencia, la desarticulación de parte del andamiaje político-militar que por tantos años sirvió de pretexto a la política exterior transatlántica, impactó profundamente en dicha relación. Como bien afirmó el especialista Nelson Roque (hijo): “La firma de los Tratados de Reducción de Armas Estratégicas (START I y II),¹²⁰ la política conciliadora de Boris Yeltsin con Estados Unidos y la disolución del Pacto de Varsovia, debilitaron la percepción europea de dependencia absoluta del poder nuclear estadounidense en Europa.”¹²¹ Tanto Estados Unidos como Europa Occidental se encontraron ante un vacío geopolítico que restó importancia a sus vínculos, al menos temporalmente. Ello condujo a una gran polémica, en la élite política estadounidense, sobre el papel que debía desempeñar esta potencia en lo adelante, pero, sobre todo, qué actitud asumir ante sus aliados tradicionales.

Por otra parte, el reclamo sobre la permanencia de Estados Unidos en Europa no provino esta vez de sus más cercanos aliados. Fueron los países de Europa del Este, inmersos en profundos cambios, los que apelaron a la presencia de ese país en la región para garantizar las nuevas fronteras orientales. Además, solicitaron que

¹¹⁹ Evelio Díaz Lezcano. *Breve historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. Ob.Cit., p.539.

¹²⁰ Se refiere a los Tratados de Limitación de Armas Nucleares propuestos por el Presidente Ronald Reagan, y finalmente firmados por George Herbert Bush y Mijaíl Gorbachov. Consistió en limitar el número de misiles nucleares de cada superpotencia.

¹²¹ Nelson Roque Valdés. “El nuevo orden europeo y las perspectivas de las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, 1990, No. 16.

el gobierno estadounidense jugara un mayor protagonismo en el nuevo escenario europeo.

Los hechos antes mencionados impusieron a Europa Occidental la necesidad de asumir posiciones más coherentes. Ello potenció la integración de esta región y contribuyó a que la Comunidad Económica Europea se planteara la necesidad de avanzar hacia una etapa superior en su proyecto político y económico. Así nació, con la firma del Tratado de Maastricht,¹²² en 1992, la Unión Europea (UE). Esta institución supranacional modificaba los tratados fundacionales fusionándolos y superando el carácter económico del proyecto que ahora adquiriría también un matiz político, jurídico y social. Sobre el significado de dicho tratado el Dr. Eduardo Perera expresó:

El Tratado de Maastricht fue el gran hito de la integración europea durante los 90. En él se establecían los tres pilares de la integración: el pilar comunitario que establecía la Unión Económica Monetaria (UEM), el pilar de la política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y el pilar para Asuntos de Justicia e Interior (AJI) como bases para la construcción de la Unión Europea (UE).¹²³

Desde entonces, el concepto UE adquirió un carácter funcional para designar no sólo el proceso de integración del continente, sino también las nuevas realidades y contextos impuestos por los traumáticos acontecimientos que tuvieron lugar a finales de la década de 1980 en Europa del Este. Sin embargo, el Tratado de Maastricht obligaba a los países miembros a ajustar sus políticas financieras con el objetivo de que el déficit presupuestario no excediera del 3% del Producto Interno Bruto (PIB), y la deuda pública no superara el 60% del PIB, obligándolos también a aplicar “terapias de choque” económico que afectaban el bienestar social y fracturaban la tradición keynesiana que había inspirado la integración comunitaria.

Estados Unidos presionó a la Unión Europea para que avanzara en la desregulación de los mercados, incluidos los financieros, y otorgara derecho a los bancos privados

¹²² El Tratado de Maastricht fue firmado el 12 de febrero de 1992 y entró en vigor el 2 de noviembre de 1993.

¹²³ Eduardo Perera Gómez. “Maastricht y los nuevos caminos de Europa.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, 1992, No. 21-22, vol.6, p.110.

para financiar productos que estimara conveniente comercializar con la mayor libertad. Esto condujo a que el proyecto económico europeísta, de carácter socialdemócrata, fuera poco a poco sustituido por otro con un fuerte corte neoliberal.¹²⁴

Aunque Estados Unidos y la Unión Europea no constituyen poderes políticos y socioeconómicos antagónicos, la competencia económica por áreas de interés estratégicas, con el fin de controlar recursos naturales y energéticos, trajo aparejado un aumento de las contradicciones políticas inherentes a la propia evolución del desarrollo imperialista. Especialistas en el tema coinciden en afirmar la existencia de una serie de elementos que determinaron y condicionaron los vínculos de la alianza. Así lo evaluó Dunia Pérez, investigadora del desaparecido Centro de Estudios Europeos (CEE):

Las relaciones entre Washington y Bruselas difieren en términos cualitativos y cuantitativos. El elemento básico es que Estados Unidos es un ente federal cuyo presidente es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo, las únicas con verdadera capacidad de proyección global mientras la Unión Europea, en cambio, es una agrupación de Estados en proceso de integración que, aunque ha dado pasos importantes en pos de su fortaleza económica, no posee un órgano de poder político supranacional supuestamente fuerte. Por tanto, los gobiernos de los países que forman parte de la UE mantienen discrepancias significativas y sobre todo muy sensibles en momentos de crisis, que debilita la posición negociadora de la UE frente a EE. UU.¹²⁵

Por tanto, la diversidad de Estados miembros del bloque comunitario, con diferentes niveles de desarrollo, propició una heterogeneidad de intereses no siempre coincidentes con el proyecto supranacional. No hubo un solo actor hegemónico que condujera la política de ese bloque regional, sino un liderazgo compartido entre dos

¹²⁴ José Francisco Bellod Redondo. "El rapto del sueño europeo" En: *Revista Temas*. La Habana, julio-septiembre 2014, No.79, p.14.

¹²⁵ Dunia Pérez Milián. "Los países de la Unión Europea y sus relaciones con Washington." En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre de 2006, No.74, p.24.

naciones con vínculos históricos conflictivos: Francia y Alemania. La primera, con un mayor protagonismo en los asuntos políticos; mientras la segunda considerada la locomotora económica de ese proceso de integración. Esta cruda realidad amplió la noción del proyecto europeo con una evolución dispar y asimétrica o como la denominaron varios especialistas la “Europa a varias velocidades.” Ello condiciona el marco de actuación y la proyección política con su más importante aliado al otro lado del Atlántico, imponiéndose en muchas ocasiones los intereses nacionales en detrimento de la política supranacional. De ahí que, a pesar de la importancia que tiene la UE como bloque regional, sus estados miembros actúan también fuera de sus instituciones cuando éstas limitan los objetivos estratégicos y los fines políticos o económicos fundamentalmente de los países de mayor peso, en este caso Francia, Alemania y Reino Unido. En ese sentido, parafraseando al Dr. Eduardo Perera: “no es posible interpretar la integración como un paradigma único.”¹²⁶ En consecuencia, esto condiciona tres escenarios fundamentales dentro de las Relaciones Transatlánticas: colaboración y entendimiento, discrepancia y contradicciones, política de atenuación de daños para evitar la ruptura. A partir de ese momento se profundizó la problemática existente desde la Guerra Fría entre la tendencia europeísta y la atlantista expresadas más claramente durante el proceso de ampliación hacia el Este.

El término de “Unión Europea” flexibilizó la noción del proyecto de integración al abrir esa posibilidad al resto del continente, lo cual suscitó no pocas contradicciones inter europeas y también transatlánticas. La posible incorporación de algunos de los países de Europa del Este al bloque comunitario despertó una encendida polémica, debido a los desniveles socioeconómicos y los graves problemas estructurales de dichas naciones.

El concepto de Europa –con el prisma de su porción Occidental- se reestructuró para que pudiera aplicarse también a los antiguos países socialistas del Este que introdujeran cambios, entre ellos el libre mercado, a pesar de las abismales

¹²⁶ Eduardo Perera. “La renacionalización de Europa.” En: *Revista Temas*, La Habana, julio-octubre 2014, No.79, pp.37-45.

diferencias y contrastes socio económicos con los tradicionales países capitalistas del resto del Viejo continente posibilitando su ingreso a la Unión Europea.

El proceso de ampliación de la UE tuvo varias interpretaciones para Washington, pues podría constituir un reto a su hegemonía. No obstante, el beneficio era mayor que la incertidumbre. El crecimiento de los miembros de la UE significaba también reforzar los intereses de la Casa Blanca en ella, teniendo en cuenta la tendencia atlantista de algunos de los países del Este y sus estrechas relaciones con Estados Unidos durante el proceso de crisis y desintegración del campo socialista. Esta última fue la causa por la cual el gobierno norteamericano presionó a la UE para que acelerara el proceso de incorporación, hecho que no ocurrió hasta muchos años después de creada la misma, debido a que esos países no cumplían los requisitos imprescindibles para su incorporación al bloque comunitario.¹²⁷

En consecuencia, el proceso de ampliación no fue visto como una alternativa al hegemonismo estadounidense sino como un complemento de las Relaciones Transatlánticas. La entrada de algunos de los países de Europa del Este no solo reforzó el carácter atlantista de los vínculos, sino también permitió la expansión de la OTAN hacia las mismas fronteras de Rusia.

La posible incorporación de los antiguos países socialistas a la UE impactó negativamente en las relaciones inter europeas porque profundizó las divergencias entre las principales potencias de Europa Occidental. Alemania apoyaba la integración de los países del Este con el objetivo de estabilizar sus fronteras y expandir su economía. Sin embargo, Francia se oponía por los amplios niveles de dependencia de estas naciones con Washington y la influencia negativa que podrían tener sobre el desarrollo de la Política Exterior de Seguridad Común (PESC). Por

¹²⁷ La UE exigía una serie de requisitos a los países que deseaban integrar parte del bloque comunitario. Dichas condiciones se conocen como "Criterios de Copenhague" y consisten en una democracia estable, el Estado de Derecho, una economía de mercado en funcionamiento y la aceptación de toda la legislación de la UE, incluida la relativa al Euro. Esta fue la razón por la cual el proceso de ampliación tardó muchos años después de creada la UE. Los países candidatos de Europa del Este se encontraban inmersos en un período de transición en sus sistemas políticos y económicos, algunos con graves problemas estructurales y financieros por lo que no cumplían con los criterios de admisión.

tanto, también limitaría las aspiraciones de una mayor independencia de la UE que afectaría, a la larga, su protagonismo mundial.

Francia también cuestionaba la posición pro ampliacionista del Reino Unido porque intuía, con razón, que la entrada de países del Este formaba parte de una estrategia británica para reforzar el atlantismo dentro del bloque regional. Los galos no estaban equivocados. La perspectiva del Reino Unido era ganar el apoyo de esos estados para garantizar sus intereses atlantistas. De ahí que no son pocos los especialistas en el tema que plantean este hecho como un reto para las Relaciones Transatlánticas.¹²⁸

El académico Eduardo Perera señalaba que:

[...] la ampliación será positiva de manera general para la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos, pero las hará más complicadas. En el terreno económico, por ejemplo, la perspectiva de una Unión Europea más extensa, más competitiva y más confiada en sí misma puede afectar los intereses norteamericanos e incrementar el alcance, el tono y la variedad de las disputas comerciales ya existentes. Sin embargo, la elevación del número de Estados miembros de la Unión Europea, así como su diversidad y sus disparidades, hará más difícil a ésta hablar con una sola voz en los asuntos internacionales.¹²⁹

La heterogeneidad del nuevo bloque regional, debido a su ampliación, generó mayores contrastes y diversidad de intereses, lo cual ha impedido un mayor protagonismo regional y mundial. Todo ello forjó un nivel ascendente de contradicciones dentro del propio proceso integracionista y también en sus relaciones con Estados Unidos que impactó todas las esferas de los vínculos transatlánticos.

¹²⁸Entre los autores podemos citar a Eduardo Perera, Dunia Milián, Nelson Roque, Joaquín Roy, Timothy Garton Ash, entre otros.

¹²⁹ Eduardo Perera Gómez. "Implicaciones para terceros de la ampliación europea." En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2003, No. 64, Vol XX, p.20.

El surgimiento de una nueva estructura supranacional que buscaba dar mayor cohesión a Europa obligó a Estados Unidos a encontrar nuevos mecanismos de cooperación, para reforzar su influencia en esa región. La UE también tenía interés en fortalecer los lazos transatlánticos para enfrentar los nuevos desafíos que provenían del Este. Teniendo en cuenta el contexto mencionado, ambas partes acordaron profundizar el proceso de institucionalización iniciado durante la Guerra Fría. En consecuencia, una variedad de mecanismos y foros bilaterales surgieron durante este período, con el objetivo de establecer los marcos institucionales indispensables para la profundización de los lazos económicos y políticos. En 1992, fue creada la Red Política Transatlántica (TPN por sus siglas en inglés), luego la Nueva Agenda Transatlántica (1995), el Plan de Acción Conjunta y la Sociedad Económica Transatlántica (1998), así como el Diálogo Transatlántico de Negocios (TABD por sus siglas en inglés, 1998).¹³⁰

La Nueva Agenda Transatlántica (NAT)¹³¹ y el Plan de Acción Conjunto fueron aprobados en la Cumbre Estados Unidos- Unión Europea, celebrada en Madrid en 1995. Fue una iniciativa fundamentalmente europea para pasar del nivel de consultas, establecido en la Declaración Transatlántica de 1990, a la acción conjunta entre ambas partes. La NAT ofrecía un amplio y complejo marco institucional de alto nivel para gestionar las diferencias transatlánticas, moderando las tensiones generadas entre ambas partes, en un contexto de estancamiento de esos vínculos. Además, también buscaba redefinir los intereses económicos y políticos de los socios, en consonancia con el nuevo contexto internacional. Con esa visión se establecieron mecanismos de acción conjunta para discutir las problemáticas regionales y mundiales, sobre todo los relacionados con los países de Europa del Este. A partir de ese momento, se concretaron áreas específicas que

¹³⁰ Berta Carrión Ramírez y otros. "Las relaciones institucionales entre la Unión Europea y los Estados Unidos en nuestros días: análisis de la Nueva Agenda Transatlántica." En: José María Beneyto: *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación Atlántica en los últimos cien años*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p.299.

¹³¹ Véase Anexo III: "Nueva Agenda Transatlántica (NAT)." *Documento del Parlamento Europeo*. Madrid, 1995. https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/210469/New-Transatlantic-Agenda_En.pdf.

ya habían sido contempladas en la Declaración Transatlántica de 1990: los Balcanes, Europa Central y del Este, Mediterráneo y Oriente Próximo, así como la península de Corea.

Según la académica española Berta Carrión, desde 1995 la Nueva Agenda Transatlántica (Nat) impulsó los diálogos con esas regiones, aunque los mismos no formaban parte de la estructura institucional de dicho organismo, teniendo en cuenta que sus componentes eran representantes de las organizaciones sociales. Con ello se pretendió impulsar las Relaciones Transatlánticas en todos los ámbitos y esferas de la vida pública y privada. El coloquio sobre negocios celebrado por vez primera en Sevilla, España, en 1995, abordó la eliminación de barreras comerciales entre Estados Unidos y la UE. Dos años después, en 1997, tuvo lugar un encuentro transatlántico sobre empleo que estimuló otro sobre consumidores en 1998. Los intercambios sirvieron como punto de partida para firmar acuerdos importantes de cooperación transatlántica. En 1997, fue rubricado un Acuerdo sobre Ciencia y Tecnología que expandió la cooperación científica mediante la colaboración de instituciones públicas y empresas (europeas y norteamericanas).¹³²

Por otra parte, con el fin de buscar colaboración comercial y establecer un mercado más amplio se alcanzaron varios acuerdos importantes, a lo largo de esta década, como la iniciativa de la “Asociación Económica” creada dentro del marco de la Nueva Agenda a raíz de la Cumbre Transatlántica de Londres, en 1998. La Asociación Económica pretendía acabar con todas las barreras comerciales. A partir de ella se firmaron otros acuerdos para la liberalización de todos los servicios.¹³³ En la Cumbre de 1999 se incorporó un mecanismo de alerta rápida para prevenir conflictos comerciales.

Los sectores que promovían estas iniciativas ejercían, indiscutiblemente, una fuerte influencia en el ámbito gubernamental y, por tanto, en las decisiones de política exterior que se tomaban en ambas partes. Generalmente eran empresarios interesados en el vínculo con Estados Unidos para desarrollar sus negocios. La

¹³² Berta Carrión Ramírez. Ob. Cit, p.320.

¹³³ Berta Carrión Ramírez. Ob. Cit.

interdependencia económica constituyó un factor que explica la intensificación del vínculo transatlántico. En una conferencia impartida en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), en febrero de 2017, el entonces embajador de España en Cuba, Francisco Montalbán, afirmaba que:

No se entiende la vinculación transatlántica sin hablar de una prosperidad tecnológica. En ese sentido la construcción de una Europa más próspera depende de esto. Una parte de los ingresos depende de las inversiones, si éstas se hacen desde una visión común de economía de mercado y democracia es mucho más fácil negociar. Por tanto, los vínculos transatlánticos son necesarios para avanzar en esa Europa más próspera y mejor.¹³⁴

Teniendo en cuenta la apreciación anterior, durante este período se estrecharon los vínculos entre Europa y Estados Unidos y se firmaron importantes convenios en diferentes materias. La NAT incluyó entre sus prioridades la rúbrica de varios acuerdos sobre armas convencionales y nucleares. En 1996, se firmaron dos convenciones: una sobre la prohibición de pruebas nucleares y otra sobre la proscripción del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonales. Se identificaron las diferencias existentes entre ambas partes en áreas de seguridad y comercio, específicamente en temas sobre bioterrorismo, política hacia Medio Oriente, aspectos medioambientales, entre otros. Todo ello incrementó el diálogo y la cooperación entre los socios y estimuló también un acercamiento en la sociedad civil.

Estas iniciativas trataban de influir de manera positiva sobre la evolución de los vínculos transatlánticos. El objetivo también buscaba dar fin a la percepción europea de que Estados Unidos circunscribía sus relaciones con Europa solo a través del prisma de la seguridad. Para la UE, el gobierno norteamericano favorecía este aspecto en detrimento de otros que también eran considerados estratégicos para los europeos, como las cuestiones científicas, medioambientales, económicas

¹³⁴ Francisco Montalbán. Embajador de España en Cuba. Conferencia impartida en el CIPI, La Habana, Cuba, martes 7 de febrero de 2017, (2:30pm). Notas tomadas por la autora de la tesis.

y sociales. Por tanto, todo ese entramado proceso institucional reforzó la cooperación en materia económica, fundamentalmente. En consecuencia, se puede afirmar que en la Posguerra Fría hay una mayor interdependencia en esta rama.

Según los académicos españoles, Francisco Conde e Inmaculada Hurtado:

Estados Unidos y la UE han protagonizado el funcionamiento de la economía internacional a lo largo del siglo XX [...]. Su peso económico es tal que, en su conjunto representan más del 50% de la economía mundial. En las transacciones de mercancías, casi el 55% de las importaciones y más del 50% de las exportaciones mundiales durante el período de 1992 a 2002. La participación de ambas economías en las exportaciones mundiales de servicio es de 61% y 56%, respectivamente. Durante el período de 1998-2002 más del 52% de la inversión extranjera directa comunitaria tuvo como destino Estados Unidos, mientras que más del 61% del total de entradas de inversión extranjera directa en la UE tenían su origen en Estados Unidos.¹³⁵

No obstante, el alto nivel de interdependencia no ha evitado los desencuentros comerciales y los conflictos agrícolas. La agenda económica bilateral ha estado marcada por tensiones en los temas relacionados con las exportaciones de acero, las ventajas fiscales, los alimentos modificados genéticamente, las barreras arancelarias, los procedimientos normativos de certificación y productos de alta tecnología, entre otros.

Empero, los desencuentros políticos han sido los más complejos. Los socios europeos presenciaron un proceso de incremento del militarismo liderado por los Estados Unidos. La UE no tenía la misma capacidad bélica norteamericana. Además, la ayuda destinada a la recuperación de las economías de Europa del Este le impuso límites económicos para avanzar en asuntos castrenses. En consecuencia, Europa Occidental no pudo asumir un mayor protagonismo en muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar en los primeros años de la Posguerra Fría. Durante los dos mandatos de la administración de William Clinton,

¹³⁵ Francisco Conde e Inmaculada Hurtado. "Las relaciones comerciales entre la CE y los Estados Unidos." En: José María Beneyto. Ob. Cit. pág. 279.

entre enero de 1993 y diciembre del 2000, la política transatlántica se diseñó sobre una base más pragmática. Ello condujo a que los socios europeos sintieran que los viejos vínculos habían perdido prioridad.

2.2 - Las Relaciones Transatlánticas bajo el gobierno de William Clinton (1993-2000)

El presidente William Clinton llegó a la Casa Blanca en enero de 1993, y se enfocó en la política doméstica con el objetivo de ordenar la economía del país. Respecto a la proyección exterior su visión sobre las Relaciones Internacionales era el fruto, en gran medida, del período de transición de un sistema en el que los Estados Unidos se habían erigido como la “potencia vencedora”. El entonces embajador de Estados Unidos en España, Richard Gardner afirmaba que:

[...] en su primer año en el cargo, el presidente Clinton dedicó más tiempo a cuestiones internas que sus predecesores inmediatos, pero no fue debido a ningún tipo de inclinaciones aislacionistas. Fue debido a su profunda convicción, compartida por sus principales asesores extranjeros y estadounidenses, de que “la política exterior empieza en casa”, es decir, que, a menos que nuestro gobierno aborde los problemas internos descuidados durante mucho tiempo, nunca tendrá ni los recursos económicos ni el apoyo popular necesario para desempeñar un papel líder en el mundo.¹³⁶

Esa revitalización interna a la que hacía referencia Gardner buscaba fortalecer la economía estadounidense con el fin de dar mayor credibilidad a la política exterior de ese país en el nuevo contexto mundial, percibido por la élite norteamericana como el momento propicio para proyectar una hegemonía unilateral. Igual visión asumió la embajadora de Estados Unidos en la ONU (1993-1997), Madeleine Albright, al acuñar el término “el país indispensable”¹³⁷ en clara referencia al papel que debía jugar Estados Unidos en el “nuevo” reordenamiento mundial.

¹³⁶ Richard N. Gardner. “La política exterior de la administración Clinton”. En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, abril-mayo 1994, No.38, vol.8, pp.77-78.

¹³⁷ David Rieff, “El gran divorcio: Europa y Estados Unidos después del 11 de septiembre,” En: *Letras Libres*, abril de 2003, No.19. En internet: <https://www.letraslibres.com>.

La política de Clinton se orientó más hacia la cooperación económica con Asia-Pacífico, de ahí que Gardner la califique como una política de “internacionalismo práctico”. La redefinición del interés norteamericano económico y comercial hacia Japón, fundamentalmente, provocó que sus socios europeos apreciaron esto como un cambio en las prioridades del nuevo Presidente.

Clinton apoyó las reformas políticas y la transición económica en los países del Este. También solicitó fondos al Congreso para un “paquete de ayuda” a Rusia. El Presidente consideraba que su predecesor, George H. Bush, había hecho muy poco para ayudar a los países del Este y no había jugado un papel decisivo en los procesos de cambios que allí ocurrieron. Una de sus prioridades fue la lucha contra las armas de destrucción masiva, por lo que el 3 de julio de 1993 suspendió, unilateralmente, las pruebas nucleares estadounidenses. El Congreso norteamericano asignó 400 millones de dólares de fondo para apoyar los programas de desnuclearización en los países de Europa del Este. Además, Clinton prometió mantener cien mil soldados estadounidenses en Europa.¹³⁸

Como parte de esa estrategia, el Pentágono redactó un documento secreto conocido como “Guía para la política en defensa”¹³⁹ (Defence Policy Guidance), dirigido por Paul Wolfowitz y Dick Cheney. La estrategia militar promovió las acciones preventivas para impedir que algunos Estados desarrollaran armas de destrucción masiva. Este manual contemplaba la guerra contra el terrorismo, como prioridad de la política exterior de Estados Unidos, aunque también incluía a la Unión Europea en esa agenda política.¹⁴⁰

En correspondencia con lo anterior, uno de los pilares básicos de la administración de Clinton fue el fortalecimiento de las capacidades militares que también

¹³⁸ Richard N. Gardner. Ob.Cit., p.80.

¹³⁹ Véase Anexo IV: *Guía para la Política en Defensa (Defence Policy Guidance)*. Dick Cheney y Wolfowitz, marzo de 1992. En: <https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>

¹⁴⁰ Conocida también como “Doctrina Wolfowitz,” fechada el 18 de febrero de 1992, para la planificación militar de los años fiscales de 1994 a 1999. Era una estrategia secreta que se filtró al New York Times, el 7 de marzo de 1992, y levantó una gran polémica en torno a los principios y la ética de la política exterior norteamericana. El documento tuvo que ser reescrito bajo la supervisión del Secretario de Defensa Dick Cheney y el Jefe del Estado Mayor Conjunto Colin Powell antes de ser publicado, oficialmente, el 16 de abril de 1992.

garantizaría, según Warren Christopher, Secretario de Estado, los otros dos pilares: la seguridad económica y el libre mercado. En los dos últimos ámbitos se logró concluir la Ronda de Uruguay con la creación, en 1993, de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este organismo sería el encargado de estimular la liberalización comercial y mediar en las disputas y los conflictos económicos mundiales.

Para ejecutar la política de Clinton fue necesario readecuar los vínculos con los países miembros de la Unión Europea. Debido a eso, Clinton realizó una gira por Europa, en 1994, para calmar a sus aliados. Sin embargo, a pesar de la visita del Presidente y de las iniciativas antes mencionadas se incrementaron las contradicciones políticas y económicas. Los diferentes enfoques e intereses en cuestiones mercantiles y financieras generaron una serie de controversias transatlánticas, una de las más importantes fue provocada por la aplicación de la Ley Helms- Burton.¹⁴¹ El carácter extraterritorial de la legislación generó polémica entre los socios y fuertes críticas a Estados Unidos. Aunque se llegó a un acuerdo, la Unión Europea declaró públicamente que no reconocía la jurisdicción de las cortes federales estadounidenses en los litigios entre ciudadanos de Estados Unidos y compañías extranjeras sobre las propiedades nacionalizadas en el exterior. Estados Unidos tuvo que suspender la cláusula referida a ese contendiente en el título III de la Ley Helms-Burton, para evitar el desencuentro con sus socios europeos.¹⁴²

¹⁴¹ Esta ley codifica la posición de Estados Unidos respecto al bloqueo económico hacia Cuba convirtiéndolo en un tema extraterritorial, pues la misma exhorta a implantar un embargo internacional obligatorio que exige a otras naciones el cese de su ayuda a Cuba. Además, concede a los ciudadanos estadounidenses el derecho a demandar a compañías extranjeras que hayan invertido en propiedades expropiadas en Cuba, desestimulando la inversión extranjera en la isla. El capítulo IV de esa ley niega la entrada a Estados Unidos a toda persona que, de alguna manera, directa o indirectamente, haya usado esas propiedades. Por otra parte, obstaculiza las transacciones financieras y se opone a que Cuba forme parte de las organizaciones financieras internacionales

¹⁴² En octubre de 1996, la Unión Europea presentó una solicitud para crear un panel de expertos, dentro de la OMC, con el objetivo de discutir la aplicación del título III de la Ley Helms –Burton. Sin embargo, el gobierno estadounidense acordó suspender indefinidamente dicho título e iniciar consultas con el Congreso. En consecuencia, la Unión Europea retiró el panel en 1997, y en mayo de 1998 ambas partes firmaron un entendimiento sobre el fortalecimiento de la protección a las inversiones. Sin embargo, la Ley se mantiene vigente y con la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos, el 20 de enero de 2017, volvió a ser reactivado el título en cuestión retornando una vez más la polémica entre los socios euroatlánticos. La aplicación de dicho acápite reforzó las

Otra controvertida ley, denominada D'Amato-Kennedy y aprobada por el Congreso norteamericano el 8 de agosto de 1996, añadió más fricciones al pretender restringir la inversión y el comercio de la Unión Europea con Libia e Irán, específicamente. La medida buscaba “castigar” a los llamados “Estados Canallas” por su supuesto apoyo al terrorismo internacional, y su “interés” en obtener armas de destrucción masiva. La legislación establecía sanciones a aquellas empresas norteamericanas, o de cualquier otro país, que hicieran inversiones superiores a los 40 millones de dólares anuales en el sector energético libanés o iraní. Estados Unidos acordó, años más tarde, en 1998, levantar las sanciones que habían sido aplicadas a empresas europeas por violar esta ley unilateral y extraterritorial a cambio de que la UE intentara disuadir a Irán de adquirir armas de destrucción masiva.¹⁴³

Las tensiones económicas aumentaron cuando el gobierno norteamericano publicó un listado de productos de la Unión Europea, entre ellos alimentos, tejidos y electrodomésticos que tendrían que pagar un impuesto de aduana del 100%. La medida se debía a que Estados Unidos consideraba que sus exportaciones de plátano hacia la UE no se beneficiaban con las altas tarifas aduaneras impuestas por el bloque comunitario.

Por otra parte, la creación de la Moneda Única Europea (UEM), en 1999, ratificaba el significado de la UE como fortaleza comercial. El lanzamiento del Euro causó cierto temor en Estados Unidos debido a la competencia que éste podía hacerle al dólar. Sobre este particular un estudio realizado por académicos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial afirmaba que:

Las perspectivas para el Euro parecen ser muy ventajosas, partiendo del hecho de que en el caso de la UEM su población es mayor que la de los Estados Unidos y muy superior a la de Japón. El PIB de la Unión Europea es de 8,4 millones de millones de dólares, más de 10 millones de millones de

leyes del bloqueo a Cuba. Para profundizar sobre este tema véase: William M. Leogrande. “Embargo erosionado: el Presidente Obama y las sanciones de Estados Unidos contra Cuba.” En: Margaret Crahan y Soraya Castro. *Cuba- Estados Unidos, la normalización y sus desafíos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2017.

¹⁴³Francisco Conde e Inmaculada Hurtado Ob. Cit., p.279.

dólares para Estados Unidos. Esto significa que la Unión Europea posee casi el mismo papel que Estados Unidos y Japón a escala mundial.¹⁴⁴

La emergencia de la nueva moneda europea creó polémica e incertidumbre dentro del propio Viejo Continente porque no todos los países comunitarios entraron a ese sistema monetario (Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Grecia) y, para 1998, solo 5 miembros cumplían con los criterios de convergencia: Francia, Irlanda, Luxemburgo, Finlandia y Reino Unido. Ello generó discrepancias sobre el funcionamiento del Euro a raíz de la ausencia de un gobierno centralizado fuerte y una política exterior y de seguridad común, de ahí que el columnista norteamericano del *Nuevo Herald* George Will afirmara que: “El euro es parte del esfuerzo de Europa por ser grande, sin ser nada en particular.”¹⁴⁵ Este aspecto determinó mucho en la evolución de las Relaciones Transatlánticas pues limitó el protagonismo de la Unión Europea y otorgó mayor peso a las relaciones bilaterales. Además, obstaculizó el papel que la UE hubiera podido representar como equilibrio ante los excesos hegemónicos de Estados Unidos. La élite política de este país insistió en la perspectiva de asumir el liderazgo mundial en solitario. Con esa intención fue fundado, en 1997, el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” (PANC, en inglés).

El PANC estaba presidido por William Kristol, colaborador de la cadena conservadora Fox News. Además fueron fundadores también Dick Cheney y Robert Kagan.¹⁴⁶ El proyecto era un tanque pensante, con sede en Washington, para promover el liderazgo mundial de Estados Unidos. Entre sus miembros se encontraban Richard Perle, John Bolton, Paul Wolfowitz y Donald Rumsfeld, quienes luego ocuparían importantes cargos durante la administración de George

¹⁴⁴ James Jourdy. “El desafío de la Moneda Única Europea.” En: Colectivo de autores del CIEM. *Economía Mundial. Los últimos 20 años*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 2002, p.162.

¹⁴⁵ George Will. “Euro-Utopismo.” En: *El Nuevo Herald*, 2 de enero del 2002. <https://www.elnuevoherald.com>.

¹⁴⁶ Richard Bruce Cheney (Dick Cheney), político y empresario norteamericano, quien luego se convertiría en el 46 Vicepresidente de Estados Unidos durante el doble mandato de George W. Bush. Robert Kagan, ensayista político neoconservador estadounidense. Fue asesor del Presidente George W. Bush durante su doble mandato entre 2001 y 2009.

W. Bush.¹⁴⁷ Este grupo pretendía la hegemonía suprema de Estados Unidos, no solo sobre la tierra sino también sobre el ciberespacio. Su interés era el control de las fuentes energéticas y de materias primas y la expansión de sus transnacionales. Para asegurar dichos objetivos era necesario el dominio de los medios de comunicación internacional y el uso de la fuerza militar. El 26 de enero de 1998, redactaron una carta en la que exigían a Clinton que emprendiera acciones militares contra Irak. En mayo de ese mismo año volvieron a hacer la misma petición.¹⁴⁸

Por otra parte, los europeos también intentaron no quedar a la zaga en su proyección internacional. Durante toda la década de 1990 se esforzaron para desarrollar sus capacidades militares a través de una Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESD) independiente de su tradicional aliado.

2.3 - Política Exterior de Seguridad Común, Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESC Y PESD) y Reforma de la OTAN

Durante toda la década de 1990, la Unión Europea realizó esfuerzos para desarrollar sus capacidades militares sin obtener resultados significativos. Muestra de ello fue la creación, en 1992, del Euro cuerpo,¹⁴⁹ cuya intención fue contribuir a la puesta en práctica de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).¹⁵⁰ Sin

¹⁴⁷Richard Perle, fungió como Jefe Asesor del Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, durante la administración de George W. Bush. John Bolton, fue Subsecretario de Estado para el control de Armas y Asuntos de Seguridad Internacional, entre mayo de 2001 y agosto de 2005, además ocupó el cargo de Embajador ante la ONU, entre agosto de 2005 y diciembre de 2006. Paul Wolfowitz, ejerció como Subsecretario de Defensa de Estados Unidos, entre marzo de 2001 y junio de 2005, luego asumió como el décimo Presidente del Banco Mundial, entre junio de 2005 y junio de 2007, cuando fue obligado a dimitir bajo escándalo de nepotismo. Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, de enero de 2001 a diciembre de 2006.

¹⁴⁸Documento citado en: Murray Friedman. *The Neoconservative Revolution: Jewish intellectuals and the shaping of public Policy*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p.239.

¹⁴⁹El Euro cuerpo tuvo como antecedente la brigada franco-alemana creada en octubre de 1989. A partir de 1992 comenzó a denominarse "Euro cuerpo" y estuvo formado por tropas de Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y España. El Euro cuerpo es considerado un instrumento de la política militar europea, creado para contribuir a la puesta en práctica de la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE (PESC). Realizó sus primeras misiones bajo el mandato de la OTAN en Kosovo.

¹⁵⁰ La Política Exterior de Seguridad Común Europea (PESC) fue uno de los tres pilares del Tratado de Maastricht, firmado en 1992 y puesto en vigor en 1993. En 1999, durante el Consejo Europeo de Colonia, a partir del cual entró en vigor el Tratado de Ámsterdam de 1997, se nombró a Javier Solana como Alto Representante de la PESC. A partir de esa fecha se inició, formalmente, la Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESD), como parte importante de la PESC.

embargo, ese ejército terminó absorbido por la OTAN, dominado por Estados Unidos. Además, las estructuras de mando estaban diseñadas de manera tal que las decisiones más importantes eran tomadas por funcionarios del Pentágono.

En Europa, desde la firma del Tratado de Maastricht, en 1992, todos los aspectos de seguridad y defensa eran responsabilidad de la Unión Europea Occidental (UEO)¹⁵¹ aunque supeditada a la OTAN. Por tanto, la seguridad del bloque comunitario aún dependía de su aliado tradicional que, desde Washington, comenzaba a mirar, con recelos, la creación de una Política Exterior y de Seguridad Europea Común (PESC).¹⁵²

En ese mismo año de 1992, los ministros de Defensa europeos se reunieron en la ciudad alemana de Petersberg, y acordaron la creación de las llamadas “Misiones de Paz o Humanitarias” en terceros países, de ahí el nombre de “Misiones Petersberg.” Aunque fue a partir del Tratado de Maastricht que se impulsó la idea de una cooperación militar autónoma de la OTAN, no fue hasta la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam, en 1999, que surgiría la Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESD), bajo la cual se insertaron las llamadas “Misiones Petersberg.”

A pesar de la voluntad por desarrollar una seguridad y defensa propias, el bloque comunitario no contaba con las capacidades militares suficientes, de ahí que importantes funcionarios europeos asumieran este hecho e incluso afirmaran la necesidad de la OTAN para su defensa. El propio Javier Solana (Ministro de Asuntos Exteriores de la UE entre 1992 y 1995, y Secretario General de la OTAN de 1995 a 1999), sentenciaba que “para la defensa está la OTAN y luego para ciertos aspectos de seguridad puede estar la Unión Europea Occidental (UEO).”¹⁵³

¹⁵¹ La Unión Europea Occidental (UEO) fue creada en 1948 y revitalizada en 1984. Entre 1987 y 1988 desplegó sus primeras acciones operativas al participar en el desminado de las aguas del Golfo Pérsico durante el conflicto Irán-Irak. En 1993, la sede de la UEO se trasladó de Londres a Bruselas. La UEO cooperó con la UE y la OTAN en los conflictos y la guerra de la ex Yugoslavia.

¹⁵² Véase Anexo V: Félix Arteaga Martín. “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa.” En: *Cuadernos de Defensa*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, marzo de 2010, No.145, p.131.

¹⁵³ María de Puig Lluís. Asamblea parlamentaria de la UEO “Creando una identidad europea de defensa. La perspectiva de la UEO.” En: *Informe de la Asamblea Parlamentaria de la UEO*. <https://www.PESC/Seguridad y Defensa/ESD>.

La OTAN sobrevivió debido a la prioridad que adquirió la política de seguridad, teniendo en cuenta los desafíos surgidos en esta materia a nivel internacional. La necesidad de estabilizar la situación creada en Europa del Este, así como el interés de Estados Unidos de mantener su influencia en Europa, aún después de la caída de su enemigo histórico. Rusia estaba restringida en su dimensión territorial pero no militar. Por tanto, la OTAN serviría como punta de lanza contra ella, de ahí la urgencia de mantener y reformar dicha institución.

El tema del reparto de las cargas (Burden-Sharing), problema heredado de la Guerra Fría, volvió a la mesa de discusiones.¹⁵⁴ Estados Unidos reiteró a sus principales aliados europeos la necesidad de aportar más al presupuesto de la OTAN y apoyar, en términos de efectivos militares, en acciones consideradas priorizadas por esta organización. El tema desató no pocos desencuentros, fundamentalmente en los conflictos bélicos que tuvieron lugar durante toda la década de 1990, sobre todo en la intervención de la OTAN en Kosovo (1999), donde el material de alta tecnología fue aportado por Estados Unidos, mientras Europa lo sobrepasaba en soldados.¹⁵⁵

La Declaración Transatlántica, que había sido suscrita a finales de la Guerra Fría en 1990, no avanzó mucho en este período. El documento, que buscaba reajustar el papel de la Unión Europea Occidental (UEO), brindándole mayor independencia respecto a la agenda de seguridad norteamericana, terminó por reforzar el vínculo de esa entidad con la OTAN.

En la búsqueda de nuevos esquemas, políticos y de seguridad, que garantizaran la proyección hegemónica de Estados Unidos, el desarrollo de la OTAN adquirió una alta prioridad. Sobre el papel de la OTAN en la Pos Guerra Fría el Consejero de Seguridad Nacional de Clinton, Anthony Lake, afirmó:

¹⁵⁴ El reparto de las cargas, tema explicado en el capítulo I, se refiere a la asimetría que existe respecto a la contribución monetaria al presupuesto de la OTAN. Durante este período se mantuvo la polémica respecto al desbalance en el aporte que realizan los miembros de dicho órgano militar. EE. UU es quien más dinero destina para los gastos de la OTAN y esto ha provocado fuertes críticas hacia sus socios europeos a los que les exige una mayor contribución.

¹⁵⁵ Dunia Pérez Milián. "La Unión Europea y la supeditación de su política de seguridad a Washington". Ob.Cit.

[...] Durante medio siglo, la OTAN ha demostrado ser la alianza militar más eficaz en la historia de la humanidad. Si queremos que la OTAN siga siendo un pilar para la estabilidad europea y atlántica, como el Presidente cree que debe ser, sus miembros deben comprometerse a poner al día el papel de la OTAN en esta nueva era. A menos que la OTAN esté dispuesta a asumir un papel cada vez más importante, perderá el apoyo de la opinión pública, y todas nuestras naciones perderán un lazo vital de seguridad transatlántica y europea.¹⁵⁶

El papel de la OTAN está estrechamente relacionado con el mantenimiento de las Relaciones Transatlánticas. En esta década la organización inició un proceso de reformas a través de cuatro cumbres importantes: Roma en 1991, Bruselas en 1994, Madrid en 1997 y Washington en 1999.

En la Cumbre de Roma se constituyó el Consejo de Cooperación Noratlántico (CCNA) donde se aprobó un nuevo concepto estratégico que insistía en el principio de defensa colectiva. El dicho fórum se ampliaron las tareas militares a determinadas misiones, como gestión de crisis y operaciones para mantenimiento de la paz, fuera de las zonas tradicionales de operaciones militares. El CCNA fue sustituido luego por el Consejo de Asociación Euro atlántico (CAEA).

Durante la visita de Clinton a Europa, en 1994, el Presidente dejó claro que el problema no es si la OTAN se abrirá a nuevos miembros sino cómo y cuándo lo haría.¹⁵⁷ Es precisamente ese órgano militar el aspecto más importante de la relación y el mecanismo que permite consolidar la influencia política de Estados Unidos en Eurasia. La OTAN es el brazo armado de las Relaciones Transatlánticas, son realidades interconectadas jerárquicamente. Zbignew Brzezinski se refirió a ello cuando señaló que “Europa es la cabeza de puente geopolítica esencial de Estados Unidos en Eurasia [...] la OTAN consolida la influencia política y el poderío militar norteamericano en Eurasia.”¹⁵⁸

¹⁵⁶ Anthony Lake, “Estados Unidos y su presencia exterior”, En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1993, No.35, p. 118.

¹⁵⁷ Richard Gardner. “La política exterior de la administración Clinton.” Ob.Cit., pp.76-94.

¹⁵⁸ Zbignew Brzezinski. “Una estrategia para Eurasia.” En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, editada por Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1997, No.60, p. 162.

En la Cumbre de la OTAN, en Bruselas (1994), el Presidente Clinton apoyó, por vez primera y de manera pública, la creación de una Identidad de Seguridad y Defensa Europea, aunque siempre que se desarrollara bajo el nuevo concepto de “Fuerzas Combinadas de Acción Conjunta”. Por tanto, el Euro ejército comenzó a funcionar como un cuerpo militar, utilizando las instalaciones de la OTAN, pero siempre bajo el mando de esa organización. La implementación de ese concepto comenzó en 1999, y según el analista político Jaime Ojeda:

[...] son fuerzas concebidas para destacar a la UEO como contingentes armados de la OTAN. Se intentó así superar el dilema que suponía una UEO sin fuerzas que quería usar las de la OTAN y unos Estados Unidos, y otros aliados europeos, que no querían ver minados los recursos, ya muy limitados, de la OTAN por causa de la constitución de otros duplicados en la UEO.¹⁵⁹

Fue en esas circunstancias, y en el mismo evento cumbre, que Estados Unidos declaró, oficialmente, la ampliación de la OTAN hacia el Este. Con ese objetivo se creó la “Asociación para la Paz”, mecanismo que permitió el acercamiento de esta organización política-militar con los países del Centro y Este de Europa. La expansión de la OTAN fue valorada como el asunto de “mayor importancia” en la agenda de política exterior del Presidente William Clinton, debido a que la ampliación de dicha alianza contribuiría, según la visión norteamericana, a tener un profundo impacto en el futuro de la seguridad y defensa en Europa.

La fuerte presencia de Estados Unidos en ese organismo militar actuaría como una fuerza centrípeta que impediría la actuación independiente de la Unión Europea, limitando la fortaleza y la proyección regional de ese bloque comunitario. Los gobiernos de Suecia y Finlandia, países no alineados, que accedieron a la UE en 1995, valoraron su posible entrada en la OTAN. Por tanto, la ampliación de la OTAN buscaba incidir, también, en la ampliación europea.

En la Cumbre ruso-norteamericana de 1994, auspiciada por la OTAN, esta dejó bien claro que podía establecer, unilateralmente, tropas en los países del Este. Un

¹⁵⁹ Jaime Ojeda. “El futuro de la OTAN”. En: *Revista de Política Exterior*, Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1996, No.52, p.48.

año más tarde se formalizó la invitación de entrada a la República Checa, Hungría y Polonia, transmitiendo al resto de los candidatos que las puertas se dejaban abiertas para otras sucesivas incorporaciones. Este evento ofreció pocas garantías a Rusia pues el gobierno de Clinton aseguró que en un futuro podía establecer, unilateralmente, armas nucleares en los países recién incorporados a la OTAN. En marzo de 1998, el Ministro de Exteriores Polaco, Bronislaw Geremek, afirmó:

Nos volveremos hacia el Oeste y hacia sus instituciones con la mente puesta en conseguir al menos cuatro objetivos: primero, fortalecernos internacionalmente; segundo, introducir una sensibilidad nueva y una experiencia histórica diferente en el debate europeo-occidental y en la forma europeo-occidental de entender Europa; tercero, fortalecer la OTAN y la UE no sólo para añadir nuestro potencial a su fuerza, sino para ofrecer nuevos puntos de vista y nuevos retos; y cuarto, fortalecer y acelerar el proceso de reconstrucción democrática de la región y construir un nuevo orden europeo. Estos cuatro objetivos son el núcleo de la nueva geopolítica que iniciamos hace casi 9 años en esta parte de Europa.¹⁶⁰

Por tanto, durante la administración Clinton, la OTAN atravesó por un proceso de reformas y expansión, adquiriendo un papel cada vez más significativo en el manejo de las crisis. En el conflicto de Bosnia- Herzegovina¹⁶¹ primero y luego en Kosovo, impulsó una política de violencia, y dio muestras de un protagonismo que contrastaba con los llamados a un orden internacional multilateral desde los conceptos de “democracia” y “economía de mercado.”

La expansión del órgano militar Atlántico constituyó un imperativo de primer orden, pero al mismo tiempo una amenaza para Rusia. La admisión de algunos de los países de Europa del Este a la OTAN implicaba extender el escenario de actuación de dicho organismo hasta las propias fronteras del país euroasiático. Ello significó también un reto para los europeos quienes percibían el marcado interés de Estados Unidos en los aspectos militares y de seguridad.

¹⁶⁰ Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez. “La década finisecular: de la desintegración de la URSS a la ampliación comunitaria y atlántica del Este.” Ob.Cit., p. 272.

¹⁶¹La OTAN intervino en abril de 1993, a través de la “Operación Deny Flight.”

En diciembre de 1997, en la Cumbre de Madrid, la OTAN aprobó una nueva estructura (NEM), que entró en vigor en septiembre de 1999. El nuevo esquema militar se perfeccionó con el desarrollo de las Fuerzas Combinadas Conjuntas, que permitieron extender la creación de núcleos de mando en el seno de los cuarteles generales aliados. En esta Cumbre se abordó no sólo la relación de la OTAN con la UEO sino también con la UE.

El proceso de reestructuración de la OTAN, que tuvo lugar en el período de 1992 a 1999, se completó con el nuevo concepto estratégico aprobado en la Cumbre de Washington en 1999. Aquí se amplió el carácter defensivo de la OTAN al incluir el “derecho de injerencia humanitaria”¹⁶² en cualquier parte del mundo y retomar problemas de seguridad más amplios como el terrorismo y el crimen organizado. En este año ingresaron Polonia, Hungría y República Checa. La admisión de estos países en la OTAN ocurrió sin grandes contratiempos pues ese proceso tuvo lugar en medio de la debilidad económica y la crisis política que experimentaba Rusia, razón por la que su Presidente, Boris Yeltsin, no reaccionó ante el hecho.

Por otra parte, en el Consejo Europeo de Niza, celebrado del 7 al 11 de diciembre del 2000, quedaba claro la cooperación con la OTAN, aunque el Presidente francés, Jacques Chirac, afirmaba que “ la defensa de la Unión Europea debe ser coordinada con la OTAN, pero la planificación y las operaciones deben ser independientes.”¹⁶³ Javier Solana, por su parte, hizo un llamado a reforzar la cooperación transatlántica en materia de seguridad: “los aliados norteamericanos y europeos así como el resto de los socios contribuirán de manera importante a la seguridad europea.”¹⁶⁴

Desde el punto de vista político hubo mayor consenso respecto a varias cuestiones entre ellas, la necesidad de establecer mecanismos que disminuyeran los riesgos nucleares. Bajo ese enfoque se firmaron, en 1996, varias convenciones para prohibir las pruebas atómicas, así como el empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonales.

¹⁶² Nelson Roque Valdés. *Las relaciones Europa- Estados Unidos. Alianza y rivalidad*. Ob. Cit.

¹⁶³Citado en: Rebeca Oroza Busutil. “Los Balcanes: un desafío para la seguridad europea.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, no.58, p.84.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p.85.

En 1997, se aprobó la Convención sobre el terrorismo con bomba (que ocuparía un lugar prioritario luego del 11 de septiembre de 2001), fortaleciéndose, en 1999, con un acuerdo internacional sobre seguridad nuclear. Sin embargo, no fue hasta casi finalizado el segundo mandato de Clinton que, bajo las protestas de Rusia y China, así como de sus propios aliados europeos, el gobierno estadounidense decidiera posponer el comienzo de la construcción de un Sistema Nacional de Defensa Antimisil que más adelante retomaría el Presidente George W. Bush.¹⁶⁵

2.4 - El papel de las Relaciones Transatlánticas en los conflictos militares durante la administración de Clinton.

El fin de la confrontación bipolar aumentó la brecha en las percepciones sobre la necesidad de los conflictos militares. Para los europeos la paz era posible sin necesidad de llevar a cabo intervenciones armadas, teniendo en cuenta la forma en la que el sistema mundial había transitado hacia una nueva etapa de Posguerra Fría. En este período la seguridad adquirió un carácter global y multidimensional, por lo que la alianza transatlántica se insertó en dicha dinámica y su mecanismo articulador: la OTAN también comenzó a actuar como un organismo global capaz de intervenir en todos los conflictos mundiales.

El caso yugoslavo reflejó la fuerte competencia entre las principales potencias capitalistas con intereses en los Balcanes. Desde 1989, Alemania había incrementado su presencia económica en dicha región, pues la mitad de la industria yugoslava funcionaba con maquinarias y otros insumos de procedencia germana. Por otra parte, esa República Federal representaba una vía de acceso al Medio Oriente lo cual explica, en parte, que en sus inicios tanto la Unión Europea como Estados Unidos abogaran por la preservación de esa entidad política. Otro argumento a considerar era el temor de que el desmembramiento repercutiera dramáticamente en el resto de la región, sobre todo en Bulgaria, Rumania, Albania

¹⁶⁵ En 1999, el Presidente Bill Clinton aprobó el Acta de Defensa Nacional de Misiles (National Missile Defense Act) que ordenaba la ejecución de un sistema balístico de defensa nacional que protegiera al territorio norteamericano de cualquier ataque con misiles y sobrepasara los límites del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM), pero el 1ro de septiembre del año 2000 detuvo el proyecto, en parte debido a las críticas de sus propios aliados. Véase: Evelio Díaz Lezcano. Ob. Cit., p. 540.

y Hungría, que estaban atravesando también por un proceso de transición del socialismo al capitalismo.

Alemania rompió el consenso cuando el Ministro de Exteriores, Van Den Brock, admitió que algunos países de la Unión Europea tenían otro punto de vista pues si bien no reconocerían la independencia de Eslovenia y Croacia tampoco continuarían apoyando la unidad de Yugoslavia. Las diferencias nacionales sobre el manejo de esta crisis fueron fuertes. Europa se dividió en relación con el reconocimiento de la República de Bosnia-Herzegovina, y luego de Macedonia. Alemania antepuso sus intereses económicos y exigió a la Unión Europea una actuación rápida en el caso yugoslavo amenazando con no firmar el Tratado de Maastricht. De ahí la concertación Bonn-Washington y el cambio de posición del bloque comunitario. En 1994, Alemania había reformado su Constitución que, hasta ese momento, impedía remilitarizar el país y prohibía el envío de sus soldados fuera del territorio nacional. Esto permitió que, a partir de 1995, los militares germanos pudieran participar en la guerra de Bosnia y luego en Kosovo.

Como afirma la académica francesa Nanette Gantz: “El caso Yugoslavo muestra que la divergencia de intereses y percepciones de seguridad de varios países miembros limitan el desarrollo de una identidad europea común.”¹⁶⁶ No obstante, para los europeos occidentales (sobre todo Francia y Alemania) la prioridad debía ser apoyar la presencia humanitaria de la ONU, mientras que para Estados Unidos era la condena a la agresión Serbia y la protección de los musulmanes bosnios. Lo que sí tenían claro era el interés común de acabar con todo aquello que representara al antiguo sistema político socialista. En ese sentido, el investigador cubano Niel Ruíz apuntó:

Los eurooccidentales y los Estados Unidos no se conforman con la profesión de fe por la restauración del capitalismo, por la implantación de la economía de mercado y por un rampante neoliberalismo, sino que demandan, además,

¹⁶⁶Nanette Gantz, *Towards a New Partnership*. Paris, Nanette Gantz and John Roper editors, The Institute for Security Studies Western European Union, 1993, p.88.

la eliminación de las figuras y estructuras asociadas con el antiguo régimen socialista máxime si estos líderes siguen una línea independiente.¹⁶⁷

La Unión Europea participó directamente en las acciones militares en Bosnia, Croacia y Macedonia. Sin embargo, en el conflicto de Bosnia-Herzegovina (1992-1995), quedó relegada a un segundo plano cuando el Presidente estadounidense, William Clinton, se decidió por la acción militar selectiva a cargo de la OTAN. La incapacidad mostrada por la UE y por la ONU para lidiar con este conflicto fue lo que permitió un mayor activismo por parte de la administración Clinton.

Estados Unidos se convirtió en el principal mediador del conflicto bosnio y fue quien dirigió el plan de paz que presentó al resto de los aliados como una propuesta, casi unilateral, que fue diseñada sin la presencia de las partes implicadas. La elaboración del plan de paz fue encargada a Richard Holbrooke,¹⁶⁸ quien junto con el ex primer ministro sueco, Carl Bildt, negociaron los acuerdos de Dayton que se firmaron en 1995, y fueron ratificados en París el 14 de diciembre de ese mismo año. Los compromisos de Dayton permitieron a Estados Unidos fortalecer su capacidad de maniobra en esa estratégica zona.

La Unión Europea no pudo coordinar una respuesta común y sólo actuó como una parte más de la estrategia general estadounidense. Las fuerzas de la ONU (UNPROFOR) fueron reemplazadas por las Fuerzas de Implementación de la OTAN (IFOR) bajo el comando de un General de Estados Unidos, autorizado a hacer uso de la fuerza en caso de violación del contenido del acuerdo. Como bien señalara el investigador Colman Ferrer:

No es exagerado afirmar que la demostración más terminada del fracaso de la Comunidad Internacional , y especialmente la parte europea, en Bosnia Herzegovina, fue la creación dentro del esquema general de Dayton, de una

¹⁶⁷Niel Ruíz Guerra, "Cuatro aspectos del conflicto en la Ex Yugoslavia." En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, julio-diciembre 1993, No.27-28, Vol. VII, p. 165.

¹⁶⁸Subsecretario de Estado para Europa de 1994 a 1996, además fue Embajador de Estados Unidos en Alemania de 1993 a 1994, y Embajador de Estados Unidos ante la ONU de 1999 a 2001.

estructura militar, la IFOR, que entre otras cosas significó dar por concluida la intervención de la ONU en su territorio, siendo reemplazada por la OTAN.¹⁶⁹

De la crisis de Yugoslavia surgió la guerra de Kosovo (24 de marzo de 1999-10 de junio de 1999) iniciada como parte de la continuación del conflicto balcánico. La extensión de dicha problemática apuntaba hacia un reordenamiento estratégico en todo el sudeste de Europa por parte de las potencias occidentales implicadas en el mismo.¹⁷⁰ La OTAN actuó aquí como policía mundial dejando de lado a la ONU y poniendo en crisis los mecanismos de seguridad colectiva. Así, bajo la iniciativa de Estados Unidos y Reino Unido, se produjo la intervención militar el 24 de marzo de 1999. Esta campaña demostró las serias diferencias estratégicas y de capacidad entre Europa y Estados Unidos.

Para muchos especialistas fue el punto álgido de la desconfianza dentro de los vínculos transatlánticos. Aunque los miembros de la Unión Europea cuestionaron el desempeño estadounidense, adoptaron posiciones divergentes. España se debatió ambiguamente entre apoyar o rechazar la variante militar. Francia y Alemania participaron directamente en el ataque. Italia justificó los bombardeos como “inevitables” pero trató de que la OTAN iniciara conversaciones de paz, y el Reino Unido calificó los ataques como “correctos.” No obstante, Francia e Italia terminaron cuestionando a Estados Unidos por la severidad de los bombardeos y por los “errores humanos” que les costaron la vida a miles de civiles inocentes durante la agresión.

Esta gama de enfoques limitó la actuación de la Unión Europea. Además, evidenció la necesidad de disponer de nuevas tecnologías militares. Estados Unidos impuso su liderazgo a través de una demostración de fuerza, en la que exhibió una nueva generación de armamentos de gran alcance que le garantizó una mayor presencia militar en los Balcanes. El 95% de los barcos empleados eran norteamericanos, más del 90% de las misiones de vuelos de inteligencia y guerra electrónica y acciones

¹⁶⁹ Colman Ferrer Figueroa. “Bosnia-Herzegovina: ¿hasta cuándo solo un proyecto?” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, número 58, p. 103.

¹⁷⁰ Paul-Marie de la Gorce. “El sudeste de Europa bajo el dominio de la OTAN.” En: *Mensuario Le Monde Diplomatique*. París, Francia, edición digital, marzo del 2000.

nocturnas fueron ejecutadas por aviones estadounidenses, así como 75% del total de la aviación que participó en golpes aéreos también eran de ese país.¹⁷¹

Todo ello evidenció las profundas diferencias en estrategias y capacidades existentes entre los aliados lo cual contribuyó a disminuir la influencia de la UE en los asuntos mundiales. Hasta los llamados países “neutrales” como Finlandia y Suecia, miembros de la Unión Europea pero no de la OTAN, apoyaron a Estados Unidos durante la campaña militar contra ese país balcánico.

La crisis en los Balcanes despertó la conciencia de Europa sobre la necesidad de desarrollar sus capacidades militares y lograr articular una política exterior y de seguridad común. A raíz de estos conflictos se desató todo un debate sobre la posición endeble de la Unión Europea y su pobre proyección internacional incapaz de hacer contrapeso al hegemonismo estadounidense. A pesar de ello, dentro del conjunto de la UE, Alemania se distinguió desde el punto de vista militar y comenzó a jugar un papel más preponderante dentro del bloque comunitario.

El Consejo Europeo de Colonia, Alemania, se desarrolló entre el 3 y 4 de junio de 1999, con el fin de analizar varios aspectos internos de la UE luego de la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam.¹⁷² El evento tuvo lugar durante el conflicto en Kosovo, lo que influyó mucho en la decisión del Consejo para adoptar una posición determinante respecto a lograr una mayor independencia militar. En consecuencia, se emitió una declaración sobre la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y otra para avanzar en la puesta en práctica de la Política Exterior de Seguridad y Defensa (PESD), dotando a la Unión Europea de las capacidades militares para asumir un mayor protagonismo en la región. Además, se designó a Javier Solana, como Alto Representante en Política Exterior y Seguridad Común (PESC). Sobre este particular el académico cubano, especialista en temas transatlánticos, Dr. Nelson Roque, expresó: “en este sentido la crisis de Kosovo hizo más por el

¹⁷¹ Luis M. García Cuñarro. “Los vínculos militares entre Estados Unidos y la Unión Europea: contemporaneidad y perspectivas.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre 2004, no.68, p.59.

¹⁷² El Tratado de Ámsterdam se firmó el 2 de octubre de 1997. A través de éste se modificó el de la UE los Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas. Se simplificó el procedimiento de codecisión y el Parlamento obtuvo el derecho de aprobación del Presidente de la Comisión designado.

desarrollo de una identidad de defensa europea que casi una década de deliberaciones sobre la PESC.”¹⁷³

Kosovo, reflejó no solo las disparidades militares existentes entre los aliados sino también los desencuentros. Hubo desacuerdos sobre la necesidad de emplear tropas terrestres en Kosovo, pues para los británicos esto era necesario mientras que para el Presidente Clinton era mejor evitar, en lo posible, el despliegue de éstas. Estados Unidos había ordenado al General británico, Sir. Michael Jackson (Mike), que impidiera la entrada de los rusos en el aeropuerto de Prístina. Sin embargo, éste se rehusó argumentando que “no sería el responsable de comenzar la tercera guerra mundial.”¹⁷⁴

El catedrático español José María Beneyto señaló que:

Para algunos sectores políticos norteamericanos, las notables carencias europeas en los Balcanes, unido a las tradicionales indecisiones de los gobiernos y una opinión pública aparentemente antiamericana confirmaban que la mejor opción para Washington era la de construir alianzas ad hoc (coalitions of the willing) para actuar en aquellas situaciones en las que ni la ONU ni la OTAN están dispuestos a hacerlo.¹⁷⁵

Otros acontecimientos ocurridos con anterioridad habían levantado la polémica en Londres. Las acciones unilaterales de Clinton en Sudán, en 1998, causaron irritación. Los británicos protestaron ante la ausencia de un canal de comunicación que brindara mayor participación a Reino Unido en la toma de decisiones. En agosto de ese año, Clinton ordenó bombardear, con misiles, una industria farmacéutica en Sudán, bajo el pretexto de que allí se fabricaba gas nervioso. Ante la falta de pruebas el gobierno británico y también el alemán exigieron una explicación a Estados Unidos.

Las debilidades internas de Europa, y sus diferencias estratégicas con Estados Unidos, quedaron expuestas durante el conflicto de la República Democrática del

¹⁷³ Nelson Roque Valdés. *Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad*. Ob.Cit., p.53.

¹⁷⁴ Citado por: John Dumbrell. Ob.Cit., p.134.

¹⁷⁵ José María Beneyto. “Las relaciones entre Europa y Estados Unidos al inicio del Siglo XXI.” Ob. Cit., p. 333.

Congo (antiguo Zaire), donde el Presidente Clinton desplegó un mayor activismo. Aunque el proceso de descolonización que tuvo lugar el pasado siglo contribuyó a despejar el complejo escenario africano, las pugnas interimperialistas permanecieron latentes todavía. La crisis de los Grandes Lagos Africanos¹⁷⁶ fue una de las peores ocurridas en la década de 1990. El conflicto fue también el resultado de la política oportunista y manipuladora de Occidente en su objetivo de proteger una zona tan rica en recursos naturales, y en la que tanto Francia como Estados Unidos tenían intereses vitales.

La estrategia francesa estuvo en consonancia con la defensa de la francofonía en la región de África Central, ante la amenaza anglófona interpuesta por Ruanda y apoyada por Reino Unido. En consecuencia, Francia apoyó la presencia de Mobuto Sese Seko, el Presidente de la República del Zaire (luego República Democrática del Congo)¹⁷⁷, y de la etnia Hutu en detrimento de la etnia Tutsi.

El 23 de junio de 1994, Francia lideró la “Operación Turquesa,”¹⁷⁸ que consistió en garantizar la protección de las personas desplazadas, los refugiados y también civiles en peligro, con objetivos supuestamente “humanitarios”. Sin embargo, la acción buscaba recuperar todo el armamento que Francia había suministrado a las milicias hutus y con el cual se había perpetrado el genocidio en Ruanda, así como otras intervenciones armadas en países vecinos. Esto levantó polémica en la comunidad internacional y en el continente africano, además de fuertes críticas a la actuación francesa. Por otra parte, dicha operación reflejó las contradicciones interimperialistas porque al contrario de Francia, Estados Unidos buscaba la neutralización de las milicias hutus y el retorno de los refugiados ruandeses, aunque su principal interés era limitar la influencia de Francia en el área.

¹⁷⁶ El conflicto de los Grandes Lagos se desarrolló, fundamentalmente, desde 1994. Aunque gira alrededor de la República Democrática del Congo, tiene que ver con el saqueo de los recursos naturales de la región, específicamente los territorios que pertenecen a esa zona como Burundi, Uganda y Ruanda.

¹⁷⁷ Mobuto cambió el nombre del país en 1971, a partir de ese año se denominó República del Zaire hasta 1997 en que asumió la presidencia del país Laurent Desire Kabila proclamando la República Democrática del Congo.

¹⁷⁸ Mbuyi Kabunda. “El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas.” En: *Revista de África y Medio Oriente*. La Habana, Centro de Estudios de África y Medio Oriente, 1996, No.1, vol.13, pp.179-206.

Las rivalidades interimperialistas y la falta de acción de la comunidad internacional agudizaron aún más la crisis del Congo que tuvo graves consecuencias. Luego del genocidio de Ruanda, en 1994, el conflicto se extendió con sus consiguientes efectos económicos y sociales. La entonces Comisaria Europea para la ayuda humanitaria, Emma Bonino, condicionó la misma al desarme de las fuerzas implicadas en el conflicto, como medida preventiva para proteger la vida de los socorristas. Francia sugirió realizar una intervención armada en la zona, pero Estados Unidos la rechazó luego de la polémica surgida a raíz de la Operación Turquesa. Reino Unido se mantuvo del lado de Estados Unidos exhibiendo su profunda vocación atlantista. La Unión Europea, una vez más, se dividió en su proyección exterior. En consecuencia, nadie envió cascos azules para evitar el genocidio ruandés y tampoco escucharon los reclamos del Secretario General de la ONU, Boutros Ghali, cuando solicitó ayuda internacional para separar asesinos de víctimas en los campos de refugiados de Zaire en 1996, acciones que pudieron impedir la guerra en Congo-Kinshasa.

En 1997, el Canciller francés, Hubert Védrine, reiteró la intención de su país de no intervenir en los asuntos internos de los países africanos. Además, ofreció asesoría para construir las fuerzas de paz africanas, incluyendo entrenamiento y suministros de equipos. En el tercer capítulo examinaremos como cambió esta decisión.

Los desencuentros entre los socios transatlánticos en la región africana evidenciaron que el fantasma de los viejos intereses coloniales aún rondaba bajo el disfraz de la ayuda humanitaria y la resolución de conflictos. Estas diferencias también las podemos encontrar en la política hacia Medio Oriente, siendo el conflicto israelí-palestino uno de los más representativos junto al caso iraní.

Respecto al primero, Estados Unidos mantuvo una política de total apoyo a Israel mientras Francia y Alemania consideraban que ese país no debía violar la integridad Palestina. En cuanto a Irán, si bien es cierto que existía preocupación de ambas partes respecto a las armas de destrucción masiva, las principales potencias

europas no aceptaron las sanciones¹⁷⁹ impuestas por Estados Unidos a ese país a través de la Ley D'Amato-Kennedy, ya explicada anteriormente.

Otra cuestión que ha preocupado a Europa ha sido el desafío del Sistema Nacional de Defensa Antimisil de Estados Unidos (SNDA),¹⁸⁰ mencionado en el epígrafe anterior. La fuerte oposición del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes en Reino Unido,¹⁸¹ así como el rechazo de la mayoría de los miembros de la Unión Europea, influyeron en la decisión de Clinton de posponer su despliegue. Este ha sido uno de los temas más polémicos en las Relaciones Transatlánticas, que levantó desconfianza en Europa, pues violaba los Tratados firmados en 1972 sobre la prohibición de desplegar sistemas nacionales de protección antimisiles. Francia y Alemania fueron los dos miembros de la UE que más se opusieron a ese proyecto norteamericano. Por otra parte, el rechazo a esa iniciativa permitió que la UE y Rusia dialogaran y llegaran a un consenso respecto al tema de la desnuclearización. Clinton aplazó la puesta en práctica del sistema, hecho que Europa aprovechó para retomar el diálogo entre la OTAN, el gobierno norteamericano saliente y su sucesor encabezado por George W. Bush, sobre el complejo tema de las armas antimisiles.”¹⁸²

El debate sobre el tema del escudo antimisil permaneció como una fuente de polémica entre los socios transatlánticos durante el inicio de la nueva administración republicana que llegó a la Casa Blanca en los umbrales del siglo XXI.

¹⁷⁹ La Ley es conocida como ILSA: Irán and Libia Sanctions Act. Véase Berta Carrión Ramírez, Becerril Belén, e Ignacio Cartagena Núñez. “Las relaciones institucionales entre la Unión Europea y los Estados Unidos.” Ob.Cit., p.323.

¹⁸⁰ El Sistema Nacional de Defensa Antimisil (SNDA) viola el Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972.

¹⁸¹ El Partido Conservador no sólo respaldó el proyecto, sino que instó al Primer Ministro del Reino Unido, Anthony Blair, a que colaborara con los estadounidenses.

¹⁸² Leyde Rodríguez Hernández. “Europa frente a los desafíos del Sistema Nacional de Defensa Antimisil de Estados Unidos.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, No.58, p.4.

Capítulo 3 - Las Relaciones Transatlánticas en los umbrales del Siglo XXI (Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, 2001-2008)

Las Relaciones Transatlánticas entraron en el siglo XXI bajo la influencia de las tensiones generadas por el cambiante contexto de la Posguerra Fría. A lo anterior se añadió una nueva reconfiguración internacional, a inicios del nuevo siglo, caracterizada por el ascenso económico, financiero y tecnológico de países como la India y China. La región Asia-Pacífico adquirió una mayor connotación en la estrategia política de los Estados Unidos y repercutió mucho en los vínculos transatlánticos. Rusia mostraba signos visibles de su recuperación, como potencia mundial, con el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia en el año 2000, avizorando una complicada relación con los Estados Unidos y sus aliados europeos. Rusia representaba un obstáculo a la proyección hegemónica unilateral de Estados Unidos en el marco del llamado “nuevo orden mundial”. El ascenso de Putin simbolizaba la resurrección de Rusia como potencia, capaz de hacer contrapeso al creciente hegemonismo norteamericano. Además, la pronta recuperación de la economía rusa y su indiscutible capacidad militar pusieron en duda la llamada “victoria” de Occidente ante los acontecimientos ocurridos a finales del siglo XX en Europa del Este. Rusia suministraba el 25% del gas que consumía la UE en el año 2005, y constituía el segundo productor mundial de petróleo por detrás de Arabia Saudí y muy por delante de Estados Unidos.¹⁸³

En forma paralela, este último país inició un proceso de fortalecimiento hegemónico, con el ascenso al poder de un equipo de neoconservadores presidido por el republicano George W. Bush.

La política exterior norteamericana se caracterizó, en este período, por una agenda política militarizada, intervencionista y agresiva. Como bien afirma el académico y diplomático cubano Dr. Leyde Rodríguez:

De este modo, la geopolítica del espacio ha cobrado mayor relevancia en los presupuestos políticos de la élite gobernante, y se entronca con lo que en el

¹⁸³ Leyde E. Rodríguez Hernández. “UE: múltiples crisis y estrategia global en el siglo XXI.” En: *Revista Temas*, La Habana, julio-octubre 2014, No.79, p.33.

ámbito académico se ha denominado *teoría de la estabilidad hegemónica*, que en sus principales enfoques advierte que la armonía, seguridad y funcionamiento del sistema internacional exige de un solo Estado dominante que coordine con liderazgo, consenso o imposición el cumplimiento de las normas de interacción entre los actores fundamentales del sistema.¹⁸⁴

Los atentados terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001, en suelo norteamericano, estremecieron a ese país y al mundo. Este hecho permitió reforzar la *teoría de estabilidad hegemónica* y aplicar sus presupuestos. Los ataques contra las torres gemelas (World Trade Center), símbolo del poder financiero y económico de Estados Unidos, así como contra el edificio del Pentágono, en Washington, como emblema del poder militar marcaron un punto de inflexión en el período de transición que vivía el sistema de Relaciones Internacionales, luego del colapso del campo socialista en Europa del Este.

Ese acontecimiento, que ocasionó la pérdida de miles de vidas humanas, sirvió de pretexto a la élite política norteamericana para imponer la agenda neoconservadora del grupo Vulcano,¹⁸⁵ y legitimar al republicano George W. Bush en la presidencia. Las elecciones fraudulentas que le permitieron llegar al poder, habían levantado duras críticas, entre ellas la de sus aliados europeos. El mandatario tampoco gozaba de credibilidad en Estados Unidos. Por tanto, los ataques levantaron una ola de solidaridad con el pueblo, pero también con el gobierno norteamericano. A partir de entonces, el tema del terrorismo fue asumido como estandarte en la política guerrillera de la nueva administración. El 11 de septiembre de 2001 influyó, más que ningún otro suceso, en la evolución posterior de las Relaciones Transatlánticas, no solo porque arrastró a Europa a la “guerra contra el terrorismo,” sino también por su impacto en la dinámica de la cooperación y la confrontación. A raíz de este hecho,

¹⁸⁴ Leyde E. Rodríguez. “La geopolítica del espacio y el unilateralismo hegemónico de la administración de George W. Bush.” Ob.Cit., p.27.

¹⁸⁵ Sobrenombre empleado para referirse al equipo de asesores de George W. Bush, durante su campaña presidencial en el año 2000. Sin embargo, el grupo fue creado con anterioridad, en 1998. “Vulcano” estaba dirigido por Condoleezza Rice, quien después se convirtió en Asesora de Seguridad Nacional de 2001 a 2005 y Secretaria de Estado de 2005 a 2009. Fueron miembros, además, Richard Perle y Paul Wolfowitz. También estaban asociados Colin Powell y Dick Cheney, aunque estos dos últimos no eran miembros oficiales del grupo.

se profundizaron una serie de contradicciones respecto al enfoque que ambas partes asumían en temas de seguridad y defensa.

La política unilateral que proyectó el gobierno de George W. Bush sentó las bases para una serie de contradicciones transatlánticas, sobre todo desde naciones que como Francia no admitían continuar siendo la “segunda entre iguales” como había ocurrido durante la Guerra Fría. De hecho, con anterioridad a estos sucesos, el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Hubert Védrine, había declarado, en agosto de 2000, que: “Francia no puede aceptar un mundo políticamente unipolar, ni uniforme culturalmente, ni el unilateralismo de una sola superpotencia.”¹⁸⁶

Este contexto propició un papel mucho más crítico por parte de algunas naciones europeas y acercó, en cierta medida, al binomio París-Berlín. Por tanto, a principios de este siglo parecía que Europa asumiría con mayor determinación su relación con los Estados Unidos.

Aunque las Relaciones Transatlánticas transitaron hacia un período de mayor conflictividad, estas no se fracturaron y se readecuaron con la intención de mantener la alianza para enfrentar retos comunes. El interés de defender un mismo proyecto ideológico y económico es lo que mantuvo el vínculo entre las dos partes. Sin embargo, las diferencias en la formas y métodos para desarrollarlo, enfrentaron a los aliados en una serie de conflictos inherentes a la propia evolución de la lógica imperial. La política unilateral del Presidente George W. Bush, durante sus dos mandatos, elevó el nivel de disputa entre Estados Unidos y sus socios europeos.

3.1 - George W. Bush y sus relaciones con los aliados europeos.

El 20 de enero de 2001, en su discurso de toma de posesión, George W. Bush afirmaba que las Relaciones Transatlánticas debían ser una prioridad. Sin embargo, algunos de sus aliados europeos (Francia y Alemania) cuestionaban la forma en que el republicano había llegado a la presidencia.¹⁸⁷ Para intentar revertir ese

¹⁸⁶Citado en: Rogelio Plácido Sánchez Levis. *La gestión de gobierno de Francia (1995-2002)*. Tesis de Maestría, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, diciembre de 2002, p.69.

¹⁸⁷ Las denuncias, en el Estado de la Florida, sobre fraude electoral para beneficiar al republicano George W. Bush en las elecciones del año 2000, generaron un ambiente de descontento a lo interno de Estados Unidos, pero también en Europa donde la mayoría de sus aliados, como Francia y Alemania, tardaron en reconocer al nuevo mandatario norteamericano. Los resultados oficiales

estado de opinión entre sus socios, y reforzar los vínculos transatlánticos visitó Europa en junio de 2001. Pese a ello, durante su estancia en España, afirmó que las nuevas ideas en el Viejo Continente venían del Este,¹⁸⁸ expresión que no fue muy bien acogida por sus tradicionales aliados, que lo interpretaron como una señal del interés de Estados Unidos en cambiar el foco de atención, dentro de la agenda transatlántica, hacia los países orientales de Europa.

Por otra parte, Bush se rodeó de figuras políticas que también alentaban una agenda conservadora y formaban parte del llamado “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano” (PANC) y del grupo “Vulcano”, analizados más detalladamente en el capítulo anterior. Así Condoleezza Rice, Donald Rumsfeld y Richard Cheney, se convirtieron en figuras claves en la política exterior norteamericana siendo los artífices de las intervenciones en Medio Oriente. Tenían como principios básicos el uso del poder militar y unilateral, así como la imposición, por la fuerza, de la economía de mercado. En consecuencia, Estados Unidos asumió una posición conservadora que se expresó en la retirada de todos los acuerdos internacionales que limitaran el poder estadounidense. Por ello, el gobierno norteamericano se opuso al Protocolo de Kyoto,¹⁸⁹ al Tratado de eliminación de minas antipersonales, al de armas biológicas y al de prohibición de pruebas nucleares por considerarlos lesivos para su soberanía y, por ende, obstáculos al desarrollo militar y al poder que debía ejercer en la arena internacional.

A los desencuentros producidos a raíz de la negativa de Estados Unidos a firmar los tratados de desarme y de pruebas nucleares se sumaron otros en el ámbito de los Derechos Humanos, sobre los que existían diferentes percepciones desde ambas orillas del Atlántico. Europa rechazaba la pena capital por lo que, el 10 de mayo de 2001, presentó su postura oficial ante el gobierno de Estados Unidos en la

finales demoraron más de un mes en conocerse luego de un recuento parcial de votos en Florida. La diferencia entre Al Gore, el candidato demócrata, y Bush fue solo de 537 votos. Hubo acusaciones de problemas con el registro electoral, las máquinas de votación mecánica y el conteo de votos.

¹⁸⁸ John Dumbrell, *Ob.Cit.*, p. 134.

¹⁸⁹ El protocolo de Kyoto comprometió a los países industrializados a limitar y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de conformidad con las metas individuales acordadas. Es un protocolo de convención marco, dentro de las Naciones Unidas, sobre cambio climático. Fue firmado el 11 de diciembre de 1997, en Japón, pero entró en vigor el 16 de febrero de 2005.

que expresó su rechazo a la ejecución de menores, extranjeros, deficientes mentales y ciudadanos de la Unión Europea. Estados Unidos no compartía esta visión. Además, argumentaba que tampoco ratificaría el Estatuto del Tribunal Penal Internacional,¹⁹⁰ de julio de 1998, pues ello perjudicaba a sus tropas que quedarían bajo jurisdicción internacional.

Desde sus mismos inicios, la política exterior de la administración de George W. Bush ya había tomado un curso unilateral y militarista. En su discurso de toma de posesión, el 20 de enero de 2001, el Presidente criticó la política de su antecesor, Bill Clinton, basada en la “reconstrucción de naciones” (Nation-Building), y en su lugar puso especial énfasis en la recuperación militar de la nación a través del uso de la fuerza. Expresión de ello fue su firme resolución de retomar el proyecto del Sistema Nacional de Protección de Misiles, conocido como “NMD Act,” que había sido suspendido por Clinton ante las protestas de los aliados. El primero de mayo de 2001, Bush pronunció un discurso sobre la estrategia político-militar de su gobierno y en esa ocasión anunció la construcción del Sistema Nacional de Defensa Antimisil, sin antes haber informado a sus socios ni a Rusia. La acción dirigida contra este último país y China, y sin el consenso de sus aliados, creó un precedente negativo en el Sistema de Relaciones Internacionales en tanto violaba, de manera unilateral, todos los tratados firmados con anterioridad y en consecuencia las normas del derecho internacional.

Este escenario político suscitó inquietud del otro lado del Atlántico. Los europeos respondieron con la Posición Común del 23 de julio de 2001,¹⁹¹ en la que expresaron su preocupación por la proliferación de misiles balísticos, capaces de portar armas de destrucción masiva, e hicieron un llamado a resolver el tema por la vía negociadora y multilateral.

Sin embargo, el 12 de diciembre de 2001, el Presidente Bush reafirmó el abandono unilateral del Tratado ABM, lo que desencadenó una carrera armamentista que

¹⁹⁰La Corte o Tribunal Penal Internacional juzga a individuos cuando los Estados no quieren o no pueden hacerlo a nivel local. La Corte o Tribunal de Justicia Internacional resuelve conflictos entre los Estados.

¹⁹¹ Berta Carrión Ramírez, Belén Becerril e Ignacio Cartagena Núñez. “Las relaciones institucionales entre la Unión Europea y los Estados Unidos.” Ob.Cit., p.324.

implicó el incremento del presupuesto militar norteamericano en 665 millones de dólares para 2004 y 1070 millones para 2005.¹⁹²

Entre los argumentos esgrimidos para desplegar el escudo antimisiles se encontraban los sucesos del 11 de septiembre de 2001. Este hecho hizo resurgir el llamado “símbolo de Pearl Harbor,”¹⁹³ el cual reforzaba la tesis de que el territorio estadounidense se encontraba bajo una permanente amenaza terrorista, convirtiéndose en el eje central sobre el cual se rediseñó toda la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana, aprobada en 2002.¹⁹⁴

A partir de entonces comenzó a estructurarse el andamiaje que caracterizó la política exterior de George W. Bush, con un discurso enfocado en la existencia de “Estados Fallidos”¹⁹⁵ y de un “Eje del Mal” en clara referencia a aquellas naciones consideradas, por Estados Unidos, que no formaban parte del llamado “mundo libre” pero que también podrían, en un futuro, ser capaces de construir armas de destrucción masiva. Este último aspecto determinó la concepción de la llamada “Estrategia Preventiva” que implicaba iniciar una guerra para impedirle a otro u otros países llegar a acumular el potencial que le permitiría, hipotéticamente, atacar a Estados Unidos.¹⁹⁶

En enero de 2002, el Presidente Bush se dirigió a la nación en un discurso que distinguía a aquellos estados considerados como “Ejes del Mal”, Irak, Irán y Corea

¹⁹² Leyde Rodríguez Hernández. “La geopolítica del espacio y el unilateralismo hegemónico de la administración de George W. Bush.” En: *Revista de Política Internacional*. La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, enero-junio 2006, No.7, p.39.

¹⁹³ Se refiere al miedo de la sociedad norteamericana a un ataque sorpresa de un enemigo no declarado. Véase: Juan Francisco Fuentes y Emilio La Parra López. “Historia Universal del siglo XX. De la Primera Guerra Mundial al ataque de las Torres Gemelas.” Madrid, editorial digital JeSse e PuBr1.4, 2001. [https:// www. Historiauniversal.pub](https://www.Historiauniversal.pub).

¹⁹⁴ Véase Anexo VI: “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos.” (septiembre de 2002). Documento del Archivo de la Casa Blanca. <https://www.georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsc/2002/>.

¹⁹⁵ El término fue acuñado por Madeleine Albright, Embajadora de Estados Unidos ante la ONU, quien empleó ese término en el New York Times, el 10 de agosto de 1993, al pedir a la comunidad internacional que “ayudara” a Somalia para que ascendiera de Estado Fallido a Democracia Emergente. Véase: Elizabeth Dickinson. “Debilidad Peligrosa.” En: *Revista Foreign Policy Política, Economía e Ideas Globales*. Madrid, FRIDE, agosto-septiembre, 2010, No.40.

¹⁹⁶ Carlos Fernández de Cossío. *La Doctrina Bush y la Política Exterior y de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Fundamentos ideológicos: continuidad y ruptura.* Tesis Doctoral, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, 2011.

del Norte; y los que estaban más allá del “Eje del Mal” o “Patrocinadores del Terrorismo” entre ellos Cuba, Siria, Libia y Sudán.¹⁹⁷ En esa misma sintonía estaba el discurso que pronunció, cinco meses más tarde, en la Academia militar de West Point (junio de 2002) donde puso énfasis en la estrategia que debía seguir el país a través de las acciones anticipadas (Preemptive Actions) y las preventivas (Preventive Actions) estas últimas dirigidas a amenazas no formadas.¹⁹⁸ Estas ideas fueron resumidas en una doctrina que lleva su nombre (Doctrina Bush)¹⁹⁹ y también se recogieron, de manera oficial, en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos dada a conocer en septiembre de 2002.²⁰⁰

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, surgida al calor de los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, enarbolaba la agenda neoconservadora del grupo “Vulcano” dirigido por Condoleezza Rice (Asesora de Seguridad de Bush entre el 2001 y el 2005); pero también recogía algunos de los postulados del llamado “Proyecto para el nuevo siglo americano” fundado por Dick Cheney en 1997. El interés era crear las condiciones para el control de las fuentes energéticas y de materias primas, así como la expansión de las transnacionales. De ahí la necesidad de controlar los medios de comunicación internacional y legitimar la fuerza militar a través de una política unilateral basada en las llamadas “acciones preventivas.”

El diplomático cubano, Carlos Fernández de Cossío, se refirió a estas acciones señalando que: “Lo novedoso de Bush fue el artificio de confundir las acciones anticipadas con las preventivas lo que impone el derecho a identificar a un enemigo

¹⁹⁷ Idem, p. 30.

¹⁹⁸ Idem, p. 31.

¹⁹⁹ El conjunto de planteamientos o ideas formuladas por un Presidente o alto funcionario de un país recibe el nombre de Doctrina. Así han transcurrido en la historia de los Estados Unidos numerosas doctrinas. La prensa comenzó a hablar de la “Doctrina Bush” a partir de las reacciones del Presidente luego del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. La Doctrina está contenida en las declaraciones y discursos del gobernante norteamericano en diferentes escenarios.

²⁰⁰ Ver Anexo VI: Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Documento de los archivos de la Casa Blanca, septiembre de 2002. En: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsc/2002/>.

potencial y atacarlo sin procurar el consenso de la comunidad internacional o una definición válida y compartida sobre cuál sería la amenaza a prevenir.”²⁰¹

La acción preventiva implicaba la anulación total de la política de disuasión y la guerra como única opción para impedir una hipotética amenaza futura. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Hubert Védrine, calificó a la política exterior norteamericana como “simplista” y el Comisionado para Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Chris Patten, criticó a Estados Unidos por su unilateralismo incompatible con los intereses políticos del bloque comunitario.

En general, los europeos son más proclives a la diplomacia y la negociación y con una visión más apegada a las normas del derecho internacional. Las diferencias en la forma de lidiar contra el terrorismo suscitaron, durante todo el período de George W. Bush, una serie de contradicciones que si bien no liquidaron la relación causaron graves crisis que debilitaron, en ciertos escenarios, la evolución de los vínculos transatlánticos.

Sobre este aspecto, el escritor norteamericano, Robert Kagan afirmó:

Los estadounidenses son menos proclives a apoyarse en instituciones internacionales como Naciones Unidas, o cooperar con otras naciones con miras a lograr objetivos comunes; tienen una visión más escéptica del derecho internacional y están más dispuestos a operar al margen de sus cauces siempre que lo consideren necesario o simplemente conveniente.²⁰²

Sin embargo, en su segundo mandato, George W. Bush se vio obligado a moderar su discurso oficial y poner mayor énfasis en la “democracia transformacional”, o sea apoyar a los movimientos y a las instituciones que Estados Unidos consideraba “democráticas”. Así lo expresó en su discurso de toma de posesión para un segundo mandato, en la Casa Blanca, el 20 de enero de 2005.

El contexto interno y exterior era muy desfavorable. Las guerras que libró en nombre de la lucha antiterrorista en Afganistán e Irak dejaron un saldo muy negativo, no sólo

²⁰¹ Carlos Fernández de Cossío. Ob.Cit., p.34.

²⁰² Robert Kagan. *Poder y debilidad: Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*. Madrid, Santillana Ediciones generales, 2003, p.12.

para la imagen de ese país, sino también para su economía que comenzaba a dar muestras de agotamiento. En el año 2000 había iniciado la recesión que entró en una fase expansiva en el 2002, seguida de una crisis en el sistema de créditos y en el mercado de bienes raíces (crisis hipotecaria).²⁰³ A ello se sumó el caos provocado por el paso del Huracán Katrina, en 2005, que azotó a la ciudad de Nueva Orleans, dejando un alto número de muertos y destruyendo la infraestructura de esa urbe. El desastre, causado por el fenómeno meteorológico, levantó fuertes polémicas sociales y sacó a la luz las debilidades del país para enfrentar contingencias internas.

Por otra parte, el Congreso estaba dominado por los Demócratas y aunque esto no cambió el curso de la política exterior, al menos sirvió de obstáculo para el avance de la agenda republicana. El tema migratorio adquirió mayor connotación después de la repercusión nacional que tuvieron las protestas en California, por la situación de los inmigrantes indocumentados.

En medio de ese desfavorable escenario, George W. Bush visitó Europa en el 2005, buscando reforzar los vínculos transatlánticos y tratando de restañar las heridas provocadas por la crisis de Irak. Entre sus objetivos también estaban dinamizar las instituciones creadas en los 90, con el fin de flexibilizar dichos mecanismos para tratar de ajustarlos a las nuevas realidades impuestas bajo el enfoque de la llamada “lucha contra el terrorismo” y por tanto adaptarlos a los nuevos esquemas de seguridad.

Por su parte, la Unión Europea buscó profundizar el proceso de institucionalización iniciado con Maastricht en 1992, a través de la elaboración de una nueva Constitución que le otorgara mayor personalidad jurídica al bloque comunitario y, a la vez, le brindara una cohesión en términos de Política Exterior de Seguridad y Defensa Común.

²⁰³ Luis René Fernández Tabío. “La economía estadounidense en el siglo XXI: crisis bursátiles y recesiones.” En: Jorge Hernández Martínez (coordinador). *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, p. 212.

3.2 - Las Instituciones Transatlánticas en el período de 2001 a 2008.

Las instituciones políticas y económicas transatlánticas (Red Política Transatlántica, TPN; Nueva Agenda Transatlántica, NAT; el Plan de Acción Conjunta y la Sociedad Económica Transatlántica, Diálogo Transatlántico de Negocios, TABD) surgidas al calor de las nuevas condiciones históricas durante la década de 1990, mantuvieron sus estructuras en los umbrales del siglo XXI. Dichas instituciones se flexibilizaron y fortalecieron para asumir el nuevo contexto internacional modelado luego de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

Aunque el marco institucional transatlántico de los años 90 permaneció sin grandes cambios, las instituciones se tornaron más flexibles, con órdenes del día más cortos, reducción de la frecuencia de las cumbres. A partir del 2001, se decidió simplificar el protocolo de encuentros bilaterales por lo que se redujeron a dos las reuniones anuales entre el Presidente de Estados Unidos, el Presidente del Consejo Europeo y el Presidente de la Comisión Europea. La novedad ahora era la participación del Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) en dichos encuentros. Además, esto mismo ocurriría con las reuniones anuales de los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros, la Comisión Europea y el Secretario de Estado norteamericano. En mayo de 2002, Estados Unidos y la Unión Europea firmaron la Agenda Económica Positiva (Positive Economic Agenda, PEA), bajo la presidencia española de la Unión, con el objetivo de establecer una “hoja de ruta” a seguir para las relaciones comerciales.

Por otra parte, ya en los umbrales del nuevo siglo, la Unión Europea presentaba un alto grado de institucionalización política y económica, a pesar de las limitaciones en el ámbito militar. La UE no tenía capacidades militares independientes de la OTAN y tampoco dedicaba mayores cuotas al presupuesto de dicha organización. Las debilidades en materia militar trataron de resolverse con la convocatoria de un nuevo Tratado Constitucional Europeo,²⁰⁴ que proponía crear una política de

²⁰⁴ EL TCE aprobado por el Consejo Europeo el 18 de junio de 2004, constaba de 340 páginas, 6 títulos, 4 partes y 342 artículos. El proceso de aprobación comenzó en diciembre de 2004 y se extendió hasta 2006. Entre sus objetivos estaba introducir el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores para cohesionar las funciones del Alto Representante de la UE para la PESC y el de Comisario de Asuntos Exteriores, brindando mayor unidad a la política exterior de la Unión y, en un

defensa europea autónoma. El Tratado pretendía otorgarle mayor cohesión al bloque, así como aplicar una mayor dosis de neoliberalismo al proyecto económico de la integración.

Aunque el Tratado Constitucional Europeo (TCE) buscaba dar mayor personalidad jurídica a la Unión Europea, para también intentar ofrecer una imagen alternativa a la hegemonía estadounidense, terminó brindando un enfoque más a tono con la política militarista de Estados Unidos luego de los sucesos del 11 de septiembre de 2001. Su distanciamiento con la sociedad civil, y la insistencia en el libre mercado, con la consecuente afectación que ello podría causar al tradicional Estado de Bienestar General, provocaron el estrepitoso fracaso de la aprobación de dicho tratado, sobre todo en Francia. Ello significó un descrédito para la UE al reflejar las divergencias existentes en el seno de esa institución y, a la vez, la reemergencia del euroescepticismo ante el sentimiento de no pertenencia a un proyecto común.²⁰⁵

Para Estados Unidos, el no al Tratado Constitucional Europeo significó, la tranquilidad de que, al menos, en esa ocasión, la Unión Europea no alcanzaría la independencia en materia de seguridad y defensa y la OTAN continuaría marcando la pauta en la relación entre ambas partes. Paradójicamente, la decisión afectó la entrada de Turquía al bloque comunitario, un actor de gran importancia para Washington.²⁰⁶ Por lo tanto, en ocasiones la falta de consenso respecto a cuestiones internas de la Unión Europea puede llegar en ocasiones a afectar determinados intereses de Estados Unidos, como en este caso. En su lugar, se

futuro, una mejor estructura a la proyección exterior del bloque europeo. Además, tenía como objetivo crear una presidencia con un mandato de 2 años y medio renovable hasta 5 años para superar el carácter interino de la presidencia semestral rotatoria. No fue ratificado por los Estados miembros, fundamentalmente Francia y Países Bajos. Véase: Dunia Pérez Milián. “¿Un Tratado Constitucional para una Europa militarizada?” En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre 2004, No.68, p. 47.

²⁰⁵ La UE tuvo que esperar al año 2009, con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, para desarrollar un sistema jurídico y político único.

²⁰⁶ Turquía tiene el segundo ejército más grande de la OTAN, es el tercer miembro de la alianza que más contribuye a operaciones claves en el mundo, tiene la segunda flota de aviones de combate F-16. Véase: Germán Padinger. “El poder militar de la OTAN: ¿Cuáles son los miembros más fuertes de la Alianza Atlántica?” En: CNN Defensa, 15 noviembre 2022-16:30. <https://www.cnn.español.cnn.com>.

firmó el Tratado de Lisboa,²⁰⁷ el 13 de diciembre de 2007, conocido también como Tratado de la Unión Europea o Tratado de Funcionamiento de la UE, pero que no entró en vigor hasta el 1ro de diciembre de 2009. Este modificó el Tratado de Roma de 1957 y el Tratado de Maastricht de 1992.

En la práctica, este recogía muchos postulados entronizados en el fracasado Tratado Constitucional, entre ellos, la desregulación del mercado y, por ende, la aplicación de un proyecto económico neoliberal. Por tanto, este mecanismo institucional sustituyó al otro.

El proceso de desarrollo y avance de la Unión Europea también se caracterizó, durante los dos mandatos de George W. Bush, por la implementación de la ampliación hacia el Este, proyecto concebido en la década anterior. En este período se extendió a los países bálticos y balcánicos con lo cual se profundizaba cierta tendencia atlantista, dentro del bloque regional, que beneficiaba en los vínculos transatlánticos las posiciones de Estados Unidos.

El 1ro de mayo de 2004, tuvo lugar el mayor proceso de unificación europea con la entrada de 10 nuevos miembros.²⁰⁸ Ingresaron en la UE: la República Checa, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia. Tres años más tarde, en 2007, Rumania y Bulgaria. Con ello se cumplía uno de los principales objetivos trazados en la Nueva Agenda Transatlántica (NAT) en 1995: Estados Unidos se erigió como el principal importador neto de esta región, mientras la Unión Europea constituyó un importante inversor en dichas economías.

Los nuevos miembros de la UE, antes mencionados, se inclinaron hacia la opción atlantista porque para ellos Rusia constituía una amenaza, a pesar de que este país no había objetado la incorporación de algunos de esos países ex socialistas en la OTAN (Polonia, Hungría y República Checa), en 1999. Luego en 2004, se incorporaron a la OTAN Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. El gobierno de Estados Unidos se había comprometido con Gorbachov

²⁰⁷ En el proceso de negociación que dio origen al Tratado de Lisboa jugó un papel determinante la Canciller Alemana Angela Merkel, razón por la cual le fue concedido el premio Carlomagno al europeísmo.

²⁰⁸ Se desarrolló en paralelo a la ampliación de la OTAN.

que los países que habían sido miembros del Pacto de Varsovia no formarían parte de la OTAN. Sin embargo, esto no se cumplió.

Para los nuevos miembros de la UE, su seguridad dependía más de la protección de los Estados Unidos, en tanto el bloque comunitario europeo no tenía aun una política de defensa capaz de hacer frente por si sola a los nuevos desafíos regionales.

El tema de la ampliación se insertó en un gran debate, político y académico, en el que se cuestionaba dicho proceso debido a que la incorporación de nuevos miembros, provenientes del Europa del Este, afectaría la profundización de la integración. Una buena parte de los especialistas²⁰⁹ coincidían en afirmar que las disparidades económicas y los problemas estructurales de cada uno de esos países serían obstáculos para la UE, beneficiando a los Estados Unidos. De ahí que se pusiera en duda el equilibrio entre atlantismo y europeísmo en el marco de las Relaciones Transatlánticas, porque dicho dilema interfería, incluso, en los avances de la Política Exterior de Seguridad y Defensa Común Europea.

La mayoría de los nuevos miembros de la UE no tenían condiciones para asumir sus aportes al presupuesto de defensa del bloque europeo, más allá de los gastos militares nacionales. gasto de defensa más allá de los gastos militares nacionales. Además, como ya se explicó, esos países consideraban que la defensa europea debía depender de los Estados Unidos. Esta situación generó incertidumbre en el resto de los miembros del bloque que lo percibían como un límite para la concreción de una Política Exterior de Seguridad y Defensa independiente de Estados Unidos. Por eso la académica española, Patricia González, afirma que:

La incorporación de unos miembros fortalece la influencia de Estados Unidos en Europa y debilita el proyecto de una política de defensa y seguridad propia de la Unión Europea con el pretexto de una innecesaria duplicación de estructuras y la excusa de una incapacidad económica de muchos Estados

²⁰⁹Entre estos se encuentran los académicos cubanos Eduardo Perera, Nelson Roque y también europeos como Joaquín Roy, Timothy Garton Ash, entre otros.

para dedicar sus escuetos presupuestos de defensa a dobles gastos militares.²¹⁰

3.3 - Desarrollo de la Política Exterior de Seguridad Común, Política Exterior de Seguridad y Defensa Europea (PESC Y PESD) vs. Ampliación de la OTAN (2001-2008).

La evolución de la Política Exterior de Seguridad Común y la Política Exterior de Seguridad y Defensa (PESC Y PESD), durante la década del 2000, estuvo bajo el impacto de la ampliación del bloque comunitario europeo, pero también de la expansión de la OTAN. Por tanto, la PESC y la PESD, se mantuvieron sujetas a las consecuencias derivadas de estos dos procesos. Sin embargo, el desarrollo de ambas instituciones y de la propia OTAN, estuvo marcado, significativamente, por los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, que modificó todo el esquema de seguridad y defensa a nivel internacional. A partir de entonces, se difundió el uso del concepto de “securitización”²¹¹ acelerando aquellos procesos de reforma y de ampliación de las instituciones militares y de seguridad, fundamentalmente los concernientes a la OTAN y, en el caso específico europeo, los relativos al desarrollo de una política de seguridad y defensa autónoma.

Sin embargo, la ejecución de ambos proyectos introdujo tensiones entre la UE y la OTAN. En Alemania, la Canciller Angela Merkel se opuso a la entrada de Ucrania y Georgia a la OTAN, en coincidencia con las objeciones de Rusia. Tampoco estuvo de acuerdo con el ingreso de Turquía a la UE. En consecuencia, la premier alemana no consiguió el apoyo de George W. Bush para su campaña de candidatura en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El 16 de diciembre de 2002, la declaración conjunta OTAN-UE sobre la Política Exterior y de Seguridad (PESD) significó el reconocimiento y la aprobación oficial

²¹⁰Patricia González Aldea. “Atlantismo y Europeísmo en Rumania: ¿un equilibrio posible?” En: Carlos Flores Juberías. *De la Europa del Este al Este de Europa*. Valencia, ediciones Valencia, Universidad de Valencia, 2006, p.291.

²¹¹ Luego del 11 de septiembre de 2001, se difundió el uso del concepto de “securitización” en el sentido de vincular el uso de la fuerza policial o militar al tratamiento de los temas sociales y civiles en general.

de la organización militar a esa política europea que tantos temores suscitó en la élite castrense norteamericana. La declaración estableció las bases para la creación de mecanismos de cooperación entre ambas instituciones.

Sobre esa base se firmaron los Acuerdos de Berlín Plus,²¹² que permitían el acceso de la UE a la planificación operativa de la OTAN y el apoyo de ésta a las operaciones dirigidas por los europeos. Por otra parte, posibilitaba la disponibilidad de las capacidades militares de la OTAN para las gestiones de crisis dirigidas por la UE. Potenciaba, también, un mando OTAN europeo para acciones militares dirigidas por el bloque comunitario, disposiciones que fueron puestas en práctica en la primera maniobra militar de la UE, bajo el nombre de “Operación Concordia”, desplegada en marzo de 2003 en Macedonia.

A pesar de los avances de la PESD, existían muchos obstáculos para una mayor independencia, con respecto a la OTAN, entre ellos las disparidades en cuanto a recursos y capacidades bélicas. Dentro del conjunto de la UE, solo Francia y Reino Unido abarcaban alrededor del 45% del gasto militar europeo.²¹³ Además, en el marco de los Acuerdos Berlín Plus, la OTAN se arrogaba el derecho de dar seguimiento a las operaciones de la UE con lo cual le restaba independencia a la política de seguridad y defensa de dicho bloque comunitario. Sobre la PESD el investigador cubano Nelson Roque (hijo) afirmó: “es solo una estructura para actuar en el manejo regional de crisis.”²¹⁴

Con la entrada de los países de Europa del Este a la UE y la OTAN, aumentó la reticencia a desarrollar una PESD independiente del pacto militar atlántico. Por ello

²¹² Estos acuerdos fueron ratificados el 17 de marzo de 2003, por el entonces Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, y del Consejo de la UE, Javier Solana. Estableció la posibilidad de que la UE accediera a los medios de transporte y comunicación en misiones en las que la OTAN no tuviera interés prioritario. Ello le permitía a Estados Unidos mantener el control de los principales medios de los que carecía Bruselas y facilitaba la participación de la UE en misiones de paz, incluso fuera del entorno europeo. Véase: Manuel Acerete Gómez. “La alianza atlántica y la política de seguridad y defensa.” En: Miguel Aguirre de Cárcer. *El vínculo transatlántico*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004, capítulo tercero. Monografía presentada en versión digital en: <https://www.dialnet.unirioja.es>.

²¹³ César Augusto Herrera Hanley. *La estrategia de Seguridad y su relación con la política exterior de la Unión*. Tesis de Diploma, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, junio 2013, p.22.

²¹⁴ Nelson Roque Valdés. *Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad*. Tesis de Maestría, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, 2002, p.56.

la propuesta de Alemania, Francia, Bélgica y Luxemburgo de crear un cuartel general de operaciones europeo en Tervuren, en las afueras de Bruselas, no pudo concretarse.²¹⁵

Aunque Estados Unidos percibía a la PESD como elemento positivo que podía contribuir a la defensa europea, consideraba necesario que ese órgano estuviera siempre bajo la sombra de la OTAN. Su intención era que se desarrollara dentro de las estructuras de mando de la organización que, tradicionalmente, ha dirigido la defensa europea desde la Guerra Fría. Sin embargo, para los principales miembros de la UE, encabezados por Francia y Alemania, la supeditación de la PESD a la OTAN podía interferir en la autonomía de la joven institución militar europea. El profesor Miguel Aguirre de Cárcer se refiere al tema expresando que: “para los aliados la PESD es un fenómeno positivo, pero a algunos les inquieta que tenga una dinámica propia. Para los europeos la cooperación UE-OTAN resulta indispensable, pero les preocupa que pueda coartar la autonomía de decisión de la Unión.”²¹⁶

La guerra de Irak profundizó ese debate y generó un clima de desconfianza. Desde la élite política estadounidense, específicamente en los círculos de poder militar del Pentágono, se percibió a la PESD como un medio para fomentar un esquema de seguridad multipolar y crear un contrapeso a Estados Unidos y la OTAN.

La “Estrategia de Seguridad Europea” presentada por el Alto Representante de la PESC, Javier Solana, en el Consejo Europeo de Salónica, el 12 de diciembre de 2003, titulado “Una Europa Segura en un Mundo Mejor” trató de zanjar esa polémica. El documento realizaba el papel de la OTAN y la importancia que jugaba dentro del vínculo transatlántico.²¹⁷

²¹⁵ El propio Secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, afirmó que ello supondría la creación de un cuartel general europeo con lo cual la UE duplicaría las instituciones ya existentes en la OTAN.

²¹⁶ Miguel Aguirre de Cárcer. *El vínculo Transatlántico*. Ob.Cit.

²¹⁷ Véase Anexo VII: Estrategia de Seguridad Nacional de la UE.” “Una Europa Segura en un Mundo Mejor.” (diciembre 2003). Consejo de la Unión Europea, Bélgica, 2009. <https://www.consilium.europa.eu/infopublic>.

El documento también conocido como “Doctrina Solana” asumió algunas de las prioridades de la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos como el terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción masivas y la delincuencia organizada. Aunque la europea se identificó con el accionar preventivo asumido por Estados Unidos en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, la misma brindaba un enfoque diferenciado al asumir la prevención en sentido defensivo, favoreciendo la intervención temprana en las crisis internacionales y no ante amenazas hipotéticas. El plan de Seguridad Europeo constituía un referente para entender las diferentes percepciones que existían a ambos lados del Atlántico aun cuando se admitía, en ella, el carácter insustituible de las Relaciones Transatlánticas. En el siguiente fragmento del documento se aprecia la intención de actuar para prevenir las crisis:

Nuestro concepto tradicional de autodefensa, hasta el final de la Guerra Fría, se basaba en el peligro de invasión. Con las nuevas amenazas, la primera línea de defensa estará a menudo en el extranjero. Las nuevas amenazas son dinámicas. Si no se atajan serán aún más peligrosas [...] esto implica que debemos estar preparados para actuar antes de que se produzca una crisis.²¹⁸

La “Estrategia para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos” de 2002, otorgaba un poder casi absoluto al gobierno estadounidense, al priorizar la política de la fuerza por encima de cualquier elemento negociador y este último aspecto establecía una distinción significativa con la europea. Si bien ambas tenían en común identificar posibles amenazas, antes de que desembocaran en crisis, para estos últimos actuar significaba negociar a través de la vía diplomática y sin hacer uso de la fuerza.

En ambas estrategias se pueden apreciar enunciados polémicos que generan malestar y evidencian incoherencias dentro de las Relaciones Transatlánticas. Por ejemplo, Estados Unidos anunció en su estrategia que las crisis internacionales podían tensionar sus alianzas y encender las rivalidades con los grandes poderes. Además, volvió a cuestionar a los europeos al señalar que el gobierno

²¹⁸ Estrategia Nacional de Seguridad Europea: “Una Europa Segura en un Mundo Mejor.” En: *Documento del Consejo de la Unión Europea*. Bélgica, 2009, p.2. <https://www.consilium.europa.eu/infopublic>.

estadounidense debía ser realista sobre su capacidad de auxiliar a aquellos que no tienen la voluntad para ayudarse a sí mismos, en clara alusión al debate sobre el llamado “reparto de las cargas.” Por otra parte, recalcó su decisión unilateral de “proceder siempre deliberadamente”²¹⁹ y tomar acciones anticipadas. También precisó que tomaría acciones para asegurar que sus soldados y ciudadanos no fueran perjudicados por las investigaciones potenciales de la Corte Criminal Internacional. Por su parte, la estrategia de la UE de 2003, señalaba que a las nuevas amenazas había que combatir las con una combinación de medios de acción entre ellos los diplomáticos, por lo que el orden internacional debía basarse en un multilateralismo eficaz, dejando claro a Estados Unidos que ningún Estado puede encontrar actualmente, por sí solo, una respuesta a las amenazas que se enfrentan. Para los europeos la cooperación multilateral y las asociaciones bilaterales con otros protagonistas claves representan una prioridad.²²⁰

Por tanto, si bien la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos allanó el camino para la colaboración con sus aliados europeos en materia de lucha contra el terrorismo, también generó contradicciones en torno a las formas y métodos de lidiar contra este flagelo, así como críticas a la proyección unilateral del gobierno de George W. Bush.

Este enfoque diferenciado en la forma de manejar la guerra contra el terrorismo provocó serias divergencias que terminaron en una grave crisis durante la guerra de Irak, en marzo de 2003. No obstante, para los europeos no quedaba descartada la opción militar, aunque en última instancia, ante cualquier escenario de conflicto, lo cual resultaba algo ambiguo teniendo en cuenta la posición de Europa con respecto a los temas de seguridad en los que trató de asumir cierto distanciamiento respecto a su tradicional aliado. La inclusión de la “lucha contra el terrorismo” en la Estrategia de Seguridad Europea de 2003, reflejaba la identificación con los intereses hegemónicos norteamericanos en su afán de dominar áreas de interés geopolíticos. Con ese fin, dentro del marco de la competencia imperialista, la UE

²¹⁹ Véase Anexo VI Estrategia de Seguridad de Estados Unidos

²²⁰ Véase Anexos VI y VII Estrategia de Seguridad de Estados Unidos y Estrategia de Seguridad de la UE, respectivamente.

trató de fortalecer su infraestructura en términos ofensivos y defensivos para no quedar rezagada.

Si bien es cierto que, a diferencia de Estados Unidos, Europa convive con el terrorismo porque es una problemática que tiene dentro de sus fronteras, existen otros intereses que la impulsan a seguir la agenda de la lucha contra ese flagelo. Las potencias europeas, específicamente las que centran este estudio, se unieron a la lucha contra el terrorismo porque también están interesadas en el acceso a los recursos del Medio Oriente, sobre todo los energéticos. Ello se evidencia en uno de los postulados de la Doctrina de Seguridad Europea del 2003 en donde se afirma que “la dependencia energética constituye para Europa una indudable fuente de preocupación.” Esta postura les permitió, en materia de política exterior, llegar a áreas de vital importancia. Además, había otra razón histórica heredada de las cruzadas contra la cultura musulmana del Oriente Medio, lo que llevó a que algunos grupos políticos vieran en la reactivación de algunos de esos conflictos importantes oportunidades para sus estrategias políticas y económicas.

La OTAN también asumió la guerra contra el terrorismo, en su Cumbre de Praga en 2003, como eje fundamental de su proyección exterior, expandiendo también su radio de acción tradicional fuera de las fronteras euroatlánticas.²²¹ Aunque continuaba siendo un organismo de referencia de la seguridad y defensa, tanto europea como norteamericana, existía polémica sobre su eficacia y viabilidad. Estados Unidos se había enfocado más en las coaliciones circunstanciales para intervenir en determinados conflictos como Afganistán e Irak. De ahí que se hablara de “crisis de identidad” de la OTAN durante la Posguerra Fría y, en consecuencia, de un desplazamiento de los objetivos de seguridad hacia cuestiones más políticas. Eso explica, hasta cierto punto, la interferencia de dicho organismo en la evolución de la PESD. El carácter contradictorio de ambas entidades debilitaba, a su vez, la

²²¹ En su reforma la OTAN ha creado estructuras de mando más flexibles y ágiles, capaces de desplegar fuerzas militares en escenarios más lejanos. Durante la Posguerra Fría se ha convertido en una institución más burocrática con gran cantidad de expertos en temas de seguridad. Véase: Miguel Aguirre de Cárcer. Ob.Cit.

Política Exterior y de Seguridad Común Europea (PESC) que no pudo lograr mayor independencia respecto a Washington.

La brecha existente en cuanto a capacidades militares y recursos logísticos, así como el debate en torno al llamado “reparto de las cargas” (Burden-Sharing) continuaba representando un problema importante dentro de las Relaciones Transatlánticas, específicamente respecto a los vínculos OTAN-UE. Sobre el gasto militar europeo y su asimetría con Estados Unidos la académica Dunia Pérez señaló:

En el año fiscal 2004 (1ro de octubre 2003-30 septiembre 2004), el gasto destinado a la seguridad nacional norteamericana fue de 401 300 000 millones de dólares, en adición a los 87 000 millones anexos aprobados en noviembre de 2003 para la reconstrucción de Irak y Afganistán. En igual período, el presupuesto militar combinado de la UE de los 25 fue de 173 400 000 millones de dólares aproximadamente el 45% del presupuesto norteamericano para el año fiscal de 2003. Estas profundas diferencias entre ambos aliados son las que animan a una parte importante de la cúpula militar europea en torno a considerar los montos que Europa dedica anualmente a la seguridad.²²²

Las disparidades militares propiciaron una relación asimétrica que repercutió en que el liderazgo de los vínculos transatlánticos no fuera siempre compartido, y que Europa continuara siendo considerada como la “segunda entre iguales” hecho que generó conflictos en dicha relación. Por ejemplo, en junio de 2003, Rumsfeld se opuso a la construcción de la nueva sede de la OTAN en Bruselas, debido a su inconformidad con una ley de justicia universal belga que les otorgaba competencia para juzgar casos de genocidio internacional, lo cual podía afectar los intereses de Estados Unidos. La decisión de aplazar la construcción del cuartel general provocó el malestar de algunos de sus aliados europeos que lo consideraron una decisión unilateral que afectaba a la seguridad de Europa Occidental. Por tanto, Bélgica

²²² Dunia Pérez Milián. “UE-EE. UU, una aproximación que se renueva.” En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2004, No.67, p.84.

modificó el carácter de la ley para que su acción jurídica no alcanzara a Estados Unidos.

Los temas discordantes eran tan diversos que se mantuvo, al menos, durante el período de Bush, una relación tensa entre los socios.²²³ En el campo de la tecnología y la carrera espacial existían serios desacuerdos, el más importante de ellos era el proyecto Galileo,²²⁴ que rompió el monopolio norteamericano de la navegación satelital y redujo la dependencia de la Unión Europea de los Estados Unidos en este campo. Pero también el satélite Envisat²²⁵ creó fricciones entre los aliados. Envisat ha sido uno de los satélites europeos más costosos, y el único capaz de suministrar los datos que solicitan las instituciones para controlar el cumplimiento del Protocolo de Kyoto. Evidentemente, esto preocupaba a Estados Unidos que se negaba a firmar dichos acuerdos.

Galileo levantó gran preocupación en Estados Unidos a tal punto que la administración norteamericana cabildeó fuertemente para evitar que Europa desarrollara ese proyecto independiente. Las cosas empeoraron cuando China se dispuso a invertir en el mismo y Washington percibió que estaba surgiendo un complejo industrial-militar europeo autónomo, alejado de la influencia estadounidense, y con vínculos con otros centros de poder emergente que pudiera, en un futuro, afectar la hegemonía norteamericana.

A pesar de las fuertes presiones e incluso de la posición de algunos países europeos que, como Reino Unido, abandonaron el proyecto para responder al pedido de Estados Unidos, el núcleo fuerte del bloque regional (Francia y Alemania) continuó con la iniciativa. Las oficinas centrales de Galileo fueron ubicadas en Alemania. En aquel momento se estimaba que para el 2020 el proyecto pudiera

²²³ La lista de disputas potenciales es muy larga: problema nuclear de Irán, la polémica sobre el terrorismo de Hezbollah, el proyecto europeo para levantar el embargo y la venta de armas a China, la lucha por el cambio climático y dentro de ella el protocolo de Kyoto, el papel de las organizaciones multilaterales, los crímenes de guerra y la Corte Penal Internacional, entre otros.

²²⁴ El Proyecto Galileo tenía como objetivo reducir la dependencia europea de los Estados Unidos en el campo de la comunicación por satélite. El 26 de marzo de 2002 se aprobó dicha iniciativa.

²²⁵ El satélite ENVISAT entró en funcionamiento en marzo de 2002. Despegó desde la rampa de lanzamiento situada en Guyana francesa.

ganar 17,8 millardos de dólares con un costo de sólo 3,9 millardos.²²⁶ Por tanto, en el campo de la tecnología y la carrera espacial Francia y Alemania demostraron soberanía .

Existen otras problemáticas dentro de Europa donde Estados Unidos parece no inmiscuirse, estimulando el protagonismo de sus aliados, principalmente el Reino Unido. En realidad, se trata de una política premeditada que busca su beneficio para lo cual se une con algunos de sus socios transatlánticos y no con todos, incentivando el recelo entre ellos. Un ejemplo claro de esta afirmación es la utilización de Chipre como puente de traslado de tropas y armamentos al Medio Oriente en contubernio solo con el Reino Unido. También se encuentra la cuestión de Gibraltar en la que Estados Unidos se beneficia de que dicho territorio permanezca bajo soberanía británica, pues con ello tendría garantizado el acceso a esta zona geoestratégica de vital importancia, donde además tiene bases militares desde la Segunda Guerra Mundial. A estos temas se incorporan también una serie de desencuentros generados por los conflictos militares que se desarrollaron bajo los dos mandatos de George W. Bush,²²⁷ y que expresaban claramente que las contradicciones interimperialistas forman parte de la evolución de los vínculos transatlánticos.

3.4 - El papel de las Relaciones Transatlánticas en los conflictos militares durante los dos mandatos de George W. Bush.

Las guerras que sobrevinieron, como consecuencia de la política agresiva de la administración de George W. Bush, tomando como pretexto los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, resultaron muy costosas para la economía norteamericana e insostenibles para los europeos. Según el economista cubano, Luis René Fernández Tabío, “el presupuesto de defensa aumentaría significativamente durante todo el mandato de George W. Bush, amparado en una nueva doctrina de “Seguridad Nacional” y una “guerra antiterrorista”. Tan solo para

²²⁶ James Petras, Luciano Vasapollo, Henry Veltmeyer y Mauro Casadio. *Imperio con Imperialismo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 122.

²²⁷ “Bélgica limitó su controvertida ley de justicia universal tras las amenazas de Estados Unidos.” En: *El País*. Madrid, 22 junio 2003. <https://www.elpais.com>.

las guerras de Afganistán e Irak se destinaron alrededor de 50 mil millones de dólares.”²²⁸

El 20 de septiembre de 2001, en un discurso ante el Congreso estadounidense, el Presidente George W. Bush afirmó que: “Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no finaliza allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance global haya sido encontrado, detenido y derrotado.”²²⁹ La UE reiteró su apoyo al mandatario estadounidense.

En consecuencia, la guerra de Afganistán, iniciada el 7 de octubre de 2001, se convirtió en uno de los ejes más importantes de la colaboración transatlántica. Los británicos se unieron a Estados Unidos para bombardear Afganistán. La Unión Europea participó, sobre todo, en el llamado proceso de reconstrucción que siguió a la intervención militar y que también levantó polémica en cuanto a la estrategia a seguir. Estados Unidos abogaba por la permanencia de las tropas de la OTAN, mientras que los europeos preferían una misión de paz y ayuda humanitaria que permitiera la recuperación económica y social del país.

Los desencuentros sobre la estrategia a seguir se agudizaron a raíz de la aplicación de la “Doctrina Bush” en el conflicto iraquí (20 de marzo de 2003). Estados Unidos trató de imponer a los aliados su visión extrema sobre la posible amenaza que representaba Irak para el “mundo libre” así como acusaciones infundadas y luego no demostradas acerca de la construcción de armas de destrucción masiva; que levantó las dudas y también las críticas no sólo de la sociedad civil europea sino también de sus políticos.²³⁰

La guerra de Irak condujo a una de las crisis más importantes dentro de las Relaciones Transatlánticas, comparada sólo con la del Canal de Suez en 1956. La oposición de Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU, y de ese país y

²²⁸ Luis René Fernández Tabío. “La economía estadounidense en el siglo XXI: crisis bursátiles y recesiones.” En: Jorge Hernández Martínez (coordinador) *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, p.230.

²²⁹ Citado por: Ángel Bermúdez. “Torres Gemelas: 5 maneras en las que se ha transformado el mundo tras los ataques del 11-S de 2001.” En: *BBC News Mundo*. Septiembre de 2005, p.2. Versión digital en: <https://www.bbcnewsmundo.com>.

²³⁰ Lilibana Fernández Mollinedo. “Los Estados Unidos y las Relaciones Transatlánticas en el siglo actual” Ob.Cit.

Alemania dentro de la OTAN, a la invasión británico-estadounidense contra Irak, provocó una grieta tanto en los vínculos transatlánticos como dentro de la propia Unión Europea.

El 20 de enero de 2003, el Canciller francés, Dominique De Villepin, declaró, en una reunión ministerial del Consejo de Seguridad, que Francia no apoyaría cualquier decisión que se tomara sin el aval de la ONU y que la opción militar no era la solución al problema iraquí: “ no nos asociaremos con una intervención militar que no cuente con el apoyo de la comunidad internacional [...] la intervención militar sería la peor solución posible.”²³¹ Esta declaración fue seguida, dos días más tarde, por otra en la que el Presidente francés se refería a su país y a Alemania como “ el motor”²³² que ha impulsado la integración europea, expresión que no fue bien percibida por otros miembros de la UE. Por otra parte, el Canciller alemán, Gerard Schroeder, apoyó la decisión gala de evitar el conflicto armado en Irak.

La posición de las principales potencias europeas ante la guerra de Irak, condujo a las polémicas declaraciones del Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, sobre sus percepciones entre la “nueva” y la “vieja” Europa, lo que contribuyó a agudizar aún más el clima de las tensiones.²³³ Durante la conmemoración franco-alemana del 40 aniversario del “Tratado de Elíseo” Rumsfeld afirmó que: “Yo no veo a Europa como Alemania y Francia. Si uno mira a Europa entera su centro de gravedad ha pasado al Este. Alemania fue un problema, Francia también. Pero un gran número de países en Europa no está con Francia y Alemania, pero sí con Estados Unidos.”²³⁴

La declaración del Secretario de Defensa norteamericano confirmó la prioridad y el interés que tenía su gobierno en los países de Europa del Este. En consecuencia, algunos especialistas en el tema, como los profesores fineses Tuomas Forsberg y Graeme Herd, hablan de “varias Europas.” Otros, como el profesor norteamericano Stephen Szabo, de la Universidad Johns Hopkins, afirman que durante este período

²³¹ “How the US set a course for war with Iraq.” En: *Financial Times*. London, Pearson edition, 26 de mayo de 2003.

²³² *Idem.*, p.3.

²³³ Jean-Guy Allard. “Rumsfeld y la celebración del Tratado franco-alemán: como un elefante en una cristalería.” En: *Granma Internacional*. La Habana, 30 enero 2003, p.5. <https://www.granmainternacional.cu>.

²³⁴ Jean-Guy Allard. *Ob.Cit.*, p.5.

de Posguerra Fría se debe hablar más de “realineamientos políticos” en lugar de “alianzas,” abriendo así un debate que cuestiona la cohesión del vínculo transatlántico.²³⁵

Pero también surgieron serias diferencias dentro de la Unión Europea que reflejaron los graves problemas internos de ese bloque y la ausencia de una política exterior coherente y sólida. Así, Anthony Blair, Primer Ministro del Reino Unido; José María Aznar, Presidente español y Silvio Berlusconi, Ministro de Exteriores de Italia y Presidente de turno del Consejo Europeo durante 2003, se convirtieron en los “fieles aliados” de Estados Unidos. Sin embargo, el Canciller Federal de Alemania, Gerard Schroeder, y el Presidente de la República francesa, Jacques Chirac, eran políticos “retrógrados” que obstaculizaban el papel de Estados Unidos como garante de la seguridad mundial. Esta opinión fue asumida por una parte de la élite política norteamericana, principalmente por el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, durante los meses previos a la guerra de Irak.²³⁶

Mientras la “Carta de los 8”²³⁷ expresaba el apoyo incondicional de algunos miembros de la Unión Europea, fundamentalmente algunos países de Europa del Este, a la decisión estadounidense de atacar Irak; Francia, Alemania y Bélgica manifestaban una fuerte oposición a la guerra y mantenían una posición desafiante. Esa actitud se expresó en el resurgir de un eje político que actuaba como contrapeso al unilateralismo de los Estados Unidos: el eje franco-alemán. La consolidación de ese núcleo creó una polarización estratégica de intereses que impactó al resto del continente y acentuó las ya existentes tendencias, atlantistas y europeístas, alrededor de los polos imperialistas europeos y norteamericanos. No obstante, ello no provocó la ruptura de los vínculos transatlánticos, pero demostró

²³⁵Citado por: Andrés Ortega. “Alineados más que aliados, o como máximo, socios.” En: *Revista Foreign Policy Política, Economía e Ideas Globales*. Madrid, FRIDE, junio-julio de 2005, No.9.

²³⁶ Florentino Portero. *Las Relaciones Transatlánticas*. Documento de Trabajo. Informe del Real Instituto Elcano, Madrid, 29 de mayo de 2002.

²³⁷ La “Carta de los 8” apareció en varios diarios europeos y norteamericanos, en enero de 2003, y estaba firmada por varios países, entre los que destacaban algunos de Europa Oriental como Polonia, Hungría y República Checa. Además, también la firmaron Reino Unido, Dinamarca, Portugal, España e Italia. Estas naciones manifestaban su apoyo incondicional a la decisión unilateral del gobierno de Estados Unidos de invadir a Irak. Véase: Nelson Roque Valdés. “La guerra de Irak y las Relaciones Transatlánticas.” En: *Revista de Política Internacional*, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, julio-diciembre de 2003, No.2, p.61.

las profundas divisiones existentes dentro de la UE y el fracaso de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).

Sobre este documento el académico cubano Nelson Roque afirmó:

La iniciativa fue vista como una maniobra de los Estados Unidos para dividir a Europa, dar una lección a Francia y Alemania y tratar de demostrar que había un polo alternativo en el continente. Aunque la administración Bush insistió en que no tenía que ver con el asunto, lo cierto es que habían sido mantenidos al tanto de todo el proceso e incluso recibieron de Londres una copia de la carta el día anterior a su publicación.²³⁸

Recién comenzado el ataque a Irak, los días 20 y 21 de marzo de 2003, tuvo lugar el “Encuentro del Consejo Europeo de Primavera”, en Bruselas; cuyos resultados demostraron la falta de unidad política y la incoherencia en las decisiones de la Unión Europea respecto a Irak, pues sólo se limitaron a expresar su consenso en lo relativo a la ayuda humanitaria y a la estabilidad política del pueblo iraquí. Los gobiernos que con tanta fuerza se habían opuesto a la guerra terminaron por manifestar su interés de participar en el proceso de reconstrucción.

Las consecuencias de la política militarista de George W. Bush se agudizaron cuando la guerra de Irak comenzó a compararse con la de Vietnam, por el número de estadounidenses muertos, sin que se encontraran nunca las armas de destrucción masiva. Además, salieron a la luz los escándalos por los vuelos secretos de la CIA,²³⁹ las torturas a los presos y otras violaciones de los derechos humanos y las normas internacionales, que provocaron un sentido antiamericanismo, no sólo en el mundo árabe sino también en Europa.

Esos escándalos impactaron negativamente en la situación interna de los países europeos cuya sociedad civil exigió a los políticos una explicación por su participación, directa o indirecta, en los vuelos secretos de la CIA. Así, el Secretario de Exteriores del Reino Unido, Jack Straw, negó públicamente que conocía sobre

²³⁸ Nelson Roque Valdés. “La guerra de Iraq y las Relaciones Transatlánticas.” Ob.Cit., p.63.

²³⁹ Después del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos utilizó aeropuertos civiles y bases militares de Estados europeos para cometer secuestros ilegales. Se trasladaban presos sospechosos de terrorismo a países donde se les interrogaba y torturaba sin garantías judiciales.

éstos y que dicho país había servido de corredor para transportar a los prisioneros hacia cárceles secretas. En noviembre de 2005, escribió a su homóloga norteamericana para pedir explicaciones acerca de los mismos.²⁴⁰

El “fin” del conflicto armado modificó considerablemente la alineación de las potencias y minó la credibilidad de los organismos internacionales multilaterales, poniendo también en tela de juicio la capacidad militar de los Estados Unidos frente a la resistencia presentada por los iraquíes.

En la medida en que la propia Europa se vio dividida sobre la cuestión de Irak, con Francia y Alemania apareciendo enfrentadas con otros países europeos que apoyaban la posición de Bush, la reacción por parte de Washington fue poner un mayor énfasis en las relaciones bilaterales y descuidar la relación multilateral, tanto durante el proceso anterior a la guerra como en la gestión de la Postguerra.²⁴¹

Si bien es cierto que las diferencias transatlánticas no son antagónicas porque mayormente se basan en cuestiones de métodos para lograr el mismo objetivo, éstas se acentuaron durante la administración de George W. Bush y reflejaron una brecha importante en los valores a ambos lados del Atlántico. Las contradicciones sobre determinados temas mundiales se acentuaron bajo su administración. El empleo de la fuerza, así como la imposición de determinados criterios, por parte del gobierno de Estados Unidos, generó malestar entre adversarios y aliados. Ello constituyó un signo de debilidad por parte de la “súper potencia” que demostró, además, la imposibilidad de ejercer un liderazgo en solitario en medio de un contexto mundial globalizado.

Muchos temas polémicos como el Protocolo de Kioto, la proliferación de armas nucleares o el tema agrícola quedaban subordinados a otros en los que Estados Unidos y la Unión Europea tenían menores divergencias. Un ejemplo fue la lucha antiterrorista, convertida en una vía para la búsqueda de futuras fuentes de energía,

²⁴⁰ “Decepción británica tras constatar que los vuelos secretos de la CIA tocaron también su territorio.” En: OTR/PRESS, Londres/Bruselas, edición digital, noticia actualizada el 22 de febrero de 2008. <https://www.heraldo.es>.

²⁴¹ José María Beneyto. Ob.Cit., p. 345.

y dentro de ella las llamadas misiones conjuntas en Kosovo, en los Balcanes, en Medio Oriente, Afganistán, África, Asia Central, etc.

La “Operación Concordia”, llevada a cabo el 30 de marzo del 2003 en Macedonia, se realizó bajo la responsabilidad de la UE, con Francia al frente, como nación marco de las fuerzas multinacionales participantes. Aunque esta fue también una de las primeras operaciones de mantenimiento de paz emprendida por la Unión Europea, y supuso la primera implicación directa de fuerzas militares en la Política de Defensa y Seguridad Europea, a diferencia de la anterior estuvo conectada con el mando operativo de la OTAN. En septiembre de 2003, Francia transfirió a la EUROFOR²⁴² la dirección de esta misión.

En cuanto al conflicto de Kosovo,²⁴³ la declaración de independencia proclamada el 17 de febrero de 2008, por el parlamento regional kosovar, de manera unilateral, estableció la República de Kosovo aún sin el reconocimiento oficial de parte de la comunidad internacional, pero con el pleno apoyo de los Estados Unidos y algunos de sus principales socios europeos, como Francia y Alemania. Incluso hasta el Tribunal Penal de Justicia de la ONU llegó a considerar esa acción como acto legítimo que no contravenía las normas internacionales, sentando así un precedente muy peligroso para otros conflictos regionales en el que también se dirimían cuestiones étnicas.

En consecuencia, la evolución de esta problemática repercutió negativamente en la UE en tanto la aprobación de la independencia de Kosovo, por parte de Francia y Alemania, provocó fisuras y cuestionamientos en el resto de los miembros del bloque comunitario. España y Grecia se opusieron no solo porque violaba la resolución 1244 que reconocía a Kosovo como parte de Serbia, sino porque podía estimular acciones similares en aquellos territorios con tendencias secesionistas

²⁴²La EUROFOR es una fuerza multinacional europea constituida por España, Francia, Italia y Portugal, que se formó oficialmente el 9 de noviembre de 1996, para desarrollar el tipo de misiones definidas en Petersberg, es decir misiones de apoyo a la paz y humanitarias. Ver: Miguel Aguirre de Cárcer. *El vínculo Transatlántico*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004. Monografía presentada en versión digital en: <https://dialnet.unirioja.es>.

²⁴³La ONU asumió la tutela de Kosovo, provincia Serbia de mayoría albanesa, desde 1999, luego de la guerra librada entre serbios y albaneses que cobró cerca de 10 mil víctimas.

tanto en Europa como en Rusia.²⁴⁴Sobre el tema el profesor argentino, Marcelo Javier de los Reyes, apuntó:

El reconocimiento crearía un precedente grave para Europa y para Rusia porque le abre la puerta a que el Norte de Chipre, Abjasia y Osetia del Sur en Georgia, Chechenia en Rusia, en Moldavia, Eslovaquia, el País Vasco y Cataluña, los húngaros de Rumanía, los flamencos de Bélgica proclamen unilateralmente la independencia. Kosovo ha dividido a la UE en tanto cinco de sus miembros no reconocieron la independencia.²⁴⁵

Otros conflictos, como el del Congo, también desataron fuertes polémicas y divergencias en torno a su resolución. El 9 de diciembre del 2003, con autorización de la ONU, el Consejo de la Unión Europea inició un proceso de “pacificación” en la República Democrática del Congo: la “Operación Artemisa” (Artemis Operation) que estuvo liderado por Francia, aunque también participaron tropas de otros países europeos. La contribución de Francia contradecía las declaraciones del Canciller francés, Hubert Védrine, quien en 1997 había prometido que su país no intervendría, política ni militarmente, en los asuntos internos de África. Mientras, Francia apoyó un Estado centralizado y fuerte en Kinshasa, el Reino Unido y Estados Unidos abogaron por un Estado descentralizado, con autonomía avanzada, para las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, limítrofes con Ruanda y pobladas por Tutsis congoleños.²⁴⁶

Esta intervención se realizó sin el apoyo de las capacidades militares de la OTAN, y con la oposición de Estados Unidos que reaccionó cuando no se activaron los mecanismos de consulta entre la PESD y la OTAN. La misión tuvo un impacto simbólico pues al actuar más allá de los Balcanes trató de realzar la legitimidad y la visibilidad de la Unión Europea como actor global, lo cual suscitó preocupación en

²⁴⁴ La UE condicionó la entrada de Serbia al bloque comunitario a su reconocimiento a Kosovo. Por tanto, mientras Belgrado no reconociera oficialmente a la “República de Kosovo” no sería aceptada dentro de la UE.

²⁴⁵ Marcelo Javier de los Reyes. “Los conflictos en los Balcanes. La Guerra Civil en Yugoslavia y los intereses externos.” En: IGADI, 01/02/2013 <https://www.igadi.gal>.

²⁴⁶José Luis Herrero y Luis Peral. “¿El final de la Gran Guerra Africana?” En: *Revista Foreign Policy Política, Economía e Ideas Globales*. Madrid, FRIDE, junio-julio 2005, No.9, pp.68-72.

Estados Unidos al ver “amenazados” sus intereses estratégicos en la región africana.²⁴⁷

En consecuencia, el 6 de febrero del 2006, el gobierno de Washington anunció la creación del Mando de las Fuerzas Armadas Americanas para África (AFRICOM) con el objetivo de coordinar los intereses militares de Estados Unidos en la región, rica en recursos naturales y petróleo. Este órgano contribuiría a la expansión de la OTAN en África donde de 2005 a 2007 transportó, por medios aéreos, unos 30 mil efectivos de la Unión Africana a la región de Darfur en Sudán Occidental.²⁴⁸

Durante la administración de George W. Bush ni las alianzas, ni las instituciones internacionales fueron obstáculos para la ejecución de su política exterior. Ello provocó el incremento de las tensiones transatlánticas ante la proyección unilateral norteamericana y su continua violación de las normas internacionales. En este sentido, el especialista del Centro Argentino de Estudios Internacionales, Bruno Fanelli, afirmó:

La política exterior de Bush se basa en dos creencias: la primera establece que para actuar en el contexto actual es necesario que los Estados Unidos se liberen de las limitaciones impuestas por sus amigos, aliados e instituciones internacionales. Este diagnóstico es fruto de una condición preponderante que lo hace más factible de recibir ataques. La segunda creencia establece que Estados Unidos debe cambiar el statu quo mundial usando su inmenso poder. Para esto debe efectuar una política asertiva que busque destruir a los Estados villanos.²⁴⁹

Fue bajo ese enfoque que el Presidente norteamericano afirmara que: “la misión determina la coalición,” obviando las tradicionales alianzas para formar “coaliciones ad hoc,” según la conveniencia y el apoyo o no de determinados aliados. Esta tesis

²⁴⁷ Manuel Acerete Gómez. “La Alianza Atlántica y la Política de Seguridad y Defensa” (capítulo tercero). En: Miguel Aguirre de Cárcer. *El vínculo transatlántico*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004, p.100. Monografía presentada en versión digital en: <https://www.dialnet.unirioja.es>.

²⁴⁸ Rick Rozoff. “África, un campo de batalla para el concepto estratégico del siglo XXI de la OTAN.” En: *Black Agenda Report*. 17 de marzo de 2010. <https://www.blackagendareport.com>.

²⁴⁹ Bruno Fanelli, *La política exterior de George W Bush*. Buenos Aires: Centro de Estudios Internacionales, 2006.

de Bush generó tensiones con sus socios transatlánticos. Según el profesor español José María Beneyto:

Es opinión generalizada que la causa principal de la disensión transatlántica estriba en la diferencia objetiva en las capacidades militares y en la disposición a utilizarlas. La expansión del poder militar norteamericano hace que aumente su confianza en el uso de la fuerza y produce que los norteamericanos estén menos dispuestos a atender las sensibilidades europeas. Por otra parte, el aumento de la distancia existente entre las capacidades militares y la tecnología de norteamericanos y europeos, provoca que Estados Unidos confíe menos en el apoyo militar aliado y, por tanto, preste menor atención a las sugerencias de sus aliados europeos, incluyendo aquellos que tengan que ver con el uso de la fuerza.²⁵⁰

En medio de la crisis política ocasionada como consecuencia de las guerras en Afganistán e Irak, el Presidente Bush realizó, en febrero de 2005, una gira de cinco días por el continente europeo, con el objetivo de “aliviar” las tensiones.²⁵¹ Allí participó en una doble Cumbre, con sus socios de la OTAN y con los mandatarios de la UE, principalmente con los Presidentes de Alemania, Francia y el Primer Ministro Belga, Guy Verhofstadt. Éste último afirmó que, si bien la invasión a Irak había levantado fricciones entre los socios, la urgencia de resolver otros problemas en África y otras partes del mundo reafirmaba la necesidad de recomponer la alianza de ahí que: “no tiene sentido discutir ahora sobre quién tenía la razón.”²⁵²

No obstante, a pesar de los esfuerzos por aliviar las tensiones, Bush manifestó su desacuerdo con los planes europeos de derogar el embargo de armas impuesto a China desde 1990. Para Estados Unidos, ello podría alterar el equilibrio del poder en la región a favor del país asiático y en detrimento de Taiwán. También exigió cambios internos en Rusia. De ahí el cuestionamiento sobre si el llamado de George W. Bush a iniciar una nueva etapa en las Relaciones Transatlánticas

²⁵⁰ José María Beneyto. Ob.Cit., p. 336.

²⁵¹ George W. Bush visitó Bélgica, Alemania y Eslovaquia.

²⁵² Tom Raum. “Bush desea abrir nuevo capítulo en relaciones entre Estados Unidos y Europa.” En: Associated Press, AP, New York, 02-21-2005. [https://: www.apnews.com](https://www.apnews.com).

indicaba , realmente, la voluntad de escuchar a Europa o como bien dice el periodista norteamericano Richard Berstein: “solo se trata de darle a los europeos la oportunidad de estar de acuerdo con los Estados Unidos.”²⁵³

Ese estado de opinión se evidenció en el conflicto ruso-georgiano²⁵⁴ que se desencadenó el 8 de agosto de 2008. Esa noche las tropas de Georgia lanzaron un ataque contra el territorio de Osetia del Sur, coincidiendo con el inicio de los Juegos Olímpicos en Pekín, China, y a los cuales habían asistido Vladimir Putin y George W. Bush. Aunque las acciones solo duraron cinco días la guerra reflejó las debilidades e incoherencias transatlánticas. La UE tuvo un mayor protagonismo en la resolución del conflicto, dejando a un lado a Washington y la ONU. Sin embargo, en medio de sus esfuerzos por lograr un entendimiento entre las partes, el Secretario General de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, manifestaba la decisión de ese organismo de mantener las puertas abiertas para la incorporación de Georgia. Esa disposición no solo deslegitimaba el papel jugado por el bloque comunitario europeo, sino que también agudizaba la confrontación en tanto Rusia no podía aceptar que la OTAN se extendiera hasta sus fronteras. En octubre de ese mismo año, Bruselas logró desplegar observadores en las zonas conflictivas de Georgia contribuyendo al repliegue ruso y la estabilización de la situación.

Sobre este hecho el profesor español, Francisco Veiga, afirmó:

La guerra de Osetia del Sur fue el clímax en la crisis de credibilidad occidental. No habían logrado prever lo que iba a suceder, no tenían prevista una respuesta eficaz y el conflicto puso de relieve importantes contradicciones entre ellos mismos. Además, la crisis bélica, acaecida en pleno verano, se encabalgó sin solución de continuidad con la explosión del gran crash financiero, a partir del 15 de septiembre, cuando el norteamericano Banco de

²⁵³ Richard Berstein. “Europa celebra visita de Bush entre esperanzas y suspicacias.” En: *El Nuevo Herald*, Miami Sunday. February 27 2005, p.2. Versión digital en: <https://www.elnuevoherald.com>.

²⁵⁴ Osetia del Sur y Abjasia se habían separado de Georgia, en 1992, tras sendos conflictos armados. En Osetia del Sur habían quedado milicias locales y soldados rusos de la fuerza de pacificación, enviados luego del conflicto en 1991-1992.

Inversión Lehman Brothers pidió protección crediticia ante la ley, declarándose oficialmente en quiebra financiera.²⁵⁵

²⁵⁵ Francisco Veiga. *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*. Madrid, Alianza Editorial S.A., 2009, pp.475-476.

CONCLUSIONES

Durante la Guerra Fría se consolidaron los vínculos transatlánticos a través de una dinámica institucional transformadora que, al mismo tiempo, contribuyó a sentar las bases sobre las que se erigió el Sistema Internacional de la Segunda Posguerra. El anticomunismo se convirtió en el eje central de la política exterior de Estados Unidos y de la agenda de seguridad entre Estados Unidos y sus aliados europeos. De ahí que la Doctrina Truman, el Plan Marshall y la OTAN crearon las condiciones para fortalecer las relaciones de Estados Unidos con Europa Occidental, fundamentalmente con Francia, la RFA y el Reino Unido, convirtiendo a esa región en la primera línea de contención hacia la URSS y el campo socialista.

Estados Unidos constituía una potencia en todos los órdenes, condición que le permitió erigirse como el hegemón y líder del Sistema Mundial. Así desarrolló un liderazgo exclusivo en sus relaciones con una Europa Occidental debilitada desde el punto de vista económico y militar. Ese contexto determinó que las naciones eurooccidentales reclamaran la permanencia de Estados Unidos en Europa para garantizar la “protección” de sus fronteras vecinas o cercanas al bloque oriental socialista.

Se estableció entonces una especie de “Trato Transatlántico” basado en un “consenso por conveniencia” a través del cual el gobierno de Washington proyectó, parafraseando a John Gaddis, una especie de “Hegemonía Benigna” construyendo en Europa Occidental un “Imperio por invitación”. Lo anterior determinó el carácter asimétrico de los vínculos en los que Estados Unidos fue considerado “El primero entre iguales”. Esto no significó la subordinación de sus socios europeos pues la alianza entrañó una serie de conflictos, como la crisis del Canal de Suez en 1956, o la polémica sobre el aporte al presupuesto de la OTAN conocido como “reparto de las cargas”, que echaron por tierra el mito de la “armonía transatlántica”. Los desencuentros no provocaron la ruptura de las relaciones porque primaban otras prioridades como la urgencia de defender el bloque político occidental. Es por ello que durante todo el período bipolar los vínculos transatlánticos se caracterizaron por una colaboración paradójica en la cual los problemas de seguridad, creados por

el sistema de bloques, determinaron que las divergencias quedaran subordinadas a las problemáticas generadas por la relación Este-Oeste.

El llamado “fin” de la Guerra Fría abrió una nueva etapa en el mundo y transformó considerablemente la dinámica de las Relaciones Transatlánticas. El período de 1992 al 2000, se caracterizó por la incertidumbre y el caos como consecuencia de la desintegración de la URSS, el derrumbe del campo socialista en Europa del Este y el fin de la bipolaridad. Estos acontecimientos dieron lugar a múltiples escenarios que generaron un clima de inestabilidad mundial.

Rusia quedó debilitada desde el punto de vista económico y político, aunque todavía poseía su capacidad militar. Sin embargo, había perdido protagonismo regional. Estados Unidos asumía la victoria sobre el socialismo y en consecuencia se vislumbraba una era unipolar ante la falta de otro poder capaz de hacerle contrapeso. Sin embargo, su fortaleza económica comenzó a ser cuestionada, sobre todo desde Europa.

Ese contexto sirvió de catalizador para el surgimiento de la Unión Europea (UE) en 1992, cuyo tratado (Maastricht) entró en vigor en 1993. A partir de entonces las Relaciones Transatlánticas entraron en una nueva etapa pues el ascenso del bloque regional europeo planteó nuevos retos a Estados Unidos. El “Trato” que caracterizó a la Guerra Fría evolucionó, en la Posguerra Fría, hacia una especie de “Sociedad,” evidenciándose un nivel ascendente de contradicciones, marcadas por el retorno a un primer plano de la competencia imperialista. En primer lugar, los vínculos con sus aliados se complejizaron debido a la membresía de éstos dentro de la UE y el papel preponderante que comenzaron a jugar dentro de ese ente supranacional. El proyecto de ampliación hacia el Este y las asimetrías existentes entre los países miembros debilitaron el avance político de la UE, por lo que las relaciones de Estados Unidos con ese bloque económico se han desarrollado, fundamentalmente, a través de las principales naciones miembros, en este caso Alemania, Francia y Reino Unido.

En el período señalado se crearon varias instituciones y foros que buscaban fortalecer los vínculos euro-norteamericanos entre ellos la Nueva Agenda

Transatlántica (NAT) en 1995, y como parte de ella los “Diálogos Transatlánticos” que buscaban acercar más a los aliados y ampliar el intercambio con la sociedad civil. Otros mecanismos como la OTAN fueron reformados. Este órgano político-militar sobrevivió porque continuó representando el pilar de la política de defensa tanto de Europa como de Estados Unidos, en medio de la emergencia de otros riesgos como los problemas étnicos, medioambientales, las drogas, las migraciones y el terrorismo. Además, ante la necesidad de estabilizar la situación en Europa Oriental, garantizar la influencia de Estados Unidos en toda la región y mantener a Rusia controlada. Con esa intención se propuso la expansión hacia el Este que comenzó a materializarse en 1999, con la entrada de tres países ex socialistas, así como la celebración de varias cumbres para modificar las estrategias militares ante las nuevas circunstancias históricas.

En los umbrales del siglo XXI, Rusia con Vladimir Putin al frente recuperó su proyección internacional, sobre todo luego de formar parte también de las llamadas economías emergentes que lograron su ascenso en ese período. Los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) pusieron en entredicho el unilateralismo económico de Estados Unidos. Por otra parte, la llegada a la Casa Blanca del republicano George W. Bush, en enero del 2001, así como los atentados del 11 de septiembre de ese mismo año contra las Torres Gemelas y el Pentágono, marcaron un punto de inflexión en las Relaciones Transatlánticas influyendo negativamente en el período de 2001 a 2008.

El terrorismo se convirtió en el nuevo soporte ideológico que sirvió para mantener articulado al bloque capitalista occidental. Sin embargo, generó serias confrontaciones entre los históricos aliados. Bajo el pretexto de la lucha contra ese flagelo, Estados Unidos invadió a Irak sin aval de la ONU. La guerra desató una crisis transatlántica de gran magnitud, pues afectó dichos vínculos y dividió internamente a Europa. Como consecuencia, Donald Rumsfeld distinguió entre una “Nueva Europa” en clara alusión a los países ex socialistas que apoyaban la intervención y otra “Vieja Europa” representada en Francia y Alemania, reacias al conflicto militar sin autorización de la ONU. La política unilateral proyectada por la administración de George W. Bush provocó el rechazo de las principales potencias

europeas que como Alemania y Francia asumieron un papel mucho más crítico. En consecuencia, estas dos naciones cuestionaron la negativa de Estados Unidos a firmar los tratados de desarme y pruebas nucleares, así como la decisión de Bush de retomar el proyecto del Sistema Nacional de Protección de Misiles suspendido por Clinton ante las protestas de sus aliados. A lo anterior se sumaron algunos diferendos relacionados con la forma o método de asumir la lucha contra el terrorismo, la oposición de Estados Unidos a ratificar el Estatuto del Tribunal Penal Internacional, entre otros contendientes.

Por otra parte, los conflictos militares desarrollados durante el marco temporal de esta investigación (1992-2008), en varias áreas geográficas como los Balcanes, Medio Oriente y África evidenciaron también un incremento de la competencia imperialista, lo cual complejizó la resolución de los mismos. Algunas de las problemáticas aquí analizadas han evolucionado, en la actualidad, a conflictos de mayor envergadura, que ya se venían dibujando en el escenario internacional, como el que se desarrolla en Ucrania, que involucra no solo a Rusia y Estados Unidos sino también a otros centros de poder europeos. Por tanto, aunque la tesis termina en el año 2008, el desarrollo de este tema será objeto de futuras investigaciones a partir de esa fecha y hasta el presente.

FUENTES CONSULTADAS

Documentos:

- *America's Opportunities in Eastern Europe*. United States Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington DC, Current Policy No.1250, February 1990.
- *Diez lecciones sobre Europa*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1995.
- *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2002*.
- *Estrategia de Seguridad Europea de 2003: "Una Europa Segura en un Mundo Mejor."* En: Documento del Consejo de la Unión Europea, Bélgica, 2009. <https://www.consilium.europa.eu/infopublic>.
- *Europa: socio del mundo*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1991.
- Gorbachov, Mijaíl. *Informe a la XIX Conferencia Nacional del PCUS*. Moscú, editorial progreso, 1988.
- *La política Exterior del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda*. Embajada de Gran Bretaña en La Habana, 1997.

Bibliográficas:

- Acanda, Jorge Luis. *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.
- Beneyto, José María. *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación Atlántica en los últimos cien años*. Madrid, Biblioteca Nueva. 2005.
- Blair, Alasdair. *European Union since 1945*. Great Britain, second edition, Pearson Education Limited, 2010.
- Bozo, Frederic, Marie Pierre Rey, Piers Ludlow and Leopoldo Nuti. *Europe and the end of the Cold War. A Reappraisal*. New York, Routledge, British Library, 2008.
- Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1998.

- Castro Mariño, Soraya y Margaret E. Crahan. Cuba-Estados Unidos. La normalización y sus desafíos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2017.
- Castro Mariño, Soraya y Margaret E. Crahan. Donald Trump y las relaciones Cuba-Estados Unidos en la encrucijada. México, Grupo Editor Orfila Valentini, 2018.
- Chalfont, Alun. *La guerra de las galaxias*. Barcelona, Editorial Reverté, 1988.
- Díaz Lezcano, Evelio. *Breve historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.
- Díez Acosta, Tomás. *La guerra sucia contra Cuba. Documentos del gobierno de Estados Unidos sobre la Operación Mangosta*. La Habana, editora política, 2018.
- Domínguez, Ernesto. Europa en el ocaso del Milenio. Un estudio sobre el capitalismo europeo en el cambio de época. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2017.
- Domínguez, Roberto. *Introducción a la teoría del conflicto en las organizaciones*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2003.
- Dumbrell, John. *A special relationship. Anglo American relations from the Cold War to Irak*. London, second edition, Palgrave Macmillan, 2006.
- Fanelli, Bruno. *La política exterior de George W Bush*. Buenos Aires, Centro de Estudios Internacionales, 2006.
- Fernández Mollinedo, Liliana. “From Eisenhower to Trump: A Historical Summary of the U.S.-Cuba Conflict (1959-2020).” En: *Cuban International Relations at 60*. London. Publishing by Lexington Books. The Rowman and Littlefield Publishing Group, Inc., 2021.
- Fernández Mollinedo, Liliana and Mervyn Bain. “Cuba-European Union Relations: A Complex and Multifaceted Relationship.” En: *Cuban International Relations at 60*. London, Publishing by Lexington Books. The Rowman and Littlefield Publishing Group, Inc., 2021.
- Fernández Mollinedo, Liliana. “Los Estados Unidos y las Relaciones Transatlánticas en el Siglo actual.” En: Jorge Hernández Martínez (compilador): *Los Estados Unidos a la luz del Siglo XXI*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Flores Juberías, Carlos. *De la Europa del Este al Este de Europa*. Valencia, Ediciones Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

- Forsberg Tuomas y P. Herd. *Divided West: European Security and the Transatlantic Relationship*. London, UK, Chatam House Papers edition, The Royal Institute of International Affairs, 2006.
- Friedman, Murray. *The Neoconservative Revolution: Jewish intellectuals and the* Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Fuentes Juan Francisco y Emilio La Parra López. *Historia Universal del Siglo XX. De la Primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas*. Madrid, Editorial Síntesis, 2001.
- Fukuyama, Francis. *The end of the History and the Last Man*. New York, Free Press, 1992.
- Gaddis, John. *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1989.
- Gaddis, John. *La Contención: concepto y política*. Buenos Aires, Grupo editor Latinoamericano, 1992.
- Gantz, Nanette. *Towards a New Partnership. US European relation in the Post Cold World Era*. Paris: Nanette Gantz and John Roper editors, The Institute for Security Studies Western European Union, 1993.
- Glen Giauque, Jeffrey. *Grand design and vision of unity*. USA, University of Carolina, Chapel Hill, 2002.
- González Aldea, Patricia. "Atlantismo y Europeísmo en Rumania: ¿un equilibrio posible?" En: Carlos Flores Juberías: *De la Europa del Este al Este de Europa*. Valencia, ediciones Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
- González Gómez, Roberto. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- González Gómez, Roberto. *Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Gramsci, Antonio. "Cuadernos de la Cárcel" En: *Antología*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- Griffith, William. *Las superpotencias y las tensiones regionales URSS, EE. UU y Europa*. Buenos Aires, ediciones Tres Tiempos, 1983.
- H. Ismay. *NATO. The First Five Years 1949-1954*. Utrecht, (s.e), 1954.

- Hernández Martínez, Jorge (compilador). *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.
- Huntington, Samuel. *The clash of civilizations and the remarking of world order*. USA, Simmon and Schuster editions, 1996.
- Jan Osmańczyk, Edmund. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Jones, Maldwyn A. *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Madrid, ediciones Cátedra S.A., 1996.
- Jourdy, James. “¡El desafío de la Moneda única europea!” En: Colectivo de Autores del CIEM. *Economía Mundial. Los últimos 20 años*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2002.
- Judt, Tony. *Posguerra*. Madrid, Editorial Taurus, octubre 2006.
- Kagan, Robert. *Poder y debilidad: Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*. Madrid, Santillana Ediciones generales, 2003.
- Káshlev, Yuri. *La seguridad y la cooperación en Europa: punto de vista soviético*. Moscú, Editorial Progreso, 1988.
- Kenan, George. *Memoirs: 1925-1950*. Boston, (S.E),1967.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, S.A., 1994.
- Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, S.A.,1995.
- Kissinger, Henry. *La diplomacia*. Estados Unidos, Editorial Simon and Schuster, 1994.
- Keohane, Robert. *After Hegemony*. México, Editorial Limusa, 1994.
- Leogrande, William M. “Embargo erosionado: el presidente Obama y las sanciones de Estados Unidos contra Cuba.” En: Margaret Crahan y Soraya Castro. *Cuba-Estados Unidos: la normalización y sus desafíos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2017.
- Lenin, Vladimir I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Barcelona, Editorial Debarris, 1999.

- Lévesque, Jacques. "In the name of Europe's future: Soviet, French and British qualms about Kohl's rush to German unification." En: Frédéric Bozo, Marie-Pierre Rey, Piers Ludlow and Leopoldo Nuti: *Europe and the End of the Cold War. A Reappraisal*. New York, Routledge, British Library, 2008.
- Petras, James, Luciano Vasapollo y otros. *Imperio con Imperialismo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- Petras, James. *Imperio vs. Resistencia*. La Habana: Casa Editora abril, 2004.
- Plano Jack y Roy Olton. *Diccionario de Relaciones Internacionales*. México, Editorial Limusa- Wiley S.A., 1971.
- Pollard, Robert. *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- Rodríguez-Aguilera, Cesáreo. *Euro escepticismo, Euro fobia y Euro criticismo*. Barcelona, Editorial Huygens, 2012.
- Rosental, M. y P. Iudin. *Diccionario Filosófico Abreviado*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1961.
- Sánchez Porro, Reinaldo. *África. Luces, mitos y sombras de la descolonización*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2016.
- Sánchez Porro, Reinaldo. *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.
- Torres Fumero, Constantino. *Metodología de la Investigación histórica. Del Proyecto a la tesis*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2019.
- Torres Fumero, Constantino y Sergio Guerra Vilaboy (colectivo de autores). *Nueva Historia Universal. El mundo en la época moderna*. La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 2020.
- Utkin, Anatoli. *Estados Unidos y Europa Occidental: centros de confrontación*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1976.
- Van Oudenaren, John. *La integración europea vista desde los Estados Unidos*. Marzo, 1992.
- Veiga, Francisco. *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría 1990-2008*. Madrid, Alianza Editorial S.A., 2009.

- Villar, Oscar. *La geopolítica de la Guerra Fría en Asia Central*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018.
- Wiener, Jarrod. *The Transatlantic Relationship*. London, Macmillan Press LTD, 1996.
- Zanchetta, Bárbara, Jussi Hanhimaki y Benedikt Schoenborn. *Transatlantic Relationship since 1945*. London and New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2012.

Hemerográficas:

- Albright, Madeleine. “¿Bridges, Bombs, or Bluster?” En: *Foreign Affairs*. USA, September/October 2003, vol.82, No.5.
- Arteaga Martín, Félix y otros. “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa.” En: *Cuadernos de Defensa*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, marzo de 2010, No.145.
- Asmus, Ronald. “Rebuilding the Atlantic Alliance.” En: *Foreign Affairs*. USA, September/October 2003, vol.82, No.5.
- Bellod Redondo, José Francisco. “¡El rapto del sueño europeo!” En: *Revista Temas Europa: la crisis de fondo*. La Habana, julio-septiembre 2014, No.79.
- Berger, Samuel. “Política exterior para un presidente demócrata.” En: *Foreign Affairs en español*. México, julio-septiembre de 2004, vol. 4, No.3.
- Birdsall, Nancy y Arvin Subramanian. “Salvemos a Irak de su petróleo.” En: *Foreign Affairs en español*. México, octubre-diciembre de 2004, vol.4, No.4.
- Brzezinski, Zbigniew. “Una estrategia para Eurasia.” En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1997, No.60.
- Calleo, David. “How to Govern a Multipolar World.” En: *Current History*. Philadelphia, November 2009, vol.108, No.721.
- Cohen, Eliot A. “La historia y la hiperpotencia.” En: *Foreign Affairs en español*, México, octubre-diciembre de 2004, vol.4, No.4.

- Del Rosario, Vivian. “¡Papel de Europa Occidental en la crisis del Golfo!” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, octubre-diciembre 1990, No.16.
- Dickinson, Elizabeth. “Debilidad peligrosa.” En: *Revista Foreign Policy Política, Economía e Ideas Globales*. Madrid, FRIDE, agosto-septiembre 2010, No.40.
- Ehteshami, Anoushiravan. “The Middle East’s New Power Dynamics. En: *Current History*. Philadelphia, December 2009, vol.108, No.722.
- Eichengreen, Barry. “The art of adaptation: Globalization and the European Model.” En: *Current History*. Philadelphia, December 2006, vol. 105, No.695.
- Ferguson, Niall. “Hegemony or Empire?” En: *Foreign Affairs*. USA, September/October 2003, vol.82, No.5.
- Ferrer Figueroa, Colman. “Bosnia-Herzegovina: ¿hasta cuándo solo un proyecto?” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, No.58.
- Finan, William. “When great powers get together.” En: *Current History*. Philadelphia, November 2009, vol. 108, No. 721.
- García Cuñarro, Luis M. “Los vínculos militares entre Estados Unidos y la Unión Europea: contemporaneidad y perspectivas.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre de 2004, No.68.
- Gardner, Richard N. “La política exterior de la administración Clinton.” En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, editada por Estudios de política Exterior S.A., Núñez de Balboa, abril-mayo 1994, vol.8, No.38.
- Goldman, Marshall. “Russia and the West: Mutually Assured Distrust.” En: *Current History*. Philadelphia, October 2007, vol.106, No.702.
- Herrero, José Luis y Luis Peral. “¿El final de la Gran Guerra Africana?” En: *Foreign Policy*. Madrid, FRIDE, junio-julio 2005, No.9.
- Hogue, James. “El cambio que se está gestando en el poder global.” En: *Foreign Affairs en español*. México, octubre-diciembre de 2004, vol.4, No.4.
- Kabunda, Mbuyi. “El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas.” En: *Revista de África y Medio Oriente*. La Habana: Centro de Estudios de África y Medio Oriente, 1996, vol.13. No.1.

- Kramer, Steven. "Blair's Britain After Iraq." En: *Foreign Affairs*, USA, July/August 2003, vol.82, No.4.
- Kuchins, Andrew. "Why Russia is So Russia." En: *Current History*. Philadelphia, October 2009, vol.108, No.720.
- Lake, Anthony. "¡Estados Unidos y su presencia exterior!" En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1993, No.35.
- Mc Namara, Robert. "Apocalipsis no." En: *Foreign Policy*. Madrid, FRIDE, junio-julio de 2005, No. 9.
- Moravcsik, Andrew. Striking a New Transatlantic Bargain." En: *Foreign Affairs*, USA, July/August 2003, vol.82, No.4.
- Núñez Martínez, Sandy. "Estados Unidos-Europa: unidos hasta que la economía los separe." En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre 2005, No.71.
- Nye, Joseph. "La decadencia del poder blando en Estados Unidos." En: *Foreign Affairs en español*. México, julio-septiembre de 2004, vol.4, No.3.
- Nye, Joseph. "Us Power and Strategy After Iraq." En: *Foreign Affairs*, USA, July/August 2003, vol.82, No. 4.
- Ojeda, Jaime. "El futuro de la OTAN." En: *Revista de Política Exterior*. Madrid, Estudios de Política Exterior SA. Núñez de Balboa, 1996, No.52.
- Oroza Busutil, Rebeca. "Los Balcanes: un desafío para la seguridad europea." En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, No.58.
- Ortega, Andrés. "Alineados más que aliados, o como máximo, socios." En: *Revista Foreign Policy Política, Economía e Ideas Globales*. Madrid, Edición española FRIDE, junio-julio 2005, No. 9.
- Perera Gómez, Eduardo. "Maastricht y los nuevos caminos de Europa". En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, 1992, vol. VI, No.21-22.
- Perera, Eduardo. "¡Implicaciones para terceros de la ampliación europea!" En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2003, vol. XX, No.64.

- Perera, Eduardo. “La renacionalización de Europa.” En: *Revista Temas Europa: la crisis de fondo*. La Habana, julio-octubre 2014, No.79.
- Perera, Eduardo. “Maastricht y los nuevos caminos de Europa.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, 1992, vol.6, No. 21-22.
- Pérez Milián, Dunia. “La dimensión exterior y de seguridad en las relaciones Estados Unidos- Unión Europea.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto de 2006, No.73.
- Pérez Milián, Dunia. “La Unión Europea como actor en las relaciones políticas internacionales. ¿Intervencionismo vs. multilateralismo?” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2007.
- Pérez Milián, Dunia. “¡La Unión Europea y la supeditación de su política de seguridad a Washington!” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2003, vol. XX, No.64.
- Pérez Milián, Dunia. “Los países de la Unión Europea y sus relaciones con Washington.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre de 2006, No.74.
- Pérez Milián, Dunia. “UE- EE. UU, una aproximación que se renueva.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2004, No.67.
- Pérez Milián, Dunia. “¿Un Tratado Constitucional para una Europa militarizada?” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, septiembre-diciembre 2004, No.68.
- Rodríguez Hernández, Leyde. “Europa frente a los desafíos del Sistema Nacional de Defensa Antimisil de Estados Unidos.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, mayo-agosto 2001, No.58.
- Rodríguez Hernández, Leyde. “La geopolítica del espacio y el unilateralismo hegemónico de la administración de George W. Bush.” En: *Revista de Política Internacional*. La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, enero-junio 2006, No.7.

- Rodríguez Hernández, Leyde. “UE: múltiples crisis y estrategia global en el siglo XXI.” En: *Revista Temas Europa: la crisis de fondo*. La Habana, julio-octubre 2014, No.79.
- Roque Valdés, Nelson. “El nuevo orden europeo y las perspectivas de las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, editada en Centro de Estudios Europeos, 1990, No.16.
- Roque Valdés, Nelson. “La guerra de Irak y las Relaciones Transatlánticas.” En: *Revista de Política Internacional*. La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, julio-diciembre 2003, No. 2.
- Ruíz Guerra, Niel. “Cuatro aspectos del conflicto en la Ex Yugoslavia.” En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Centro de Estudios Europeos, julio-diciembre 1993, vol.VII, No.27-28.
- Szabo, Stephen. “The Washington Buble: Why US Foreign Policy Is Oversized.” En: *Current History*. Philadelphia, November 2009, vol.108, No.721.
- Torres Fumero, Constantino. “Algunas reflexiones historiográficas a fin de siglo. La historia del presente. En: *Debates Americanos*. La Habana, 2000, No.9.
- Trenin, Dmitri. “NATO and Russia: ¿Partnership or Peril?” En: *Current History*. Philadelphia, October 2009, vol.108, No.720.
- Trenin, Dimitri. “The legacy of Vladimir Putin.” En: *Current History*. Philadelphia, October 2007, vol.106, No.702.
- Warren, Peter. “America, Islam and the 9-11 War.” En: *Current History*. Philadelphia, December 2006, vol.105, No. 695.

Electrónicas:

- Acerete Gómez, Manuel. “La Alianza Atlántica y la Política de Seguridad y Defensa.” (capítulo tercero). En: Miguel Aguirre de Cárcer. *El vínculo Transatlántico*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2004. Monografía presentada en versión digital en: <https://www.dialnet.unirioja.es>.
- Alomar, Cox. Los actores territoriales de Estados Unidos y la UE. En: <https://www.journals.openeditions.org>.

- Allard, Jean-Guy. “Rumsfeld y la celebración del Tratado franco-alemán: como un elefante en una cristalería.” En: *Granma Internacional*. La Habana, 30 enero 2003, p.5. <https://www.granmainternacional.cu>.
- “Bélgica limita su controvertida ley de justicia universal tras las amenazas de Estados Unidos.” En: *El País*. Madrid, 22 junio 2003. <https://www.elpais.com>.
- Bergara, Martin. La OTAN tras la Guerra Fría: supervivencia y ampliación. Universidad ORT Uruguay, 2016. En: <https://www.dspace.ort.edu.uy>.
- Bermúdez, Ángel. “Torres Gemelas: 5 maneras en las que se ha transformado el mundo tras los ataques del 11-S de 2001.” En: *BBC News Mundo*. Septiembre de 2005, p.2. Versión digital en: <https://www.bbcnewsmundo.com>.
- Berstein, Richard. “Europa celebra visita de Bush entre esperanzas y suspicacias.” En: *El Nuevo Herald*, Miami, Sunday, February 27, 2005, p.2. Versión digital en: <https://www.elnuevoherald.com>.
- “Carta de París para una nueva Europa” Summit/Ministerial Council, Presidencia de la OSCE, OSCE editor, 21 de noviembre de 1990. <https://www.osce.org/es/mc>.
- “Decepción británica tras constatar que los vuelos secretos de la CIA tocaron también su territorio.” En: *OTR/PRESS*, Londres-Bruselas, noticia actualizada el 22 de febrero de 2008, 8:04pm, <https://www.heraldo.es>.
- De la Gorce, Paul-Marie. “El sudeste de Europa bajo el dominio de la OTAN.” En Internet: *Mensuario Le Monde Diplomatique*, París, Francia, edición digital, marzo del 2000. <https://www.lemondediplomatique.fr>.
- De los Reyes, Marcelo Javier. “Los conflictos en los Balcanes. La guerra civil en Yugoslavia y los intereses externos.” En: *IGADI*. 01/02/2013. <https://www.igadi.gal>.
- De Puig Lluís, María. “Creando una identidad europea de defensa. La perspectiva de la UEO” En: *Asamblea Parlamentaria de la UEO*. [https://www.PESC/Seguridad y Defensa/ ESD](https://www.PESC/Seguridad%20y%20Defensa/ESD).
- Delage, Fernando. Del Tratado de Washington a la Guerra de Kosovo: la OTAN cumple 50 años. Cuadernos de Historia Contemporánea, Revista de Política Exterior, no.21, 1999. En: [https:// www.revistas.ucm.es](https://www.revistas.ucm.es).
- El vínculo Transatlántico tras la Guerra de Irak. Madrid, España, Monografía del CESEDEN, julio de 2005. En: <https://www.publicaciones.defensa.gov>.

- Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, septiembre de 2002. Documento del archivo de la Casa Blanca. <https://www.georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsc/2002/>.
- Estrategia de Seguridad Nacional Europea “Una Europa Segura en un Mundo Mejor” Consejo de la Unión Europea. Bélgica, 2009. <https://www.consilium.europa.eu/infopublic>.
- Fernández Mollinedo, Liliana. “La Integración Europea y las Relaciones Transatlánticas.” En: *Revista Horizontes y Raíces*, No.5, enero-junio 2017. Disponible en: <https://www.hraices.uh.cu>.
- Gavín, Víctor. “Estados Unidos, Europa y la decisión de rearmar a la RFA”. En: *Ayer*. Asociación de Historia Contemporánea and Marcial Pons Ediciones de Historia, no.68, pp.221-246. <http://www.jstor.org/stable/41325314>.
- Guía para la Política en Defensa. Doctrina Wolfowitz, marzo de 1992. En: <https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>.
- “How the US set a course for war with Irak.” En: *Financial Times*. London, Pearson edition, 26 mayo 2003.
- La Nueva Agenda Transatlántica (NAT). Firmada en Madrid, diciembre de 1995. Documento del Parlamento Europeo. https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/210469/New-Transatlantic-genda_En.pdf.
- La OTAN ante los desafíos en la Posguerra Fría. 19 de mayo de 2015. En: <https://www.elordenmundial.com>.
- Laschet, Armin. Relaciones Transatlánticas y Poder Difuso. *Revista de Política Exterior*, No. 199, 1ro de enero de 2021. En: <https://www.politicaexterior.com>.
- López Aranda, Ricardo. Europa y las Relaciones Transatlánticas en el 75 Aniversario del Plan Marshall. German Marshall Fund, 9 de junio de 2022. En: <https://www.realinstitutoelcano.org>.
- López Aranda, Ricardo. Por una Relación Transatlántica resiliente. Real Instituto Elcano, 24 de mayo de 2022. En: <https://www.realinstitutoelcano.org>.
- López Gómez, Carlos. La OTAN y el dilema de seguridad. Universidad de Nebrija, 28 de junio de 2022. En: <https://www.theconversation.com>.

- López Ocegüera, Rosa. La conformación de la política exterior de Estados Unidos. Universidad de La Habana, versión online, julio-diciembre de 2017. En: <https://www.scielo.sld.cu>.
- Marina Valle, Valeria y Silvia Núñez García. Relaciones Transatlánticas: diálogo político, comercio y cooperación entre la UE y América del Norte. Centro de Investigaciones sobre América del Norte CISAN, 3 de agosto de 2018. En: <https://www.ru.micisan.unam.mx>.
- Merediz, Eyda. Introducción: confluencias de los Transatlántico y lo Latinoamericano. Universidad de Maryland, 2009. En: <https://revista.iberamericana.pit>.
- Miño, Galia. La OTAN ¿defensa colectiva o alianza unilateral? Chile, agosto de 2005. En: <https://www.repositorio.uahurtado.cl>.
- Padinger, German. “El poder militar de la OTAN: ¿cuáles son los miembros más fuertes de la Alianza Atlántica?” En: *CNN Defensa*, 15 noviembre 2022-16:30. <https://www.cnnespañol.cnn.com>.
- *Periódico El País*. Madrid, 22 de septiembre de 1982. Fuente digital <https://www.elpais.es>.
- Ramos, Danay; Fernández, Liliana; Pérez, Maite y Carvajal, Lizandra. “¿Una realidad contemporánea o una noción ancestral?” En: *Revista Horizontes y Raíces*. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, enero-junio 2017, No.5, disponible en: www.hraices.uh.cu.
- Raum, Tom. “_Bush desea abrir nuevo capítulo en relaciones entre Estados Unidos y Europa.” En: Associated Press, AP, New York, 02-21-2005. <https://www.apnews.com>.
- Reyes, Oscar “La búsqueda del alma europea”. En: *Rebelión*, 19 marzo 2007. <http://www.rebelión.org>.
- Rieff, David. “¡El gran divorcio: Europa y Estados Unidos después del 11 de septiembre!” En: *Revista Digital Letras Libres*, abril de 2003, No.19. En internet: <https://www.letraslibres.com>.

- Rozoff, Rick. “África un campo de batalla para el concepto estratégico del siglo XXI de la OTAN.” En: Black Agenda Report. 17 marzo 2010. <https://www.blackagendareport.com>.
- Simón, Luis. La gran competición estratégica del siglo XXI y el vínculo Transatlántico. 2022. En: <https://www.ieee.es>.
- Taft, William H. “¡European Security: Lessons learned from the Gulf War!” En: *NATO Review*, 1991, No.6, p.2. Internet: <https://www.nato.int/review>.
- Tovar Ruiz, Luis. La política europea de Trump y las Relaciones Transatlánticas. Universidad de Burgos, Revista Iberoamericana de Filosofía, vol.22, no.45, 2020. En: <https://www.investigación.ubu.es>.
- Van Oudenaren, John. *La integración europea vista desde los Estados Unidos*. Marzo 1992, p.107. Fuente digital: <https://www.unesdoc.unesco.org>.
- Vieco, Luis Eduardo. Fundamentos de la Política Exterior norteamericana hasta el período de George W. Bush. Universidad Pontificia Bolivariana, 2017. En: <https://www.redalyc.org>.
- Will, George. “Euro utopismo.” En: *El Nuevo Herald*, 2 de enero del 2002. <https://www.elnuevoherald.com>.

Tesis de Diplomas, Maestrías y Doctorados:

- Aguiló Quejeiro, Alenmichel. *La OTAN de la Posguerra Fría. Transformaciones y conflictos de intereses*. Tesis de Diploma, La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, mayo 2004.
- Cobas Pazos, Tatiana. *La OTAN en la Posguerra Fría (1990-2000)*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 2006.
- Fernández de Cossío, Carlos. *La Doctrina Bush y la Política Exterior y de Seguridad Nacional de los estados Unidos. Fundamentos ideológicos: continuidad y ruptura*. Tesis de Doctorado. La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, 2011.

- Fernández Mollinedo, Liliana. *Evolución de las relaciones Estados Unidos- Europa Occidental (1945-1999): principales retos en los umbrales del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 2003.
- Herrera Hanley, César Augusto. *La estrategia de seguridad y su relación con la política exterior de la Unión*. Tesis de Diploma, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, junio 2013.
- López Ocegüera, Rosa. *El expansionismo de Estados Unidos en la problemática Norte-Sur (1945-1996). Su incidencia en el conflicto entre Cuba y Estados Unidos*. Tesis Doctoral, La Habana, CEHSEU, mayo 2001.
- Perera Gómez, Eduardo. *Evolución Histórica de la Política de la Unión Europea hacia Cuba (1988-2014)*. La Habana, Tesis de Doctorado, Universidad de la Habana, 2015.
- Plácido Sánchez, Rogelio. *La gestión de gobierno de Francia (1995-2002)*. Tesis de Maestría, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, diciembre 2002.
- Roque Valdés, Nelson. *Las relaciones Europa-Estados Unidos. Alianza y rivalidad*. Tesis de Maestría, La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, 2002.
- Valdés, Cecilia. *Los vínculos Transatlánticos en el seno de la OTAN (1949-2000)*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 2007.

Informes de Trabajo y Conferencias:

- *Boletín de información sobre la Economía Mundial*. La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), 1983, No.23, p.2.
- Montalbán, Francisco. Embajador de España en Cuba en 2017. *Conferencia impartida en el Centro de Estudios de Política Internacional (CIPi)*, La Habana, martes 7 de febrero de 2017, 2;30pm.

- Montesino, Estervino. *Europa: región clave en la política norteamericana. Tendencias en los años 80 y alternativas para la década del 90*. La Habana, Informe de Investigación del CEHSEU, 1990.
- Perera, Eduardo y Alina Martha Fernández. *La Europa Comunitaria. Política, Economía y Sociedad ante la perspectiva de 1992*. Informe de Investigación. Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1991. (ejemplar 1).
- Portero, Florentino. *Las Relaciones Transatlánticas*. En: Documento de Trabajo. Informe del Real Instituto Elcano, Madrid, 29 mayo 2002.
- Weinfeld, Werner y Josef Janning. *La integración de Europa después de la Guerra Fría. Perspectivas de un nuevo orden*. Informe de Trabajo. Gutersloh RICS edition 131, marzo 1992, p.72.

Anexos

Anexo I

Declaración Transatlántica

“Declaración Conjunta sobre las relaciones Estados Unidos-Comunidad Europea. Roma, 23 de noviembre de 1990” En: Nanette Gantz. *Towards a new Partnership. US-European relations in the post-Cold War era*. París, Nanette Gantz and John Roper editors, 1993, p.201-203.

(Fragmentos traducidos por la autora de la tesis)

Los Estados Unidos de América, de un lado y, por el otro, la Comunidad Europea y sus miembros,

- Teniendo en cuenta la herencia común y nuestra cercanía histórica, política, económica y cultural
- Guiados por la fe en los valores de la dignidad humana, la libertad intelectual y las libertades civiles y en las instituciones democráticas las cuales se han desarrollado a ambos lados del Atlántico durante siglos.
- Reconociendo que la solidaridad transatlántica ha sido esencial para la preservación de la paz y la libertad y para el desarrollo de economías libres y prósperas, así como para el reciente desarrollo bajo el cual se ha restaurado la unidad de Europa.
- Determinamos ayudar en la consolidación de una nueva Europa, indivisible y democrática
- Resueltos a fortalecer la seguridad, la cooperación económica y los derechos humanos en Europa bajo la estructura de la CSCE y de otros foros.
- Determinados a fortalecer la solidaridad transatlántica (...) decididos a profundizar dicha relación con las siguientes perspectivas a largo plazo

Metas Comunes:

Los Estados Unidos de América y la Comunidad Europea y sus Estados miembros reafirman solemnemente su determinación de fortalecer su alianza para:

- Apoyar la democracia, las reglas de la ley y el respeto por los derechos humanos y las libertades individuales, así como promover la prosperidad y el progreso social.
- Salvaguardar la paz y promover la seguridad internacional, la cooperación con otras naciones en contra de las agresiones y la coerción que contribuyen a la permanencia de los conflictos en el mundo, reforzando el papel de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.
- Aplicar políticas con vistas a lograr economías de mercado en el mundo que sustenten el crecimiento económico con baja inflación, un alto nivel de empleo, condiciones para la equidad social dentro del marco de la estabilidad internacional.
- Promover los principios del mercado, rechazando el proteccionismo y expandiendo y fortaleciendo la apertura de un sistema de comercio multilateral.
- Proveer un adecuado apoyo, en cooperación con otros Estados y organizaciones, a las naciones de Europa Central y del Este en la aplicación de sus reformas económicas y políticas, así como en su participación en las instituciones multilaterales, el comercio internacional y las finanzas.

Principios de la Alianza Estados Unidos-Comunidad Europea:

- Para lograr las metas comunes, la Comunidad Europea y sus Estados miembros y los Estados Unidos de América se informarán y consultarán uno al otro sobre importantes materias e intereses comunes, tanto político como económico, con la perspectiva de tener una posición lo más cercana posible, fuera de los prejuicios acerca de sus respectivas independencias (...)

Cooperación Económica:

- Ambas partes reconocen la importancia de fortalecer el sistema multilateral de comercio
- Se desarrollará un diálogo en otras materias como: barreras no arancelarias al comercio, la industria y la agricultura, servicios, política de competencia, política de transporte (...) telecomunicaciones, alta tecnología y otras áreas relevantes.

Cooperación científica, cultural y educacional:

- (...) la alianza se basará en el fortalecimiento de la cooperación mutua en varios otros campos como proyectos en ciencia y tecnología, investigación en medicina, protección ambiental, prevención de la contaminación, energía, espacio, energía física, seguridad nuclear, así como en educación y cultura, incluyendo intercambios académicos.

Retos Transnacionales:

Los Estados Unidos de América y la Comunidad Europea y sus Estados miembros están conscientes de su responsabilidad de conducir los retos internacionales en interés de sus propios pueblos y del resto del mundo. En particular unir los esfuerzos hacia los siguientes campos:

- Combatir y prevenir el terrorismo
- Poner fin a la producción ilegal el tráfico y el consumo de narcóticos y a las actividades criminales relacionadas con éste, así como al lavado de dinero.
- Cooperar en la lucha contra el crimen internacional.
- Proteger el ambiente, ambos el internacional y el doméstico, integrando las metas medioambientales con la economía.
- Prevenir la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, y la tecnología de misiles.

Estructura Institucional para las consultas:

Ambas partes acuerdan una estructura requerida para las consultas regulares e intensivas (...):

- Consultas bianuales, tanto en Estados Unidos como en Europa, entre el Presidente del Consejo Europeo y el Presidente de la Comisión Europea de un lado, y del otro, el Presidente de los Estados Unidos.
- Consultas bianuales entre los Ministros de Exteriores de la Comunidad Europea y la Comisión de un lado, con el Secretario de Estado de los Estados Unidos.
- Consultas ad.hoc entre el Presidente del Ministerio de Exteriores de la Troika y el Secretario de Estado de Estados Unidos.
- Consultas bianuales entre miembros de la Comisión Europea y miembros del gabinete del gobierno de Estados Unidos.
- Encuentros, cuando sean necesarios, entre representantes de la presidencia de Estados Unidos y representantes de la Cooperación Política Europea (EPC) a nivel ministerial.

Ambas partes resuelven desarrollar y profundizar los procedimientos de consulta, como reflejo de la evolución de la Comunidad Europea y de sus relaciones con los Estados Unidos de América.

Anexo II

“Carta de París para una nueva Europa o Carta de Europa”
Summit/ Ministerial Council, Presidencia de la OSCE. OSCE editor, 21 de noviembre de 1990. [https://: www.osce.org/es/mc](https://www.osce.org/es/mc).

(Fragmentos traducidos por la autora de la tesis)

Reunión de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE): Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, República Federativa Checa y Eslovaca, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos, , Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia.

París, 19-21 de noviembre de 1990

Una nueva era de Democracia, Paz y Unidad:

Nosotros, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, nos hemos reunido en París en un momento de profundos cambios y de históricas esperanzas. La era de la confrontación y de la división de Europa ha terminado. Declaramos que de ahora en adelante nuestras relaciones se basarán en el respeto y la cooperación.

Europa está liberándose de la herencia del pasado.

El nuestro es un tiempo para colmar las esperanzas e ilusiones que nuestros pueblos han abrigado durante decenios, un resuelto compromiso con la democracia basada en los derechos humanos y las libertades fundamentales; prosperidad mediante la libertad económica y la justicia social; e igual seguridad para todos nuestros países. Los diez principios del Acta Final nos guiarán hacia ese ambicioso futuro

Derechos Humanos, Democracia y Estado de Derecho:

Nos comprometemos a edificar, consolidar y reforzar la democracia como único sistema de gobierno de nuestras naciones. El gobierno democrático se basa en la voluntad, manifestada periódicamente mediante elecciones libres y justas. Nuestros Estados cooperarán y se ayudarán entre sí con el fin de hacer irreversibles las conquistas de la democracia.

Libertad y Responsabilidad Económicas:

La libertad económica, la justicia social y la responsabilidad medioambiental son indispensables para la prosperidad. El libre albedrío del individuo, ejercido en un clima democrático y protegido por el Estado de Derecho, sienta las bases necesarias para el éxito del desarrollo económico y social. La libertad y el pluralismo político son elementos necesarios en nuestro común objetivo de desarrollar economías de mercado para un crecimiento económico sostenible.

Relaciones amistosas entre los Estados participantes:

Ahora, en los albores de una nueva era en Europa, estamos decididos a incrementar y reforzar las relaciones de amistad y cooperación entre los Estados de Europa, los Estados Unidos de América y el Canadá, y a fomentar la amistad entre nuestros pueblos. Renovamos nuestro empeño de abstenernos de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Reafirmamos nuestro compromiso de arreglar las controversias por medios pacíficos. Estamos decididos a elaborar mecanismos para la prevención y solución de conflictos entre los Estados participantes.

La seguridad es indivisible y la seguridad de cada Estado participante está inseparablemente vinculada a la de todos los demás. Por consiguiente, nos comprometemos a cooperar en el fortalecimiento de la confianza y la seguridad entre nosotros y a fomentar el control de las armas y el desarme. Estamos decididos a incrementar las consultas políticas y a ampliar la cooperación para resolver los problemas económicos, sociales, medioambientales, culturales y humanitarios.

Seguridad:

La reducción sin precedentes de las fuerzas armadas resultante del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, junto con los nuevos enfoques en materia de seguridad y de cooperación dentro del proceso de la CSCE, llevarán a una nueva percepción de la seguridad en Europa y a una nueva dimensión en nuestras relaciones. En este contexto, reconocemos plenamente la libertad de los Estados de elegir sus propios arreglos en materia de seguridad.

Unidad:

La participación de Estados tanto de la América del Norte como de Europa es una característica fundamental de la CSCE; esa participación está en la base de sus pasados logros y es esencial para el futuro del proceso de la CSCE. Una adhesión permanente a valores compartidos y nuestro legado común son los vínculos que nos unen. Con toda la rica diversidad de nuestras naciones, estamos unidos en nuestro compromiso de ampliar nuestra cooperación en todos los campos. Los retos que enfrentamos sólo pueden superarse mediante la acción común, la cooperación y la solidaridad.

La CSCE y el Mundo:

El destino de nuestras naciones está ligado al de todas las demás. Apoyamos plenamente a las Naciones Unidas. Reconocemos con satisfacción el creciente papel de las Naciones Unidas en los asuntos mundiales. Conscientes de las desesperadas necesidades que afligen a gran parte del mundo, nos comprometemos a la solidaridad con todos los demás países.

Pautas para el Futuro:

Dimensión humana

Seguridad

Cooperación Económica

Medio Ambiente

Cultura

Trabajadores Migrantes

Región del Mediterráneo

ONG

Nuevas estructuras del proceso de la CSCE

Anexo III

“La Nueva Agenda Transatlántica (NAT).” *Documento del Parlamento Europeo.* Madrid, 1995.

https://www.europarl.europa.eu/cmsdata/210469/New-Transatlantic-Agenda_En.pdf.

El 3 de diciembre se reunían en Madrid, Bill Clinton, Presidente de Estados Unidos, Felipe González, como Presidente del Consejo Europeo y Jacques Santer, Presidente de la Comisión Europea para firmar el acuerdo de cooperación entre Estados Unidos y la Unión Europea, denominado Transatlantic Agenda. No se trata de un pacto más, sino de un compromiso que tendrá consecuencias de largo alcance para la defensa de la paz, la lucha contra la droga y el terrorismo, el impulso del comercio y las inversiones sobre el Atlántico y las nuevas redes de comunicación global.

Nosotros, Estados Unidos y la Unión Europea (UE), reafirmamos nuestra convicción de que los vínculos que unen a nuestros pueblos son tan fuertes hoy como lo han sido en el último medio siglo. Durante más de cincuenta años la relación transatlántica ha sido el motor de la paz y de la prosperidad, para nosotros y para el mundo. Juntos, contribuimos a transformar a los adversarios en aliados y a las dictaduras en democracias. Juntos, establecimos instituciones y esquemas de cooperación que garantizaron nuestra seguridad y nuestra fortaleza económica. Fueron realizaciones casi épicas.

Nos enfrentamos hoy a nuevos desafíos dentro y fuera de nuestras fronteras. Para hacerles frente debemos reforzar y adaptar esta relación entre nosotros que tan útil nos ha sido. Los desafíos internos no deben servir de excusa para concentrarnos en nosotros mismos: podemos aprender de nuestras respectivas experiencias y tender nuevos puentes sobre el Atlántico. Debemos, en primer lugar, aprovechar la oportunidad que ofrece la transformación histórica que está teniendo lugar en Europa para consolidar la democracia y las economías de mercado en todo este continente.

Compartimos una misma visión estratégica de la futura seguridad en Europa. Juntos, hemos trazado un camino para preservar la paz en el continente en el próximo siglo. Nos comprometemos a la construcción de una nueva arquitectura de seguridad en Europa, en la que la OTAN, la UE, la Unión Europea Occidental (UEO), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Europa desempeñen funciones complementarias y que se refuercen mutuamente.

Reafirmamos la indivisibilidad de la seguridad transatlántica. La OTAN sigue siendo, para sus miembros, el núcleo central de la seguridad transatlántica y sirve de vínculo indispensable entre Estados Unidos y Europa. Una mayor adaptación de las estructuras políticas y militares de la Alianza, para reflejar todo el ámbito de sus funciones y el desarrollo de la naciente identidad europea de seguridad y de defensa, fortalecerán el pilar europeo de la Alianza.

En lo que respecta a la adhesión de nuevos miembros a la OTAN y a la UE, estos procesos autónomos pero complementarios, deberían contribuir considerablemente a la extensión de la seguridad, de la estabilidad y de la prosperidad en toda Europa. El reforzamiento de la labor de la Asociación para la Paz y del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte y el establecimiento de una asociación en materia de seguridad entre la OTAN y Rusia y entre la OTAN y Ucrania conduciría a una cooperación sin precedentes en materia de seguridad.

(...) nuestras relaciones económicas incrementan nuestra prosperidad y seguridad.
(...) tenemos una responsabilidad especial en la dirección de los esfuerzos multilaterales hacia un sistema mundial de comercio e inversión más abierto. Nuestra cooperación ha hecho posible cada acuerdo de comercio global, desde la Ronda Kennedy hasta la Ronda de Uruguay a través del G-7, nosotros trabajamos para estimular el crecimiento global. En la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo estamos desarrollando estrategias para el desempleo y la adaptación a los cambios demográficos.

Nosotros estamos determinados a crear un Nuevo Mercado Transatlántico, el cual expandirá las oportunidades de comercio e inversión y múltiples empleos a ambos lados del Atlántico. Esta iniciativa también contribuirá al dinamismo de la economía global.

Nosotros estamos determinados a reforzar la alianza política y económica como una poderosa fuerza para el bien del mundo. Para este fin, nos apoyaremos en las consultas establecidas por la Declaración Transatlántica de 1990 (...).

Hoy nosotros adoptamos una Nueva Agenda Transatlántica basada en una estructura para la acción con cuatro grandes metas:

-Promoción de la paz y la estabilidad, la democracia y el desarrollo alrededor del mundo. Juntos, podremos trabajar para lograr una Europa próspera y estable; apoyar las reformas democráticas y económicas en Europa Central y Oriental, así como en Rusia y Ucrania y otros nuevos Estados independientes; asegurar la paz en el Medio Oriente; avanzar en los derechos humanos; promover la no proliferación y la cooperación en el desarrollo y la asistencia humanitaria.

-Respondiendo a los retos globales. Juntos, podremos luchar contra el crimen internacional, el tráfico de drogas y el terrorismo, dirigiéndonos hacia las necesidades de los refugiados y las personas desplazadas, protegiendo el medio ambiente y combatiendo las enfermedades.

- Contribución a la expansión del comercio y el estrechamiento de las relaciones económicas. Juntos, podemos fortalecer el sistema de comercio multilateral y dar pasos concretos y prácticos para promover una estrecha relación económica entre nosotros.

-Construyendo puentes a través del Atlántico. Juntos, podemos trabajar con nuestros empresarios, científicos, educadores y otros para facilitar la comunicación y asegurar que permanezca en las futuras generaciones lo que hemos desarrollado para el éxito de una alianza equitativa.

Dentro de esta estructura hemos desarrollado un extensivo Plan de acción Conjunto EE. UU-UE. Nosotros le daremos especial prioridad desde ahora y hasta la próxima Cumbre a las siguientes acciones:

- I- **Promoción de la Paz y Estabilidad, Democracia y Desarrollo alrededor del mundo:** (...) trabajaremos juntos para implementar la paz y dar asistencia a las antiguas regiones de Yugoslavia y apoyaremos las reformas económicas y políticas y las nuevas instituciones democráticas (...). Apoyaremos a los países de Europa Central y del Este para fortalecer la democracia y sus instituciones de mercado. (...) estamos determinados a establecer la democracia y estabilidad en Rusia y Ucrania. Continuaremos construyendo una relación cercana con una Rusia democrática. Una Ucrania independiente, democrática, estable y libre de armas nucleares contribuirá a la estabilidad y la seguridad en Europa. Nosotros cooperaremos para apoyar las reformas económicas y democráticas en Ucrania. Trabajaremos juntos para prevenir las crisis diplomáticas, responder a las emergencias humanitarias, promover el desarrollo sostenible y construir sociedades democráticas.
- II- **Respondiendo a los retos globales:** Estamos determinados a tomar nuevos pasos en la batalla contra los crímenes internacionales, el tráfico de drogas y el terrorismo, tenemos una cooperación práctica con la futura Oficina de Policía Europea, EUROPOL. Podemos contribuir a programas de entrenamiento para la lucha contra el crimen en Europa Central y Oriental, Rusia y Ucrania y otros nuevos Estados independientes en otras partes del globo.
- III- **Contribuyendo a la expansión del comercio mundial y al estrechamiento de las relaciones económicas:** (...) crearemos un nuevo Mercado Transatlántico para reducir progresivamente las barreras a servicios, productos y capitales entre nosotros. (...) para desarrollar la información tecnológica trabajaremos en la realización de una Sociedad de Información Transatlántica.

IV- Construyendo puentes a través del Atlántico: Reconocemos la necesidad de fortalecer el apoyo público a nuestra Alianza. Con este fin, profundizaremos los lazos comerciales, sociales, culturales, científicos y educativos entre nuestros pueblos. (...) trabajaremos para lograr un nuevo acuerdo de cooperación en ciencia y tecnología para 1997. Consideramos que el acuerdo de cooperación en educación y entrenamiento vocacional benefició directamente a estudiantes y profesores.

Vínculos Parlamentarios: Consultaremos a los líderes parlamentarios de ambos lados del Atlántico para discutir materias relacionadas con nuestra alianza Transatlántica.

Anexo IV

“Guía para la Política en Defensa (Doctrina Wolfowitz),” marzo de 1992.
<https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>.

(Fragmentos traducidos por la autora de la tesis)

Metas en la política de defensa:

(...) Los Estados Unidos son una nación libre e independiente con sus valores fundamentales intactos, y sus instituciones y pueblo seguros, una saludable y creciente economía nacional; con unas saludables y vigorosas relaciones con sus aliados y naciones amigas, donde la libertad política y económica, así como los derechos humanos y las instituciones democráticas florecen.

Estos intereses de seguridad nacional se traducen en cuatro metas o estrategias de apoyo que guiarán nuestros esfuerzos en defensa:

- Nuestra meta más importante es detener o evitar un ataque contra Estados Unidos sea de donde sea.
- La segunda meta, fortalecer y extender el sistema de defensa
- La tercera meta está dirigida contra cualquier poder hostil que pueda amenazar la seguridad de los Estados Unidos, Fortalecer las barreras en contra de la reemergencia de amenazas globales en contra de los intereses nacionales y de los aliados. Esas regiones incluyen Europa, Este de Asia, Medio Oriente (Golfo Pérsico) y Latinoamérica.
- La cuarta meta reducir la inestabilidad a través de la consolidación de gobiernos democráticos y sistemas económicos abiertos obligando a las naciones a que respeten las reglas del derecho, así como los intereses económicos, sociales, étnicos y políticos de cada uno.

Para alcanzar estas metas, Estados Unidos asumirá el liderazgo necesario para sostener la cooperación entre los mayores poderes democráticos.

Focos Regionales:

- (...) existen poderes hostiles que pueden presentar amenazas comparables a las amenazas soviéticas en el pasado (...).
- (...) el mundo se mantiene impredecible y bien armado con conflictos que persisten y no hemos eliminado las viejas tentaciones de poderes no democráticos a los cuales debemos forzar para lograr su fin.
- (...) nuestra estrategia se designará con anticipación a las amenazas (...).
- Si podemos asistir a los Estados ex miembros del Pacto de Varsovia, incluyendo las repúblicas de la ex Unión Soviética, particularmente Rusia y Ucrania, para que sigan un curso democrático y reduzcan sus fuerzas militares tendremos asegurado el éxito y los frutos de cuarenta años de esfuerzo.
- Ante la ausencia de una cooperación defensiva efectiva, los rivales regionales pudieran dirigir las tensiones y hostilidades hacia regiones con amenazas críticas.
- El primer mayor conflicto en la Posguerra Fría fue en una región muy crítica para nuestros intereses: el Golfo Pérsico (...)
- Uno de los problemas de seguridad nacional más activo constituye Corea del Norte. Esto se ha intensificado debido a los esfuerzos de este país para desarrollar armas de destrucción masiva.
- (...) hacia América Latina, ante la ausencia de un cambio de régimen, Cuba continuará siendo en el área el principal foco de problema de la región. La situación interna de Cuba generará nuevos retos a la política de Estados Unidos.
- (...) tenemos planeado reconstituir nuestras fuerzas explotando las altas tecnologías, los conceptos operacionales y explotando las vulnerabilidades de los adversarios o situaciones (...).
- La seguridad colectiva falló en 1930 porque los poderes fuertes no tuvieron la voluntad de proveer el liderazgo a través del cual los países menos poderosos

podrían enfrentar el fascismo. Esto funcionó en el Golfo porque los Estados Unidos estuvieron dispuestos a proveer ese liderazgo.

- La percepción sobre las capacidades de Estados Unidos para actuar de manera independiente es un factor importante aun cuando en algunos casos realmente no lo hagamos (...).
- (...) en algunos casos nosotros asumimos el liderazgo de otros tales como Naciones Unidas u otros organismos regionales (...).
- (...) el próximo Presidente de Estados Unidos tendrá que tener opciones para que pueda actuar allí donde la respuesta internacional sea inadecuada.
- (...) es el momento para estar preparados y listos ante cualquier conflicto (...).
- (...) nuestros esfuerzos para rearmarnos y entender el peligro antes de la Segunda Guerra Mundial llegaron muy tarde.
- (...) nosotros necesitamos los misiles defensivos no solo para protegernos a nosotros mismos sino también para proveer protección a otros (...).
- (...) nuestras fuerzas ofensivas necesitan complementarse con la temprana introducción de misiles balísticos defensivos.
- (...) Estados Unidos está dispuesto a trabajar con amigos y aliados para proteger nuestros intereses de seguridad (...).

Anexo V

Félix Arteaga Martín y otros autores. “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa.” En: *Cuadernos de Defensa*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, marzo de 2010, No.145, p.131.

(Fragmentos)

La dimensión estratégica de la UE ha tenido que recorrer un largo recorrido por los diversos tratados de la UE hasta llegar al aprobado en Lisboa donde su Política Europea de Seguridad y Defensa ha dado paso a la Política Común de Seguridad y Defensa. En síntesis, los países europeos iniciaron un proceso de integración tras la Segunda Guerra Mundial que comenzó en 1948 con el Tratado de colaboración en materia Económica, Social, Cultural y de legítima Defensa Colectiva, más conocido como el “Tratado de Bruselas”, aunque su título completo da una mejor idea de las distintas dimensiones del proyecto. Desde entonces, el desarrollo del componente estratégico de la UE ha estado sujeto a dos enfoques: la defensa lo primero o la defensa lo último.

El primero corresponde a la fallida Comunidad Europea de Defensa (CED) diseñada por René Pleven en 1950 como un ensayo de integración supraestatal. Su fracaso condujo a la modificación del Tratado de Bruselas en 1954 para transferir la cooperación militar europea a la Alianza Atlántica, nacida del Tratado del Atlántico Norte en 1949, y a la organización de ese Tratado: la OTAN. Con ello, la colaboración militar exclusivamente europea quedó restringida al foro inactivo de la Unión Europea Occidental y la construcción europea se despreocupó de su dimensión estratégica durante la Guerra Fría.

Fracasada esta vía, se aplicó el método funcional de integración por el que la seguridad y la defensa irían después de las de economía y exteriores. El

progreso en la integración económica llevó en 1972 a la creación de la Cooperación Política Europea (CPE) para coordinar las políticas exteriores nacionales con las relaciones exteriores comunes. Su desarrollo posterior condujo a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) aprobada en el Tratado de la Unión Europea de Maastricht en 1992, y a la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) que entró en vigor con el Tratado de Ámsterdam en 1999. Su evolución se ha visto influida por tres dinámicas principales: la de integración europea que ha ido modificando los Tratados, la Transatlántica que anima la interdependencia entre la OTAN y la UE y, en tercer lugar, la dinámica de los cambios estratégicos en el contexto internacional.

Al analizar la PESD, conviene tener en cuenta que se trata de una política en construcción cuyos progresos o retrocesos han sido contingentes respecto a las dinámicas señaladas y que todos y cada uno de sus términos son controvertidos debido a la peculiar naturaleza e identidad de la UE.

La UE no es un actor unitario porque en sus decisiones e iniciativas participan los actores nacionales, comunitarios e intergubernamentales, cada uno con diferentes competencias y medios. Esto hizo que la PESD tuviera la apariencia de una política acabada que comprendía todos sus ámbitos y que se gestionaba por un único responsable, cuando en realidad ha sido una política fragmentada en cuya elaboración, decisión y ejecución han intervenido muchos actores y competencias. Comparado con otras políticas de la UE, la PESD ha acabado su recorrido con un estadio de evolución a medio camino entre las políticas nacionales de los Estados miembros y entre las políticas comunes de la UE, donde las competencias asociadas a la seguridad y la defensa se han ido repartiendo o solapando entre la Comisión, los Estados miembros y el Consejo. Se trata de una política en construcción que progresó mucho desde la coordinación hacia la cooperación, desde lo voluntario a lo reglado, y que tuvo vocación de llegar a ser común, algún día, pero que llegó al Tratado de Lisboa (2009) siendo “europea” pero no “común”.

Otro elemento de confusión es el término de “seguridad y defensa” para definir una política, ya que habitualmente los Estados y las organizaciones internacionales utilizan el de defensa o el de seguridad sin mezclarlos. La denominación obedece a que la primera política en nacer, la PESC, trató de integrar dos funciones independientes: la exterior y la de seguridad, separándolas de una tercera: la de defensa para no dividir a los Estados miembros partidarios de mantener esa función dentro de la OTAN. Cuando en 1997 se constató la necesidad de avanzar en la cooperación militar, se eligió el término difuso de “seguridad y defensa” para evitar el rechazo hacia una política de defensa de los países atlantistas y neutrales. Como resultado, el término seguridad aparece en ambas políticas, PESC y PESD, y aunque los Tratados han reiterado la subordinación de la PESD a la PESC, la duplicación del término de seguridad genera confusión. Al no ser una política independiente, la seguridad ocupa una zona de solapamiento entre las políticas de exterior y de defensa: la seguridad exterior, a la que habría que añadir la seguridad interior, una dimensión a la que la UE tampoco reconoce como política y a la que denomina Espacio Europeo de Libertad, Seguridad y Justicia, con lo que se añade más complejidad a la comprensión y funcionamiento de la UE.

A lo largo de su desarrollo, la PESD ha visto como desaparecía la diferencia entre las dimensiones interior y exterior de la seguridad, estableciéndose un continuum entre todos sus elementos, sin embargo, la UE no ha sabido asimilar la integración y las competencias de seguridad han llegado al Tratado de Lisboa repartidas y con escasos mecanismos de coordinación dentro de los distintos pilares de la UE. Ni siquiera la definición de una Estrategia Europea de Seguridad en 2003 consiguió establecer un concepto comprensivo que integrara las diferentes facetas de la seguridad europea. (...) la UE tuvo que matizar su preferencia reivindicando un “multilateralismo eficaz” en lugar de dar por sentado que el multilateralismo funcionaría eficazmente per se. Además, el calificativo de “civil” se tornó inviable a medida que la seguridad internacional y las crisis de Posguerra Fría en el

Golfo o en los Balcanes, o la responsabilidad de proteger por razones humanitarias demandaron mayor implicación militar en la UE. La “seguridad” de la PESC no fue ya suficiente y tuvo que crearse la “seguridad y la defensa” de la PESD para dotar a la UE de una dimensión estratégica.

La PESD nació a iniciativa de los gobiernos francés y británico, tras sus acuerdos de Saint Malo en 1998, y se avaló por el Consejo Europeo de Colonia de junio de 1999, con el objetivo de lograr una UE “con capacidad para acciones autónomas, respaldadas por fuerzas militares creíbles” para intervenir en las crisis internacionales. Desde entonces, y hasta la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (2009), la PESD cumplió una etapa en el proceso europeo de integración.

Anexo VI

“Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos” (septiembre de 2002). Documento del Archivo de la Casa Blanca.

<https://www.georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsc/2002/>.

(Fragmentos traducidos por la autora de la tesis)

(...) la Estrategia Nacional de Estados Unidos tiene como base el internacionalismo americano que refleja la unión de nuestros valores y de nuestros intereses nacionales. El llamado de esta estrategia es para lograr hacer un mundo mejor. Nuestras metas serán la libertad política y económica, las relaciones pacíficas con otros Estados y el respeto a la dignidad humana.

Para lograr estas metas Estados Unidos tiene la voluntad de:

- fortalecer las alianzas para luchar contra el terrorismo
- global y prevenir los ataques en contra de nosotros y de nuestros amigos.
- Prevenir a nuestros enemigos de amenazar a Estados Unidos, a nuestros aliados y amigos con las armas de destrucción masiva.
- Iniciar una nueva era de crecimiento de la economía global a través del libre comercio y libre mercado.
- Desarrollar agendas de acción cooperativa con otros centros de poder global.
- Transformar las instituciones de Seguridad Nacional de América para enfrentar los retos y oportunidades del siglo XXI.

(...) los Estados Unidos deben defender la libertad y la justicia porque esos son los principales derechos y verdades de todos los pueblos en cualquier lugar. (...) padres y madres en todas las sociedades del mundo quieren que sus hijos sean educados lejos de la pobreza y la violencia.

Nosotros hablaremos sobre las violaciones a las demandas no negociables sobre la dignidad humana usando nuestra voz y voto en las instituciones internacionales.

(...) usaremos nuestra ayuda internacional para promover la libertad y apoyar a aquellos que luchan en contra de la violencia. (...) seremos los campeones de la causa de la dignidad humana y nos opondremos a aquellos que se resistan a esto.

(...) el enemigo no es un solo régimen político, persona, religión o ideología. El enemigo es el terrorismo premeditado, políticamente motivado que perpetra la violencia contra los inocentes.

(...) los Estados Unidos no harán ninguna concesión a las demandas de los terroristas. (...) no haremos ninguna distinción entre los terroristas y aquellos que los ayudan.

(...) la lucha contra el terrorismo global es diferente de cualquier otra guerra en nuestra historia.

Ahora nuestros enemigos verán los resultados de lo que pueden hacer y harán las naciones civilizadas en contra de aquellos regímenes que apoyan y usan el terrorismo para lograr sus metas políticas; Afganistán está siendo liberado, fuerzas de la coalición continúan luchando contra el Talibán y Al- Qaida. Pero este no es el único campo de batalla donde hay terroristas. Miles de terroristas entrenados permanecen en Norteamérica, Sur América, Europa, África, Medio Oriente, y Asia. Nuestra prioridad será primero desintegrar y destruir las organizaciones terroristas de alcance global y atacar a sus líderes, comandos, control, comunicaciones; apoyo material; y finanzas.

(...) mientras tanto reconocemos que nuestra mejor defensa será una buena ofensiva, nosotros estamos también fortaleciendo la seguridad interna de América para protegernos y detener los ataques.

(...) dentro de lo posible los Estados Unidos contará con las organizaciones regionales para que asuman sus obligaciones en la lucha contra el terrorismo. (...) aquellos gobiernos que encuentren la lucha contra el terrorismo más allá de sus posibilidades nosotros y nuestros aliados proveeremos ayuda.

(...) en un mundo profundamente interconectado las crisis regionales pueden tensionar nuestras alianzas encendiendo las rivalidades entre los grandes poderes y crear horribles afrentas a la dignidad humana.

Los Estados Unidos invertirán tiempo y recursos en la construcción de instituciones y Relaciones Internacionales que puedan ayudar a manejar las crisis locales cuando ellas emerjan.

Los Estados Unidos deben ser realistas sobre su capacidad de ayudar a aquellos que no tienen la voluntad ni están listos para ayudarse a sí mismos.

El conflicto entre Israel y Palestina es crítico por el sufrimiento humano. Porque América tiene relaciones cercanas con el Estado de Israel y con los Estados Árabes y por la importancia de esa región para otras prioridades globales de los Estados Unidos. No puede haber paz para una de las partes si no hay libertad para las dos partes. América tiene un compromiso con una Palestina democrática e independiente, viviendo Israel en paz y seguridad. Como otros pueblos, los palestinos necesitan un gobierno que responda a sus intereses y escuche sus voces.

(...) en el sur de Asia, Estados Unidos enfatiza la necesidad de que la India y Pakistán resuelvan sus disputas. Esta administración invertirá tiempo y recursos para construir una fuerte relación con la India y Pakistán.

Partes de Latinoamérica enfrentan conflictos regionales. (...) en Colombia reconocemos los vínculos entre terroristas y grupos extremistas que pueden afectar nuestra seguridad nacional. Estamos trabajando con este país para defender sus instituciones democráticas y luchar contra los grupos armados ilegales.

En África (...) trabajaremos con otros para que el continente africano pueda vivir en libertad, paz y prosperidad. Nosotros junto a nuestros aliados europeos ayudaremos a fortalecer los Estados frágiles de África, ayudaremos a construir fronteras seguras

Durante la Guerra del Golfo adquirimos pruebas irrefutables de que Irak no se limitaría a usar armas químicas contra el pueblo de Irán, pero además adquirió

armas nucleares y agentes biológicos. En la década pasada Corea del Norte se convirtió en el principal proveedor mundial de misiles balísticos. Otros regímenes villanos buscan también armas nucleares, biológicas y químicas. Nosotros tenemos que estar preparados para detener a los Estados villanos y sus clientes terroristas antes de que ellos puedan amenazar o usar armas de destrucción masiva contra los Estados Unidos y nuestros aliados y amigos.

(...) nuestra respuesta debe tener en cuenta el establecimiento de nuevas alianzas con antiguos adversarios, la innovación en el uso de las fuerzas militares, tecnologías modernas, incluyendo el desarrollo de un sistema efectivo de misiles defensivos.

(...) debemos defendernos de las amenazas antes de que estas se ejecuten (...).

Debemos adaptar el concepto de “amenaza inminente” a las capacidades y objetivos de los adversarios de hoy. Los Estados villanos y los terroristas no nos atacarán usando medios convencionales. Ellos saben que tales ataques pueden fallar. En su lugar, ellos confían en los actos de terror y en el uso de las armas de destrucción masiva. (...) los objetivos de esos ataques serán nuestras fuerzas militares y nuestra población civil (...) como fue demostrado en las pérdidas del 11 de septiembre de 2001.

(...) para prevenir los actos hostiles de nuestros adversarios los Estados Unidos tomarán si es necesario Acciones Preventivas o Anticipadas (Preemptive Actions).

(...) los Estados Unidos no usarán la fuerza en todos los casos para prevenir amenazas emergentes. Las naciones no deben usar la prevención como pretexto para la agresión.

(...) nosotros procederemos siempre deliberadamente, teniendo en cuenta las consecuencias de nuestras acciones. Para apoyar las acciones preventivas nosotros (...) coordinaremos estrechamente con los aliados para llegar a acciones comunes frente a las más peligrosas amenazas. Continuaremos transformando

nuestras fuerzas militares y nuestra habilidad para conducir con rapidez operaciones que logren resultados decisivos.

Los ataques del 11 de septiembre también fueron ataques sobre la OTAN, así lo reconoció la OTAN cuando invocó su artículo V, la cláusula de autodefensa. La misión de la OTAN es la defensa colectiva de la Alianza Transatlántica, pero la OTAN debe desarrollar nuevas estructuras y capacidades para asumir las misiones bajo nuevas circunstancias.

(...) la alianza debe ser capaz de actuar ante cualquier amenaza, creando coaliciones dentro de la OTAN (...) para lograr esto la OTAN debe expandir su membresía a aquellas naciones democráticas que tengan la voluntad y capacidad de defender nuestros intereses comunes.

(...) al mismo tiempo, nosotros somos realistas acerca de las diferencias que todavía nos dividen a nosotros con Rusia y acerca del tiempo y el esfuerzo que tomará lograr una alianza estratégica resistente con ellos. Rusia ha tenido un compromiso irregular con los valores de democracia y libre mercado y un récord dudoso en el combate contra la producción de armas de destrucción masiva aspectos que permanecen para nosotros como grandes preocupaciones.

La presencia de fuerzas americanas en el exterior es un símbolo del profundo compromiso con aliados y amigos. A través de nuestra voluntad de usar la fuerza en nuestra defensa y en defensa de otros Estados Unidos demuestra que está resuelto a mantener el balance de poder a favor de la libertad.

Nosotros tomaremos las acciones necesarias para asegurar que en nuestros esfuerzos para lograr los compromisos con la seguridad global los americanos no se perjudiquen por las investigaciones potenciales y el procesamiento de la Corte Criminal Internacional (ICC) cuya jurisdicción no se extiende a los americanos y nosotros no aceptamos. Nosotros trabajaremos con otras naciones para evitar complicaciones en nuestras operaciones militares y de cooperación a través de mecanismos como acuerdos bilaterales y multilaterales que protegerán a nuestros nacionales del ICC.

Anexo VII

“Estrategia de Seguridad Nacional de la UE.” “Una Europa Segura en un Mundo Mejor.” (diciembre de 2003) Consejo de la Unión Europea. Bélgica, 2009. <https://www.consilium.europa.eu/infopublic>.

(Fragmentos)

Este documento se redactó a instancias del Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, y fue presentado al Consejo Europeo, que lo adoptó en su reunión del 12 y 13 de diciembre de 2003, en Bruselas. En él, el Alto Representante define los retos mundiales y las principales amenazas contra la seguridad de la Unión y clarifica los objetivos estratégicos de la UE para hacer frente a estas amenazas, que consisten, especialmente, en reforzar la seguridad en los países vecinos de la Unión y en promover un orden internacional basado en un multilateralismo eficaz. Este documento enuncia también las implicaciones políticas para Europa derivadas de estos objetivos.

El entorno de seguridad: retos mundiales y principales amenazas:

En un contexto de creciente globalización, los aspectos internos y externos de la seguridad están indisolublemente vinculados. Los flujos de capitales, el desarrollo de la tecnología y los progresos de la democracia aportaron prosperidad y libertad a muchas personas, pero otras perciben la globalización como un elemento de frustración e injusticia. En la mayoría de los países en desarrollo, la pobreza y las enfermedades como el sida provocan problemas de seguridad y, en muchos casos, el fracaso económico está vinculado a problemas políticos y a conflictos violentos. La seguridad es, pues, una condición necesaria del desarrollo. Otro factor generador de potenciales conflictos es la competencia por los recursos naturales; en este sentido, la dependencia energética constituye para Europa una indudable fuente de preocupación.

La estrategia de seguridad diseñada en este documento define como principales amenazas para Europa las siguientes:

- **Terrorismo:** Resulta indispensable una acción europea concertada contra el terrorismo. Las causas del terrorismo, que pone vidas en peligro y atenta contra la apertura y la tolerancia de nuestras sociedades, son complejas y están relacionadas, en especial, con las presiones ejercidas por la modernización, la crisis cultural, social y política, y la enajenación de los jóvenes que viven en sociedades extranjeras.
- **Proliferación de armas de destrucción masiva:** La amenaza más importante está constituida potencialmente por la proliferación de las armas de destrucción masiva. Los tratados internacionales y los acuerdos sobre control de exportaciones permitieron en su tiempo retrasar esta proliferación, pero entramos en un nuevo y peligroso período. Así, los progresos realizados en el ámbito de las ciencias biológicas podrían contribuir a aumentar la potencia de las armas biológicas. El escenario más temible sería que un grupo terrorista adquiriera este tipo de armas, ya que de este modo un pequeño grupo de personas podría infligir daños de una amplitud que en el pasado sólo habría podido ser obra de Estados o ejércitos.
- **Conflictos regionales:** Pueden tener un impacto directo o indirecto en los intereses europeos, independientemente de su localización geográfica. Estos conflictos constituyen una amenaza para las minorías, las libertades fundamentales y los derechos humanos, y pueden conducir al extremismo y al terrorismo, y debilitar a los Estados.
- **Debilitamiento de los Estados:** La mala gestión de los asuntos públicos (corrupción, abuso de poder, debilidad de las instituciones e incumplimiento de la obligación de rendir cuentas) y los conflictos civiles corroen a los Estados desde dentro. Esta situación puede conducir al hundimiento de las instituciones oficiales: el Afganistán de los talibanes es un ejemplo conocido. El debilitamiento de los Estados es un fenómeno alarmante que

mina la gobernanza mundial y contribuye a aumentar la inestabilidad regional.

- **Delincuencia organizada:** Europa constituye un objetivo de primer orden para la delincuencia organizada, que tiene una dimensión exterior importante: el tráfico de drogas, la trata de seres humanos o el tráfico de armas no se detienen en las fronteras de la Unión. Estos delitos a menudo se asocian con Estados debilitados: así, por ejemplo, los ingresos por tráfico de drogas han contribuido a debilitar las estructuras oficiales en varios países productores. La delincuencia organizada puede tener vínculos con el terrorismo y, en casos extremos, puede incluso llegar a dominar al Estado.

Objetivos estratégicos de la Unión Europea:

Para la defensa de su seguridad y la promoción de sus valores, la Unión Europea se concentra en tres objetivos estratégicos:

- **Hacer frente a las amenazas:** La Unión sigue desarrollando su lucha a este respecto. Después del 11 de septiembre de 2001, la Unión reaccionó, por ejemplo, aprobando la orden de detención europea o iniciativas contra la financiación del terrorismo. La UE prosigue su política de lucha contra la proliferación de armas, en particular reforzando los tratados internacionales y sus disposiciones en materia de comprobación. La Unión contribuye asimismo a la solución de los conflictos regionales y a reforzar a los Estados que son víctimas de una situación de debilitamiento, ya que restablecer una buena gestión de los asuntos públicos permite promover la democracia y combatir la delincuencia organizada. Nuestro concepto tradicional de autodefensa (guerra fría) se basaba en la amenaza de una invasión; ante las nuevas amenazas, es en el extranjero donde se situará a menudo la primera línea defensiva, es decir, debemos estar dispuestos a actuar antes de que una crisis se produzca. A cada una de las nuevas amenazas es necesario oponer una combinación de medios de acción, y la

Unión está particularmente bien equipada para responder a situaciones que presentan aspectos múltiples.

- **Construir la seguridad en los países vecinos:** Redunda en interés de la Unión que los países situados en sus fronteras exteriores estén bien gobernados. La tarea debe ser promover al Este de la Unión y en las fronteras de la cuenca mediterránea, un conjunto de países bien gobernados con los que la Unión pueda mantener estrechas relaciones, basadas en la cooperación. La solución del conflicto entre Israel y los países árabes constituye una prioridad estratégica, ya que sin ella apenas habrá oportunidades de solucionar los otros problemas de Oriente Medio.
- **Basar el orden internacional en un multilateralismo eficaz:** La seguridad y la prosperidad dependen cada vez más de un sistema multilateral eficaz. La Unión persigue el objetivo de construir una sociedad internacional más fuerte, lograr instituciones internacionales (en particular la ONU, cuya Carta constituye el marco fundamental de las relaciones internacionales) que funcionen bien y un orden internacional basado en un conjunto de normas. La mejor protección para nuestra seguridad es un mundo formado por Estados democráticos, y la política exterior de la Unión va encaminada en este sentido.

Implicaciones políticas para Europa:

La política exterior de la UE ha ganado coherencia y su gestión de las crisis resulta más eficaz. Sin embargo, con arreglo a la presente estrategia de seguridad, la Unión debe mejorar en los siguientes aspectos:

- **Ser más activa en la prosecución de sus objetivos estratégicos:** se precisan políticas activas para hacer frente a las nuevas amenazas. La Unión debe desarrollar una cultura estratégica que pueda favorecer intervenciones en el lugar de origen del problema, rápidas y, si fuera necesario, enérgicas. Una UE que asuma mayores responsabilidades y que sea más activa tendrá más peso político.

- **Desarrollar sus capacidades:** acciones como la creación de una Agencia de Defensa van en la dirección de un refuerzo de las capacidades europeas. La Unión debe transformar a sus ejércitos en fuerzas aún más flexibles y móviles para hacer frente a las nuevas amenazas, y también reforzar su capacidad de movilizar los medios civiles necesarios en situaciones de crisis o posteriores a crisis, así como avanzar en un uso más coherente y coordinado de los recursos diplomáticos de los Estados miembros y de las instituciones de la UE.
- **Desarrollar políticas coherentes:** el objetivo consiste en agrupar los distintos instrumentos y medios de las políticas europeas: programas de ayuda europeos, Fondo Europeo de Desarrollo, capacidades militares y civiles de los Estados miembros y otros instrumentos. La Unión debe desarrollar políticas coherentes, y los esfuerzos diplomáticos, junto con las políticas de desarrollo, comercio y medio ambiente, deben perseguir los mismos objetivos.
- **Cooperar con sus socios:** ni la Unión ni ningún Estado pueden encontrar actualmente por sí solos una respuesta a las amenazas a las que se enfrentan. La cooperación multilateral y las asociaciones bilaterales con otros protagonistas clave representan una necesidad y una prioridad para la Unión, siendo la relación transatlántica irremplazable a este respecto. La Unión debe también desarrollar estrechas relaciones con socios como Rusia, Japón, China, Canadá y la India.

La Unión Europea como protagonista mundial:

La creación de la UE constituyó el factor esencial para conseguir un período de paz, estabilidad y prosperidad sin precedentes en la Historia europea, caracterizada por la violencia de dos Guerras Mundiales en la primera mitad del siglo XX. Así, los países europeos discuten pacíficamente sus desacuerdos y cooperan por medio de instituciones comunes.

Los Estados Unidos desempeñaron un papel capital en la integración y la seguridad europea, en particular por medio de la OTAN. El final de la guerra fría dejó a los Estados Unidos en una posición dominante como protagonista militar, pero ningún país está en condiciones de hacer frente por sí solo a los complejos problemas de nuestro tiempo. En este sentido, la Unión Europea, como Unión de veintisiete Estados miembros y con una población superior a 500 millones de personas, constituye inevitablemente un protagonista mundial y debe estar dispuesta a asumir su parte de responsabilidad en la seguridad internacional y en la construcción de un mundo mejor.

GLOSARIO

ABM	Tratado sobre Misiles Anti balísticos
AFRICOM	Mando de las Fuerzas Armadas Americanas para África
AJI	Asuntos de Justicia e Interior
BERD	Banco Económico de Reconstrucción y Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAEA	Consejo de Asociación Euro atlántico
CEE	Centro de Estudios Europeos
CEE	Comunidad Económica Europea
CECA	Comunidad Económica del Carbón y del Acero
CED	Comunidad Europea de Defensa
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CCNA	Consejo de Cooperación Noratlántico
COMECON	Consejo de Ayuda Mutua Económica
DPG	Guía para la Política en Defensa (Defence Policy Guidance)
DT	Declaración Transatlántica
EO	Europa Occidental
EUROFOR	Fuerza Operativa Rápida Europea
FCAC	Fuerzas Combinadas de Acción Conjunta
FMI	Fondo Monetario Internacional
GF	Guerra Fría
IFOR	Fuerzas de Implementación de la OTAN
MAD	Mutual Assured Destruction (Destrucción Mutua Asegurada)
NAT	Nueva Agenda Transatlántica

NEM	Nueva Estructura de Mando
NMD-ACT	Proyecto del Sistema Nacional de Protección de Misiles
NSCP-68	National Security Council Paper-68 (Documento Seguridad Nacional)
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OECE	Organización Europea de Cooperación Económica
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONU	Organización de Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
OSCE	Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OTV	Organización del Tratado de Varsovia
PAC	Plan de acción Conjunta
PANC	Proyecto para el Nuevo Siglo Americano
PEA	Agenda Económica Positiva
PESC	Política Exterior y de Seguridad Común
PESD	Política Exterior de Seguridad y Defensa
PGF	Posguerra Fría
RDC	República Democrática del Congo
RFA	República Federal Alemana
RT	Relaciones Transatlánticas
SALT	Tratado de Reducción de Armas Estratégicas
SNDA	Sistema Nacional de Defensa Antimisil
TABD	Diálogo Transatlántico de Negocios
TACIS	Programa de Asistencia Técnica para la CEI

TCE	Tratado Constitucional Europeo
TES	Sociedad Económica Transatlántica
TM	Tratado de Maastricht
TPN	Red Política Transatlántica
UE	Unión Europea
UEM	Unión Económica Monetaria
UEO	Unión Europea Occidental
UNPROFOR	Fuerzas de la ONU